UNIVERSIDAD DE GRANADA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE HISTORIA ANTIGUA

COMUNICACIONES ENTRE EL ALTO GUADALQUIVIR Y EL MEDITERRANEO EN LA EPOCA ROMANA

Memoria para optar al grado de doctor en Filosofía y Letras realizada por Martín Jiménez Cobo.

Bajo la dirección del Prof. Dr. D. Mauricio Pastor Muñoz.

GRANADA 1985

COMUNICACIONES ENTRE EL ALTO GUADALQUIVIR Y EL MEDITERRANEO EN LA EPOCA ROMANA.

VIA CASTULO-CARTHAGO NOVA

Martin Jimenez Cobo

INDICE GENERAL

INTRODUCCION . . . . . fº 2

Capítulo preliminar. 12

I. Fuentes. 85

II. Epigrafía. 125

III. Mansiones. 161

IV. Otros caminos relacionados con esta via. 328

V. Conclusiones. 345

Apéndice epígráfico. 353

Abreviaturas empleadas. . . 496

Bibliografía. 497

Apéndice documental. . . . 508

INTRODUCCION

COMUNICACIONES ENTRE EL ALTO GUADALQUIVIR Y EL MEDITERRANEO EN LA EPOCA ROMANA

VIA CASTULO-CARTHAGO NOVA

En el estudio de la romanización uno de los aspectos básicos y necesarios es el de las vías de comunicación que acercan al mundo romano con el indígena y a los diversos pueblos indígenas entre sí.

Las vias de comunicación determinan el desarrollo de la conquista y la explotación de las tierras conquistadas, tienden lazos económicos entre las regiones y son el vehículo para la difusión de las ideas políticas y religiosas.(1)

La importancia de este estudio me ha movido a emprender este trabajo sobre las vias de comunicación en el Alto Valle del Guadalquivir, y más concretamente entre lo que actualmente es la provincia de Jaén y los puertos del Mediterráneo.

El trazado de las vias romanas en la provincia de Jaén y mirado desde un punto de vista más amplio, de las que enlazaban la zona del Alto Guadalquivir con el Medite-

ránco ha sido muy poco estudiado. A pesar de que el territorio, especialmente Castulo, tuvo un papel muy importante tanto en las luchas de conquista entre romanos y cartagineses, como en la economía de unos y otros, y a pesar de que unos y otros tuvieron que utilizar mucho las rutas que ponían en contacto las regiones giennenses, de alto valor militar y minero, con los puertos y vías costero-mediterráneas, es muy poco conocido, no sólo el trazado concreto de cada trayecto, sino lo que podríamos llamar líneas intermedias o menos generales de las mismas, y existen notables diferencias entre los autores sobre el trazado entre una mansión y otra y hasta en la localización de algunas mansiones.

Incluso los pocos que lo han estudiado pasan sobre algunos de estos trayectos muy someramente, sin arriesgarse a descender a detalles y dejándolo en una nebulosa.

Empezando por Estrabón, que es uno de los testimonios mas antiguos que tenemos, al describir la vía Carthago Nova-Castulo, sólo dice que después pasar por el Campo Esparterio pasaba por Castulo y Obulco:

"Desde Tarraco va al paso del Iber en la ciudad de Dertosa; de aquí por la de Saguntum y la de Saetabis se aparta paulatinamente de la costa, llegando luego al Campo Esparterio (zona de Cartagena)... Antes la vía cruzaba por medio del Campo y por Acci[illegible], mas era difícil y larga.

Ahora, por ello, transcurre junto a la marina y no cruza más que una pequeña parte del espartizal. Luego pasa, como la antigua vía, por Castulo y Obulco para seguir de allí rumbo a Corduba y Gades(2)

Y otros autores más modernos, en el trayecto, por ejemplo, entre Acci y Mentesa, sólo dicen que pasaba por el término de Cambil, sin precisar la localización de Viniolis y Agatucci, y mucho menos los trazados entre cada una de estas mansiones.

Si se añade a ésto que las huellas de las vías y en general de vestigios romanos por esta zona están muy borradas, se comprenderá la razón de esas imprecisiones y del desconocimiento que existe sobre estas vias.

A. Blázquez, al hablar del tramo entre Acci y Mentesa, dice: "Está muy borroso, pues el ímpetu de las aguas de lluvia hace poco duraderas las obras de fábrica". (3) Esto se puede aplicar no solo a este tramo, sino a todo el comprendido entre Castulo y Carthago Nova. Y no solo no se encuentran obras de fábrica de la via propiamente dicha, sino que los restos de ciudades tambien están borrados. Y lugares donde se ha oído decir con frecuencia que había grandes restos de población romana, cuando va uno con la esperanza de contemplarlos, se encuentra con que no se puede ver nada y nadie sabe que existiese ningún resto romano. Tal es el

caso de Arbuniel, del que había leído en Góngora, Ceán, Fita y otros, que había numerosas muestras de población romana, y al llegar allí casi nadie tenía la menor idea de que en el pueblo hubiese algo interesante. O de Moreda, a la que algunos identificaban con Agatucci y la consideraban población romana importante, y nadie en el pueblo tiene idea de ningún vestigio romano.

Pero si queremos tener una idea clara de la romanización en la provincia de Jaén o de Granada o Almería, es necesario conocer la red viaria y las comunicaciones que tenían entre sí y con el exterior las diversas comunidades.

Este es el motivo que me ha movido a emprender este estudio sobre las vías romanas de esta zona, principalmente las que la comunicaban con el Mediterraneo.

Las principales eran cuatro:

1)-La que atravesaba el Saltus Castulonensis (parte oriental de Sierra Morena) y por Albacete y Alicante se dirigía a Saetabis, descrita en los Vasos Apolinares y en parte en el Itinerario Antonino y en el Anónimo de Rávena.

2)-La que enlazaba con Carthago Nova siguiendo la cuenca del Guadalbullón y después el Surco Intrabético por Guadix, Baza y Lorca, descrita en el Itinerario Antonino.

3)-La que el Itinerario llama Castulo-Malaca, por la depresión del Guadiana Menor, y pasaba por Guadix, Almería

y por la costa de Almería y Granada se dirigía a Málaga.

4)- La que desde la campiña de Jaén iba por Martos y Alcaudete a la parte occidental de la provincia de Granada, o por Baena se unía a la que desde Corduba se dirigía a Malaca por Anticaria.

De ellas vamos a estudiar la SEGUNDA, la que desde Jaén entra en la provincia de Granada por la cuenca del Guadalbullón y gira hacia Guadix por Iznallóz, Bogarre y Huélago, para seguir después a lo largo del Surco Intrabético.

Esta via fué estudiada y descrita en el s. XVIII por A.J.Navarro, Abad de Baza, en su obra inédita, enviada a la Real Academia de la Historia en 1798, cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca de dicha Corporación (4) y fué publicado por el P. Fita en 1916 (5).

En el s. XIX esta via, si bien muy a la ligera, fué estudiada por M. Góngora Martínez (6) y Ceán Bermúdez (7).

En este siglo fué estudiada por A. Blázquez y Delgado Aguilera y A. Blázquez Jiménez (8).

Otros autores han tocado esta materia, pero muy esporádicamente, como Francisco Cánovas (9), J.M. Munuera (10) J.B.Cassola (11).

Metodologia. Para llevar a cabo nuestro trabajo hemos empezado por buscar lo que se había hecho anteriormente, que, como hemos visto, es bastante poco. Los dos que estudiaron la vía expresamente, el Abad Navarro y los miembros de la J.S.E.A. A. Blázquez Delgado Aguilera y A. Blázquez Jiménez, llenan sólo unas pocas páginas, y menos aún los que tocaron esta materia dentro de un esquema distinto del de las vías romanas. P. Sillières estudió algo más detenidamente sólo los miliarios de La Cerradura y el de Cúllar-Baza, pero del conjunto de la vía solamente da una idea general.(12)

En segundo lugar hemos estudiado las fuentes antiguas que nos pueden ayudar a conocer la vía. Estas las podemos clasificar en Generales, Geográficas y propiamente Itinerarias.

Las primeras, autores latinos de diversas materias, no tratan el tema de las vías, pero a veces hacen alusiones a ciudades o territorios que pueden proporcionarnos datos y aspectos relacionados con ellas. Así cuando Cicerón habla de la inseguridad de los caminos en el Saltus Castulonensis, o César habla de sus acciones bélicas en Bética.(13)

Las fuentes geográficas tocan más directamente la materia de nuestro estudio, y aunque apenas tocan expresamente las vías, sirven para completar a las propiamente itinerarias. En nuestro caso comprendemos en este apartado

a Estrabón que nos proporciona una extensa descripción de Hispania(14), a Plinio y a Mela (15) que tambien nos ofrecen numerosos datos, a Claudio Ptolomeo, que nos habla de las ciudades y de su situación (16); y entre los Geógrafos Menores a Marciano de Heraclea, que habla de las regiones, ciudades, pueblos y rios de la Península Ibérica y de las distancias y medidas de los mismos (17).

Sobre todo hemos tenido que utilizar las fuentes itinerarias. En relación a Hispania tratan de los caminos romanos el Itinerario Antonino(18), el más completo de los documentos que se conservan sobre itinerarios; la Tabula Peutingeriana es de un valor poco significativo en lo referente a la Península Ibérica, ya que se perdió casi todo lo referente a ella(19). Se ha podido reconstruir gracias al Anónimo de Rávena, que probablemente utilizó alguna fuente común(20); la Guidonis Geographica(21), los Vasos de Vicarello(22), la Tegula de Valencia(23) y las Tablas de Astorga(24). Para la vía que estudiamos sólo el Itinerario Antonino puede servirnos, ya que la describe como la parte final de la que llama "Ab Arelato Narbone, inde Tarracone, inde Carthagine Spartaria, inde Castulone".

A estas fuentes hemos de añadir las epigráficas que en esta vía tienen excepcional importancia, ya que son casi los únicos documentos arqueológicos que han quedado y que nos pueden guiar por el antiguo trazado de la vía; ya que los demás vestigios han sido borrados por el paso del tiempo.

Para completar estas fuentes hemos considerado tambien otros documentos mas recientes que pueden resultar interesantes, ya que muchas vías romanas han tenido continuación en los caminos medievales y en las vías pecuarias y caminos reales de épocas posteriores. Nos referimos a los Repertorios de Caminos de Pedro J. de Villuga (25) y de Alonso de Meneses (26), ambos del s. XVI, y a los relatos de viajes, como el de M. Boissel en el s. XVII (27), y el de D. Antonio Ponz en el XVIII (28).

Naturalmente estudiando los caminos no se puede prescindir de los mapas, tanto como por el conocimiento del terreno en sí, por el trazado de las carreteras actuales y las vías pecuarias, muchas de las cuales son una continuación, exacta en unos casos y aproximada en otros, de las vías romanas. Hemos utilizado los mapas del Instituto Geográfico y Catastral, de escala 1/50.000, y los del Servicio Geográfico del Ejército de 1/50.000 y 1/200.000.

Secundariamente, por su valor documental en los trazados de los caminos en los siglos pasados, los mapas de Tomás López, del s. XIX y los de Salcedo y G. Forts del XVII.

El material cartográfico ha sido completado con la fotografía aérea del Servicio Cartográfico del Ejército del Aire, que proporciona una visión desde una perspectiva privilegiada para seguir el recorrido de las vías y posibili-

ta incluso el reconocimiento de tramos que a simple vista parecen borrados, pero a vista de pájaro se pueden seguir con cierta seguridad.

Tambien hemos recorrido la vía en diversas ocasiones, en coche muchas veces y a pié en algunos tramos, para comprobar sobre el terreno las posibles huellas de la primitiva calzada. Hemos hecho abundantes fotografías y comprobado distancias y posibles trazados hasta dar, dentro de lo posible, con señales que nos puedan dar una idea bastante concreta y precisa de esta vía.

Antes de terminar esta introducción queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a los que de alguna forma han colaborado a la realización de este trabajo.

A D. José M. Roldán, con quien comenzamos esta labor y nos dió las primeras directrices sobre método, enfoque y distribución de las materias.

A D. Mauricio Pastor, Director de la Tesis, que ha seguido orientando el trabajo, corrigiendo los borradores, proporcionando bibliografía y aconsejando continuamente sobre el desarrollo de cada uno de los capítulos.

A D. Andrés Cano, que también me ha prestado valiosa ayuda en la preparación del material fotográfico.

CAPITULO PRELIMINAR

Hispania prerromana y romana

CAPITULO PRELIMINAR (Sumario)

Hispania prerromana y romana.

I. Hispania prerromana. A) Edad del Bronce (Argárica 1700-1300
(Postargárica -600

B) Tartesos y Pueblos Ibéricos

C) Colonización Púnica. (Fenicia
(cartaginesa

D) Colonización griega

II. Hispania romana A) Conquista 218-106

República

Comienzos de la resistencia 206-154

Guerras celtibéricas y lusitanas 154-133

Etapa postnumantina. 133-82

Guerra Civil Mario-Sila. Sertorio 82-72

G. Civil César-Pompeyo 49-31

Imperio B) Augusto. Guerras Cántabras 31-14

Dinastía Julio-Claudia 14-68

Flavios 68-98

Antoninos 98-192

Severos 193-235

Bajo Imperio C) Anarquía 235-268

Emperadores Ilirios 268-284

Diocleciano 285-307

Emperadores cristianos 307-379

Teodosio, Honorio etc. 379-476

CAPITULO PRELIMINAR

La comunicación entre las costas mediterráneas y el Alto Guadalquivir presenta importantes obstáculos: Al N. del Guadalquivir Sierra Morena; al E. las diversas sierras subbeticas: Alcaraz, Segura y Cazorla, La Sagra, Tahivilla; al S. Sierra de las Estancias y Filabres, Sierra Nevada y Mágina.

Sin embargo para los romanos era muy importante disponer de caminos entre estas regiones. Aunque tenían una entrada por Gadas, que les daba acceso a la parte mas amplia, poblada y rica del Valle del Betis, también sintieron la necesidad de tener comunicado el Alto Guadalquivir con el Mediterráneo por la parte mas corta y mas próxima a Sierra Morena.

Y antes que ellos los cartagineses. Tambien empezaron por Gadir, pero el dominio y la explotación de las minas de Sierra Morena los impulsaron a disponer las comunicaciones por el E. y el S. con la costa mediterránea.

Y antes que los cartagineses los pueblos ibéricos e incluso sus predecesores. Las culturas de los Millares y del Argar irradian su influjo hacia el interior de la Peninsula a traves de los pasos naturales que los citados obstáculos orográficos dejan.

Estos pasos son principalmente los siguientes: por el N. desde el bajo valle del Júcar (Játiva) a las llanuras de Albacete y Ciudad Real para enlazar por el Valle del Guadalimar hasta Cástulo. Más al S. el surco intrabético por Lorca, Baza y Guadix y de aquí por los valles del Guadiana Menor y el Guadalbullón hasta el Alto Guadalquivir. Con este paso enlazaba otro por Baza desde el valle del Almanzora, y por Guadix, desde el valle del río Almería y el de Fiñana. Y por el S. desde Málaga, por la parte occidental de la provincia de Granada y la oriental de Córdoba, el valle del Guadajoz y a las campiñas de Córdoba y Jaén.

Vamos a estudiar las vías de comunicación que en época romana unían el Alto Guadalquivir con el Mediterráneo, y desde los puertos mediterráneos con Roma.

Pero antes nos detendremos algo en los tiempos anteriores a la llegada de los romanos.

LAS REGIONES DEL ALTO GUADALQUIVIR DURANTE LA EPOCA PRERROMANA

A) Edad del Bronce

1.- Periodo Argárico.

Las comunicaciones Mediterráneo-Alto Guadalquivir existían ya en la Edad del Bronce.

Entre 1700-1300 a.C. se desarrolló en la cuenca del rio Almanzora (Almería) la Cultura del Argar. Por el contacto con los navegantes orientales que ya conocían el bronce desde un milenio antes y que venían al Mediterráneo occidental en busca de estaño, los descendientes de Los Millares explotan los yacimientos mineros de la zona almeriense y se perfeccionan en el trabajo del cobre y del bronce.

Los poblados de El Argar, El Oficio, Parazuelos, Tres Cabezas, Campos y otros de la cuenca de dicho rio viven una época floreciente de la que se han descubierto abundantes vestigios.

La Cultura de El Argar se extiende hacia el interior, remontando el rio Almanzora hasta llegar a Caniles y a Baza, y de aquí, siguiendo el Surco Intrabético, llega a Freila, Guadix, Monachil, Atarfe, Alora etc.

Desde la provincia de Granada se interna en la zona del Alto Guadalquivir por los pasos naturales que ya habían sido utilizados por poblaciones anteriores:Cuenca

del Guadiana Menor y del Guadalbullón, y zona de Alcalá la Real y Alcaudete.(29)

En la Cuenca del Guadiana Menor se encuentra el importante yacimiento de Castellones de Ceal, donde se han hallado diversas armas argáricas; el Corral de Quiñones del Cerro de la Magdalena (Quesada), excavado por el Prof. J. M. Carriazo (30), el Haza del Trillo en Peal de Becerro, estudiado por C. Mergelina (31).

En zonas algo alejadas del Guadiana Menor hay otros lugares con vestigios argáricos que pueden tener el mismo origen o bien haber tenido la comunicación por el NE. de la provincia, el paso del Saltus Castulonensis, por la parte oriental de Sierra Morena, siguiendo la Cuenca del Guadalimar y el Guadalén, y en este caso por las provincias de Albacete y Murcia.

Estos lugares son: Torres de Albanchez, de donde hay en al Museo Arqueológico de Jaén un hacha de cobre plana; Hornos de Segura, excavado por el Prof. Maluquer (32); Beas de Segura, en una meseta llamada "El Cornicabral"; Castellar de Santisteban, en el Cortijo de la Capilla; Iznatoraf, de donde proceden diversas piezas cerámicas del Museo de Jaén; Villacarrillo, donde aparecieron diversas armas; Sabiote, en el lugar llamado "La Cobatilla"; Ubeda, donde aparecieron dos necrópolis argáricas en los Nuevos Juzgados Municipales, ex-

cavadas en 1962 y dadas aonocer por R. Vañó(33); Salaria (Ubeda la Vieja) a unos diez Kms. al S. de la anterior (34); Albanchez de Ubeda y Torres, en cuyo término existe una cueva artificial parecida a la de Haza del Trillo(35); Baeza, donde se realizaron excavaciones en el s. XVII, que aunque en sus tiempos se creyeron de restos de mártires cristianos en las persecuciones romanas, luego se han considerado de una necrópolis argárica con diversas cistas en las que se encontraron, además de los cadáveres, instrumentos de cobre y plata y vasijas de la época argárica; Linares (Mina Arrayanes) y Baños de la Encina (Peñalosa), estudiado por J. Muñoz-Cobo.(36)

En la Cuenca del Guadalbullón está en primer lugar la Puerta de Arenas, término de Campillo de Arenas, donde apareció una necrópolis de cistas en 1978, en las obras de la construcción de la nueva carretera Jaén-Granada. En las proximidades de Jaén, en el lugar llamado Marroquíes Altos, actualmente ocupado por las construcciones de la ciudad, se descubrió una necrópolis de cuevas artificiales de época argárica en 1956 (37). Tambien en Jaén, en la ladera N. del Cerro de Santa Catalina, se encontraron cerámicas argáricas en la Cueva de Ca[illegible] Quebrado, que se encuentran en el Museo de Jaén.

En la zona de Alcalá la Real y relacionada con centros argáricos de la parte occidental de Granada (Montefrio, Pinos Puente), próxima a la aldea de Villalobos, se descubrió en 1972 una cista de época argárica; en el mismo

Alcalá la Real, en los cimientos de una casa fué hallada un hacha de cobre, y en el Ayuntamiento de dicha ciudad se encuentra un puñal y otra hacha igualmente argáricos. En el Castillo de Locubín, en el lugar denominado "La Campana", aparecieron por los años sesenta unos enterramientos con diverso material de la misma época. Y en Arjona, algo lejos de la zona de Alcalá la Real, pero probablemente relacionada tambien con este paso, una necrópolis en el Santuario de S. Nicolás.

2.- Periodo Postargárico.

Desaparecida la Cultura de El Argar alrededor de 1300 a.C., según unos destruida por las primeras oleadas de los campos de urnas, según otros por decadencia natural a consecuencia del agotamiento de recursos, o por la presión de las corrientes del Bronce del SO. que acaban por imponerse, o por la infiltración de los pueblos ganaderos de la meseta, se inicia la etapa del Bronce Tardío. Período oscuro, del que se han podido obtener pocos datos, pero que señala un profundo cambio en la Historia.

De este período hay pocos vestigios, no solo en Jaén, sino en el resto de Andalucía.

Fuera de Jaén se consideran de este período algunos restos del Cerro de la Encina, en Monachil (Granada)(38); En Cuesta del Negro, en Purullena(39); en Villena (40) y en Fuente Alamo(41).

En Jaén se consideran de este período algunas de las cerámicas de Caño Quebrado, Marroquíes Altos y Peñalosa. Y un depósito en Arroyo Molinos, cerca del Guadiana Menor, con diversas armas de bronce de origen indoeuropeo.

3.- Bronce Final.

A partir del 900 a.C. es mas conocido el período denominado Bronce Final, caracterizado por su gran desarrollo en el SO. peninsular, y por influencias griegas y fenicias (período orientalizante), por la mayor cantidad y mejor calidad del bronce (depósitos, téonica de cera perdida), cerámica excisa y bruñida, y mayor trabajo en metales preciosos(oro y plata).

En el SO. destaca cada vez más la zona de Huelva y el Bajo Guadalquivir.

En el Alto Guadalquivir han aparecido vestigios de este período en Cabezuelos (Jódar)(42); en los Villares de Andújar; en Castulo(43); en Castellones de Ceal(44). Y algunos otros hallazgos sueltos en el Cerro de Santa Catalina de Jaén, en Arroyo Molinos, en Ubeda la Vieja etc.(45)

B) EL ALTO GUADALQUIVIR DURANTE LA EPOCA TARTESICA E IBERICA

1.- Tartesos

Aunque son bastantes las incógnitas que quedan por aclarar sobre Tartesos, las fuentes antiguas hablan de que sus dominios abarcaban todo el Valle del Guadalquivir y pasaban a la vertiente mediterranea hasta Mastia Tartesiorum, donde posteriormente se fundaría Carthago Nova. Es natural que un imperio poderoso y culto, de tanta historia como el de Tartesos ejerciera un dominio mas o menos directo sobre los pueblos del interior.

Sobre la extensión de sus dominios dice el Periplo que utilizó Avieno: "Aquí (Cabo de la Nao) estuvo el límite de los Tartesios".(46)

Y por las estratigrafías de que se dispone actualmente se saca la impresión de que los elementos cavacterísticos de lo ibérico en la Baja Andalucia proceder del Sudeste, o por lo menos de la Alta. Parece que la actividad económica de los Tartesios se extendía hasta la zona minera de Sierra Morena en el Alto Guadalquivir. Incluso en el Valle del Guadiana Menor, en las excavaciones de Ceal, en una necrópolis aparecieron en el nivel inferior enterramientos de incineración que muestran la continuidad entre lo tartésico y lo ibérico de los niveles superiores.

En el tratado romano-cartaginés de 348 al límite de los dominios cartagineses coincide con el de Tartesos. Teopompo (en Esteban de Bizancio) dice: "La tierra de Mastia está sometida a los Tartesios". (47)

Tartesos, con una privilegiada situación estratégica junto al Estrecho para controlar el comercio del estaño, con una próspera agricultura y ganadería, y con abundantes recursos mineros en Huelva y Sierra Morena, alcanza una gran prosperidad.

En Tartesos se conoce la escritura, incluso los romanos hablan de leyes escritas antiquísimas, se desarrolla una importante industria metalúrgica, basada en el bronce y los metales preciosos, se introduce la cerámica a torno rápido. El floreciente comercio y la navegación los relaciona con fenicios, griegos y otros pueblos, y las influencias orientales son abundantes. (Se llama tambien a este período orientalizante pleno).

Los vestigios mas notables han aparecido en el Carambolo, Sanlúcar de Barrameda y La Aliseda.

El Alto Guadalquivir está en el Hinterland tartésico y tambien en esta zona se han encontrado vestigios en Porcuna (Cerrillo Blanco, Cerro de los Alcores), en Castellones de Ceal y en Castulo.

Naturalmente esto supone la existencia de comunicaciones, no solo de Tartesos con el Alto Guadalquivir, sino desde aquí a las costas mediterráneas, por los mismos pasos que en épocas anteriores, aunque ahora en sentido contrario.

2.- Pueblos ibéricos. (600-200)

Tartesos dejó de existir alrededor del 600 a.C. El reino quedó desmembrado dn numerosos principados con los que los fenicios buscaron la colaboración por separado, procurando evitar una monarquía unitaria excesivamente poderosa. Con la caída de Tiro se refuerza la acción púnica desde Cartago.

Por otro lado, los descendientes de las culturas del E. y SE. forman tambien pequeños reinos bajo la autoridad de los régulos. Estos tienen más contacto con los griegos. Por esta época tiene lugar la talasocracia focense y después el auge de Masilia, principal emporio de los focenses despues de la caida de la metrópoli en manos de los persas.

Entre los pueblos ibéricos se van diferenciando dos grandes grupos, con lenguas diversas, escritura diversa y diverso carácter: el levantino y el andaluz.

Entre estos últimos, de los relacionados con el Alto Guadalquivir, las fuentes citan a los Oretanos (N. y S. de Sierra Morena), Curetes (Despeñaperros), Maeseses (Jaén), Bastetanos (SE. de Jaén y gran parte de Granada y Almería), y Turdetanos (Medio y Bajo Guadalquivir).

Cuando llegan los romanos, los autores citan sobre todo a tres grupos:

Estrabón habla de los Oretanos con ciudades importantes como Castulo y Oria; de los Turdetanos, con Obulco y Tucci; y de los Bastetanos, aunque no cita a la ciudad de Basti. (48)

Plinio cita además de los Bástulos (Bastetanos), a los Mentesanos, tal vez un grupo pequeño dominado por los Bastetanos (Mentesa Bastia) o por los Oretanos (Mentesa Oretana).(49)

Entre los Turdetanos cita a las ciudades de Obulco, Urgao, Tucci, Ossigi, Iliturgi e Isturgi.(50)

Ptolomeo cita catorce ciudades oretanas, todas o casi todas del Alto Guadalquivir. Y otras de los Bastetanos o Turdetanos, de las que algunas pueden también ser de esta zona. (51)

Parece claro que había dos grandes áreas: la de los Oretanos, con centro principal en Castulo, y la de los Turdetanos con Obulco. Los Bastetanos llegaron a ocupar la parte S. de la actual provincia de Jaén, hasta Mentesa Bastia y tal vez hasta Aurgi. En cuanto a la zona del Guadiana Menor, a veces estuvo controlada por los Oretanos y otras veces por los Bastetanos.

A. Ruiz distingue tres tipos dominantes entre las formas de población del Alto Guadalquivir (52):

1) Oppidum. Fortificación en la cumbre de una

colina, con defensas naturales en la mayor parte del recinto y construcciones defensivas en las partes más accesibles. Algunos eran verdaderas ciudades: Castulo, Iliturgi. Otros pequeñas aldeas.

2) Recintos. Construcciones con caracter defensivo colocadas en la cima de altos derros, para dominar grandes extensiones de terreno.

3) Cortijadas. En zonas llanas, en lugares próximos a los oppida y sin ningún tipo de defensa.

En esta zona son de destacar, además, los dos santuarios, el de Castellar de Santisteban (Cueva de la Lobera) y el de Despeñaperros (Cueva de los Muñecos), en las que se han encontrado numerosos exvotos de bronce.

Torres de Aníbal. En la zona S. del Guadalquivir y en la zona turdetana con centro en Obulco (Campiñas de Jaén y Córdoba) hubo una serie de torres, de algunas de las cuales hay todavía vestigios, y otras sirvieron para construir atalayas medievales, que se extienden para vigilancia y defensa de los caminos. Se han llamado "torres de Aníbal", pero existían ya antes de que los cartagineses dominasen la zona, y se suelen datar entre los s. VI y III a.C. (53)

En esta época se generaliza el uso del hierro y la minería se desarrolla considerablemente en la zona (hierro, cobre, plata etc.). También se desarrolla mucho la ga-

nadería y la agricultura, y el aumento de la población es considerable.

En esta época fueron importantes las comunicaciones del Alto Guadalquivir con las costas mediterráneas, utilizando los mismos pasos naturales de que hemos hecho mención anteriormente: Cuenca del Guadalimar y del Guadalén hacia Albacete y Murcia; Guadiana Menor hacia Mastia Tarseion (Cartagena) y Urci (Almería); Guadalbullón hacia las provincias de Granada y Almería; y Guadajoz hacia la parte occidental de Granada y a Málaga.

Al primero se le ha llamado la Vía Hercúlea, tal vez como un lejano recuerdo de haber sido la ruta de los comerciantes griegos hacia el Guadalquivir.

El del Guadiana Menor, por el mismo comercio de los griegos, y además por el de los fenicios, adquiere en esta época una especial importancia, que da lugar al florecimiento de centros como Toya y Ceal, que, situadas en zonas de escasa riqueza natural, no hubieran tenido ese desarrollo a no ser por su situación viaria.

El del Guadalbullón permite a los Bastetanos extender su control hasta Mentesa y tal vez hasta Aurgi.

Y el del Guadajoz comunica la parte mas occidental de Jaén, la Campiña, con la parte occidental de Granada y con las costas de Málaga.

LAS REGIONES DEL ALTO GUADALQUIVIR EN LA EPOCA PRERROMANA

C) Colonización Púnica

1.- Fenicios. También durante la primera mitad del primer milenio a.C. tienen lugar las colonizaciones de los dos pueblos que desde Oriente se disputaban el comercio mediterráneo: fenicios y griegos.

Los fenicios empezaron comerciando con los tartesios, después se establecieron en algunos puntos de las costas del S. de la Península y su comercio probablemente llegó hasta el interior del Valle del Guadalquivir. En muchos casos los fenicios, y con seguridad los cartagineses, parece que lograron imponerse a los indígenas en algunas zonas mineras, haciendo que éstos trabajaran en su provecho.

Todos los establecimientos son costeros, pero el comercio púnico no se limitaba a la costa, sino que llegaba a los pueblos del interior, ya directamente introduciéndose los fenicios en las regiones interiores, ya indirectamente utilizando a los pueblos costeros y a otros indígenas como intermediarios.

Las ollas globulares con boca ancha y hombro suave que son abundantes en el Guadalhorce(s.VI.a.C.)pasan a ser imitadas por poblaciones indígenas. En la Alta Andalucía apa-

reció este tipo de cerámica en Ceal (Guadiana Menor). Igualmente aparecen en Ceal, Peal de Becerro, La Guardia y Mengíbar cerámicas de barniz rojo, que, traídas por los fenicios arraigan entre los turdetanos e iberos. En Los Quemados (Córdoba), y en Galera (Granada) aparece cerámica con decoración bruñida, fíbulas de doble resorte, tambien de fabricación fenicia.(54)

Las factorias fenicias, convertidas en centros de comercio con los pueblos del interior, motivaron la semitización del S. de la Península. Concretamente en Cástulo, en las campañas desarrolladas por J.M. Blázquez en 1978 aparecieron algunos materiales que delatan el primer impacto de las colonizaciones semíticas: el aparejo de ciertos muros, un pavimento hecho de guijarros blancos y negros dispuestos en cuadros alternados que forman un ajedrezado, rodeado el conjunto de una cenefa de triangulos blancos y negros alternantes. Esta técnica procede de Oriente, donde aparece en el s. VIII a.C. en el Heraion de Samos y después en Olinto, Potnya, Pella y Alejandría.(55)

Igualmente en Castulo en una tumba fechada en el s. VI a.C. ha aparecido un ajuar funerario en el que destacan tres figuras de Astarté que decoraban el brde de un gran caldero.

Y un pebetero de bronce formado por una taza circular donde se quemaba el incienso, una esfinge, animal mítico también introducido en Occidente por los fenicios, recostada sobre una placa hueca y con la doble tiara egipcia, etc. (56)

2.- Cartagineses. Expansión y dominio cartaginés.

Los cartagineses se establecieron en España a partir del s. VII a.C. (Ibiza a. 654). Tras la batalla de Alalia se consolidó su predominio en el Mediterraneo occidental y en el Mediodia de España. El tratado romano-cartaginés de 348 a.C. reconoció su influencia en lo que habia sido dominio tartésico hasta Mastia Tartesiorum. Despues de la conquista de Tiro, Gadir y las demás factorias fenicias pasaron a los Cartagineses. Crearon nuevas colonias: Sexi, Malaca, Abdera. Posteriormente Baria, Bailon, Mellaria, Carteia, Gual, Gelduba.

Buscaban sobre todo la plata; y a Sierra Morena (Castulo) llegarían desde Baria por la Cuenca del Almanzora, Surco intrabético y Cuenca del Guadiana Menor.

Es de suponer que los mismos púnicos no explotaban directamente las minas, sino que quizá, bajo su dirección y vigilancia, los encargados de los trabajos eran los propios indígenas.

Indicios de penetración cartaginesa despues de 450 a.C. se han encontrado en Ceal y Castulo. Las tumbas de

mampostería, tipo Trayamar, construidas en Baria, son imitadas en Tutugi, Ceal, Tugia etc.

Las vías de comercio conocidas por los hallazgos arqueológicos son los caminos naturales de que ya hemos hablado y que en época romana se convirtieron en calzadas. La plata de Castulo se enviaba a los puertos del SE.: a Carthago Nova por Mentesa, Acci, Basti y Eliocrora. Existía otro paso que iba de Castulo a Acci por Tugia. Desde Acci, además de ir a Carthago Nova, se comunicaría con la zona de Almería, y desde Basti, por Caniles, el Hijate etc. con Baria.

Indicios de este comercio son, además de los elementos citados, el toro de Porcuna y otras esculturas de Mentesa y Castulo.

3.- Conquista cartaginesa.

En la primera guerra púnica los cartagineses perdieron su dominio y su influencia en casi todo el territorio peninsular. Aprovechando la debilidad cartaginesa las tribus del S. y del E. recuperaron la tutela cartaginesa.

Pero el año 237 a.C. Cartago envió a su general Amílcar Barca al frente de un ejército para reconquistar y aumentar el territorio perdido. Y ahora no en plan de tutela mas o menos dura, sino de conquista.. Desembarcó en Gadir, conquistó todo el valle del Betis restableciendo las antiguas posesiones cartaginesas y pasó a la vertiente mediterránea por Albacete y Murcia y Alicante, donde fundó Akra Leuke. Durante nueve años permaneció en estos territorios sometiendo a Cartago muchos pueblos ibéricos, unos por la fuerza y otros por la negociación, hasta su muerte en 228 a.C. Al poner sitio a Helikê (Elche de la Sierra), o Helice, según Sumerer en los alrededores de Castulo(57) o en la Sierra de Segura, según otros, fué puesto en fuga por los aliados de la ciudad sitiada y pereció en la huida.

Su sucesor Asdrúbal (228-221) continuó la conquista sobre todo a base de negociaciones con los reyezuelos y príncipes de las tribus ibéricas. Casado con una princesa ibé-

rica llegó a convertirse en un verdadero caudillo de los pueblos ibéricos. Fundó Carthago Nova para servir de base del dominio cartaginés y firmó con los romanos el tratado del Ebro (228) por el que ampliaba su área de influencia mas al N. de la que tenía por los tratados anteriores.

Asesinado Asdrúbal por un indígena (221 a.C.) quedó Aníbal al frente del ejército cartaginés. Prosiguió las conquistas por el interior de la Península, llegando incluso hasta la meseta del Duero, y despues atacó a Sagunto provocando la segunda guerra púnica.

. Durante esta guerra, mientras Aníbal estaba en Italia, Cn. y P. Escipión intentaron arrebatar a los Cartagineses los territorios hispánicos para cortarles las reservas de plata y mercenarios. Desembarcaron en el NE. (Emporion), y avanzaron hacia el S. cruzando el Ebro, y llegaron hasta el Valle del Guadalquivir, donde algunas ciudades, entre ellas Castulo el Iliturgi, desertaron de los Cartagineses y se unieron a los Romanos.

En el año 211 la guerra dió un vuelco a favor de los Cartagineses. Publio fué derrotado y muerto cerca de Castulo. Cneo en Ilorci (Plinio), o Iluraeia (Polibio), o Ilitursi (T.Livio). Generalmente se identifica Ilorci con Lorca. Sin embargo Gª Bellido la sitúa en el Alto Betis y dice que

no debe confundirse con la actual Lorca que no corresponde a la cita de Plinio, ni su nombre deriva de Ilorci, sino de Eliocroca (58). Por su parte R. Corzo sitúa la muerte de Publio en el Valle del Genil, y sitúa a Ilorci en Ilugo (Santisteban del Puerto).(59)

Los restos del ejército romano tuvieron que replegarse a Cataluña y el territorio del Betis volvió a estar en poder de los Cargagineses.

El sucesor en el mando del ejército romano, P.C. Escipión, hijo del anterior, reanudó el empeño de su padre con más éxito: llegó a Ampurias con J.Silano en 209 a.C. y en una audaz operación conquistó Carthago Nova, sin dar tiempo a socorrerla a los ejércitos cartagineses desplazados por otros territorios de la Península. Capturó un rico botín, numerosas naves y material de guerra. Y numerosos rehenes indígenas que, devueltos a sus familiares, le sirvieron para atraerse a la amistad romana a los pueblos ibéricos.

Conquistada Carthago Nova y su zona minera, el próximo objetivo fué la zona minera del Alto Guadalquivir:Castulo. El año 208 venció en Baecula al ejército cartaginés que defendía la zona de las minas.El hermano de Publio, Lucio Escipión,

conquistó una rica ciudad llamada Orongi, tal vez el mismo Auringi (Jaén).

Publio siguió avanzando por el valle del Betis y cerca de Sevilla, en Ilipa (Lora del Rio) o en Carmo (Carmona) volvió a vencer a los Cartagineses. Los pueblos ibéricos siguieron abandonando las alianzas con los púnicos y pasándose a los Romanos y en 206 se rindió Gadir, marcando el final de la dominación cartaginesa en España.

De esta última etapa de la colonización púnica es de la que quedan más vestigios y testimonios de sus actividades en la zona del Alto Guadalquivir, y naturalmente de sus comunicaciones con el Mediterráneo, pues aunque a veces fueron por el valle inferior (incluso el avance de Amilcar en 237 fué subiendo desde Gadir a la parte alta del Valle y desde allí pasó a la cuenca mediterránea), en general las comunicaciones de los Cartagineses con el Alto Guadalquivir fueron desde la costa mediterránea(Baria, Carthago Nova, Abdera, Malaca) utilizando los pasos naturales que desde la Edad del Bronce habían servido a los argáricos y a los pueblos ibéricos.

LAS REGIONES DEL ALTO GUADALQUIVIR EN LA ESPAÑA PRERROMANA .D) Colonización griega.

Casi simultaneamente a las colonizaciones púnicas, los griegos arribaban a las costas mediterráneas y tartésicas.

La colonización griega es mas problemática que la púnica. Se duda incluso que los griegos llegaran a establecer en el S. y en el SE. asentamientos territoriales como los fenicios y cartagineses. Pero indudablemente existió comercio intenso con Tartesos y con otros pueblos, tanto litorales como interiores.

La alusión a una"Via Heraclea" (Cádiz-Mediterráneo) tal vez sea un recuerdo de la ruta que utilizaban los comerciaantes griegos por el interior del Valle del Betis.

Las fuentes literarias hablan de un famoso viaje de un navegante samio, Kolaios, hasta Tartesos, que daría principio a una serie de viajes e intercambios comerciales, no sólo de los samios, sino de otros navegantes griegos de diversas procedencias: rodios, calcidios, foceos, cretenses, carios etc.

Hablan tambien de colonias en el S. y E. de la Peninsula: Mainake, próxima a Málaga, Hemeroskopeion, cerca del cabo de la Nao, y algunas mas.(60) Los historiadores modernos se inclinan a creer que éstas no fueron propiamente colonias griegas, sino asentamientos fenicios o puntos de escala indígenas.

a los que a veces llegaban los comerciantes griegos para comerciar con los pueblos peninsulares.

Según F.Nieto, la colonización griega tuvo lugar en el NE. de España: Emporion, fundada por los focenses casi al mismo tiempo que Masalia y en estrecha relación con ella desde su fundación, y desde donde se efectuaria el comercio griego c con los indígenas.

En Emporion se han encontrado abundantes restos arqueológicos de la ciudad griega: arquitectónicos, escultóricos, monedas y cerámica. Aparte de Emporion se han encontrado restos aislados: casco de Jerez, casco de Huelva, oinochoe y figuras de bronce en Baleares, Atarfe, Cadiz, Jumilla etc. Y diversos vasos de cerámica griega en Villaricos, Galera y Baleares.

Por lo que se refiere al Alto Guadalquivir, se ha hallado cerámica griega en Peal de Becerro, Castulo y otros puntos de la provincia de Jaén, que se encuentran en el Museo Provincial.

Todo esto podría ser consecuencia del comercio de los griegos utilizando los asentamientos fenicios o indígenas; c de los mismos comerciantes púnicos que no sólo comerciaban con sus propios productos, sino con los de Italia, Grecia y otros puntos del Mediterráneo Oriental.

EL ALTO GUADALQUIVIR DURANTE LA EPOCA ROMANA - 1) Conquista

A fines del verano del 218 a.C. Cn.C.Escipión llegó a Ampurias al frente de dos legiones, con la intención de cortar el aprovisionamiento de soldados y dinero al ejército cartaginés, que ya estaba en Italia y avanzaba contra Roma.

Luchó con éxito contra algunas tribus indígenas (ilergetas, ausetanos) y contra el ejército cartaginés de Hannón, que había quedado para defender el territorio al N. del Ebro, y logró controlar el NE. de la Península.

Al año siguiente (217) volvieron a encontrarse los ejércitos romanos y cartagineses por tierra y por mar cerca de la desembocadura del Ebro. También esta vez el resultado fué favorable a los romanos en el mar, sin que en tierra llegaran a acciones decisivas. El mismo año llegó para unirse a Cneo su hermano Publio y juntos siguieron consolidando las posiciones conquistadas y tratando de atraerse a las tribus indígenas.

En 215 a.C. vencieron de nuevo a los cartagineses en Hibera (Tarifa) y con este motivo muchos pueblos ibéricos se pasaron a la alianza de los romanos.

Poco despues llegaron al valle del Alto Guadalquivir, donde se pasaron a ellos Ilitur[illegible], Castulo y Auringis, y por tanto la zona de las minas de plata de Sierra Morena.

Por entonces los romanos empiezan a reclutar para su ejército a mercenarios celtíberos, como lo venían haciendo ya antes los cartagineses.

En 211 los hermanos Escipión dividieron sus tropas para atacar por separado a los cartagineses. Publio atacó a los ejércitos de Magón y fué derrotado y muerto cerca de Castulo.

Cneo, que se dirigía contra Asdrúbal, abandonado por los mercenarios celtíberos, pensó retirarse; pero perseguido por los cartagineses, también fué derrotado y muerto cerca de Ilorci. Algunos identifican a Ilorci con Lorca, lejos del Alto Guadalquivir. García Bellido dice que Ilorci no debe confundirse son la actual Lorca, cuyo nombre deriva de Eliocroca; y lo sitúa en el Alto Betis, sin precisar la localización exacta.(61) R. Corzo dice que el lugar de la muerte de Publio fué en el Valle del Genil y la de Cneo en Ilugo(62). A. Ruiz localiza cerca de Villargordo el Ilorci o Ilurgeia de las fuentes.(63)

Los restos de los ejércitos romanos se retiraron al N. del Ebro, con lo que la situación romana quedó reducida al territorio conquistado al principio.

Tito Livio habla de una operación bélica llevada a cabo por su sucesor en el ejército, M.Claudio Nerón, en el desfiladero de Peñas Negras, entre Iliturgi y Mentisa, en Ausetania. Próximos a Mentesa, remontando el Guadalbullón,

pero en dirección al S., y no hacia el N. como sería de estar entre Iliturgi y Mentesa, hay dos desfiladeros por donde pasa la actual carretera Jaén-Granada, con grandes peñas oscuras a derecha e izquierda: en la Venta del Gallo, cerca del empalme con la carretera de Cambil y Huelma, y en Puerta de Arenas. Pero este territorio no es Ausetania. Tal vez haya en este pasaje de T.Livio una interpolación de alguna acción bélica en Peñas Negras en otra ocasión y puesta en este pasaje por alguna acción bélica en Ausetania en este año. R. Corzo dice que en este pasaje debe entenderse Oretania en lugar de Ausetania y sitúa la acción entre Iliturgi y Mentesa Oretana.(64)

En el otoño del 210 llegó a Hispania P.C.Escipión el hijo del anterior Escipión muerto cerca de Castulo. Reorganizado el ejército avanzó de nuevo hacia el S. y mientras los ejércitos cartagineses estaban desplegados por diversas zonas de la Península, lejos de Carthago Nova, asedió por tierra y por mar a esta ciudad y la conquistó en 209,antes de que los ejércitos cartagineses pudieran venir en su auxilio. Además de ser la principal base naval cartaginesa, esta conquista suponía el control de las minas de plata de toda aquella zona.

Al año siguiente volvió a derrotar a los cartagineses en Bascula y Auringis, cerca de Castulo, con lo que tambien se apoderó de la zona minera de Sierra Morena. En 207 otra victoria en Ilipa o en Carmo, según los autores, con lo que se imponia en toda Bética. Y Gades, el último reducto púnico, se entregó sin lucha en el 206. Así acabó el dominio cartaginés en Hispania.

LAS REGIONES DEL ALTO GUADALQUIVIR DURANTE LA EPOCA ROMANA

B) República

A partir del 206 los romanos, que al principio habían aparecido ante los indígenas como libertadores del yugo cartaginés, se muestran como conquistadores. Se consideran primero dueños de los dominios cartagineses por derecho de conquista y después proyectan apoderarse del resto de la Península y aprovecharse de los recursos de Hispania, como lo habían hecho antes los cartagineses.

El mismo Escipión ya estructuró su acción en un doble frente, uno al N. del Ebro y otro en el valle del Guadalquivir, unido por una estrecha franja a lo largo de la costa levantina, con dos cuerpos de ejército, uno con carácter principalmente defensivo contra los posibles levantamientos indígenas (zona Noreste) y otro ofensivo en el Guadalquivir.

Después de la marcha de Escipión, Roma envió a dos jefes con categoría proconsular, L.C.Léntulo para el NE. y L.Manlio para el S. y quedó de hecho establecida la división en Hispania Citerior e Hispania Ulterior. En 197 ya se establecieron los límites entre ambas.

En los años siguientes los procónsules, magistratura extraordinaria, y después los pretores, mando ordinario, anual, se dedican a la explotación económica de sus respectivas provincias, por medio de exacciones, impuestos, entrega de armas, rehenes etc., atropellando con frecuencia los tra-

tados que ellos mismos habían pactado con los pueblos indígenas. Los procónsules y los pretores, cuando vuelven a Roma, presentan, como muestra de sus servicios, grandes cantidades de oro, plata y cereales.

Son frecuentes las sublevaciones contra los nuevos dominadores, que generalmente son aplastadas con dureza y con nuevas imposiciones sobre los vencidos. En el S. destacaron las sublevaciones de Carmona, Baeturia y Costa oriental de Andalucía. Ante la amenaza de derrumbamiento general del dominio romano, vino a Hispania un ejército consular al mando de M.P.Catón. Sometió a los pueblos del NE., les hizo entregar las armas y desmantelar las fortificaciones. Bajó despues al valle del Guadalquivir, donde pacificó a los turdetanos, y volvió hacia el N. atravesando la meseta y el Alto Valle del Ebro hasta regresar a Emporion y, con abundante botín de oro y plata, a Roma, donde se le concedió el triunfo.

Despues de Catón hubo un continuo forcejeo, por parte de los romanos para controlar y explotar las regiones conquistadas, y de las tribus indígenas por sacudirse el yugo romano.

Las luchas de mayores proporciones del s. II fueron las llamadas guerras celtibéricas y las lusitanas, que tuvieron lugar entre 154 y 133. La mayor parte de ellas se desarrollaron en la Citerior, pero tambien se dejan sentir sus efectos en la Ulterior.

En este tiempo empieza la colonización o establecimiento de ciudadanos romanos o itálicos en tierras peninsulares. Muchos soldados de los ejércitos romanos, al licenciarse, no regresaban a Italia, sino que recibían tierras, sobre todo en los valles del Ebro y del Guadalquivir, con lo que contribuyeron a extender el género de vida romano en Hispania.

Al mismo tiempo, con el desarrollo en Roma de la clase ecuestre, llegan también a Hispania numerosos continentes de esta clase, que intervienen en la administración, recaudación de impuestos, abastecimiento del ejército y negocios de todas clases, y contribuyen a la romanización. En 171 a.C. fué la fundación de la colonia de Carteia (Cádiz) por L.Canuleyo, y en 152 la de Corduba por Claudio Marcelo.

También tuvieron gran repercusión en Hispania las guerras civiles del s. I. (Mario-Sila y César-Pompeyo). La primera por la aventura de un seguidor de Mario, Sertorio, que proscrito tras la victoria de Sila, vino fugitivo a Hispania donde intentó organizar un estado paralelo, desde el que pudiera después apoderarse del poder en Roma. La segunda porque Pompeyo tenía en Hispania gran parte del ejército, asistido de numerosas clientelas personales y apoyos tanto de hispanienses, y aquí tuvo que venir César para decidir su lucha contra Pompeyo.

Al principio de la guerra César vino a Hispania

para someter a las legiones pompeyanas de Afranio, Petreyo y Varrón. Después de someter a toda la península, dejó el mando a C.Longino y embarcó en Cádiz rumbo a Oriente para continuar la guerra contra Pompeyo. Lo venció en Farsalia, lo persiguió hasta Egipto, donde Pompeyo fué asesinado, y venció en el N. de Africa a los restos del ejército pompeyano. Después tuvo que volver a Hispania, donde los hijos de Pompeyo habían rehecho sus ejércitos y habían vuelto a apoderarse de gran parte de la Península.

Mientras César luchaba en Oriente su legado C.Longino, con una actuación desafortunada provocó una sublevación en la Provincia Ulterior. Las antiguas legiones de Varrón se declararon en favor de Pompeyo; vino a ponerse al frente el hijo mayor de aquel, Cn.Pompeyo, a quien se unieron después los restos del ejército derrotado en Africa. Contando con la inclinación pompeyana de la provincia, con numerosos partidarios entre los romanos, y con clientelas entre los indígenas, reunieron abundantes tropas, unas once o doce legiones, y se hicieron fuertes en el valle del Betis.

César envió a su vez tropas desde Cerdeña, y algunas ciudades, Ategua, Vaubi, Ursaba, etc. y en Marzo otras desde Italia, y el año 46 en una marcha fulminante de 27 días (65) vino desde Roma a Obulco, donde resistían los suyos, para ponerse al frente y dirigir las operaciones.

En la región de Córdoba asedió y tomó algunas ciudades, Ategua, Ucubi, Corsabo etc. y en Marzo del 45 dió la batalla decisiva contra el grueso del ejército pompeyano en Munda, cerca de la actual Montilla. La batalla fué durísima por ambas partes, pero decidida la suerte a favor de César, le permitió someter sin gran dificultad el resto de las diudades del Cuadalquivir.

César reorganizó despues la situación de la provincia, emprendió un amplio plan de colonización: además de asentamientos de veteranos, elevó a colonias a ciudades que le habian sido fieles e incluso a algunas al rango de municipio.

Del tiempo de César son en Hispania Ulterior las colonias Urso, Hispalis, Vasta Regia, Itucci y Ucubi; y los municipios de Gades y Oset. Aquellas eran asentamientos de veteranos de su ejército, generalmente romanos e itálicos. Los municipios eran comunidades urbanas indígenas a las que se les concedía la ciudadanía de derecho latino.

Tambien de tiempo de César es el principio de un gran impulso a la construcción y reparación de vias de comunicación, que a causa de la temprana muerte del dictador se vió momentaneamente truncado, pero poco después fué continuado y completado por Augusto. De su época es la prolongación de la Via Herculea desde Saetabis a Castulo, para continuar despues hacia Corduba, Hispalis y Gades.

LAS REGIONES DEL ALTO GUADALQUIVIR EN LA EPOCA ROMANA C) Principado y Alto Imperio

La era de Augusto supone para Hispania el final de la conquista del territorio por Roma y la consolidación del proceso de romanización de la Península.

Augusto, primero por medio de legados y despues personalmente (29-26 y 26-25 a.C.) combatió a los cántabros y astures hasta que los creyó sometidos. El año 25 a.C. regresó a Roma. Sublevados de nuevo, la lucha se prolongó hasta el 19 a.C. en que Agripa acabó con la resistencia.

Pacificada Hispania Augusto llevó a cabo una reestructuración total del territorio, tanto en el aspecto administrativo como social y económico. La obra comenzada por César y truncada por su prematura muerte, fué continuada y ampliada por Augusto hasta quedar totalmente reorganizada y transformada.

Dividió la Provincia Hispania Ulterior en dos provincias: Lusitania y Bética. La Provincia Hispania Citerior siguió, pero con el nombre de Tarraconense.

El límite entre Lusitania y Bética estaba algo al S. del Guadiana; el de Bética con la Tarraconense venía a coincidir con el anterior entre la Citerior y la Ulterior: desde

la parte oriental de Sierra Morena hasta Carthago Nova. El Alto Guadalquivir quedaba por tanto en la provincia Bética. (a.27 a.C.)

Algunos años despues (entre el 16 y el 7 a.C.) modificó este límite y lo situó entre la parte central de Sierra Morena y el golfo de Almería: Quedó por tanto en la Tarraconense Castulo, la mayor parte del Alto Guadalquivir, el valle del Guadalbullón y Guadiana Menor, Guadix y Urci (Almería o Huercal de Almería).

Parece que Augusto hizo esta modificación con el fin de tener bajo su control (pues Tarraconense era provincia imperial, mientras Bética era senatorial) la zona minera de Sierra Morena, y al mismo tiempo para defender de bandoleros la Sierra, en la que las bandas armadas obstaculizaban las comunicaciones con la costa mediterránea.

Tal vez por ahora empezaron a configurarse los conventos jurídicos, subdivisión de las provincias en demarcaciones menores, orientadas en principio a la administración de la justicia. Según algunos la estructuración definitiva tuvo lugar en tiempos de Claudio, según otros en el de Vespasiano. De todas formas en tiempos de Augusto ya parece que empiezan a establecerse la división de la provincia en territorios menores.

Tambien continuó Augusto la empresa de fundación

de colonias y municipios emprendida por César. En tiempos de Augusto fueron creadas entre otras las colonias de Acci, Libisosa, Salaria, Iptuci, Tucci y Ugia. Y se concedió el título de municipio romano o latino a otras ciudades béticas.

Las demás ciudades seguían siendo o estipendiarias, con obligación de pagar tributos, o libres, exentas de los mismos, o federadas, exunt según los tratados que tenían ya en la época republicana.

Unas y otras tenían su consejo municipal (ordo decurionum), sus dos autoridades municipales (duoviri), ediles, cuestores y otros funcionarios a su servicio, como los seviros para atender necesidades tanto civiles como religiosas. Algunas tenían también flámines u otro tipo de sacerdotes.

El reinado de Augusto significó un gran florecimiento económico en todo el Imperio. Y naturalmente en las provincias hispánicas Bética y Tarraconense, en las que quedaba encuadrado el Alto Guadalquivir, empezaron a disfrutar una época de prosperidad, que perduró y aumentó durante más de dos siglos.

Al final del s. I a.C. se reafirmó y completó la vía del litoral mediterráneo (Pirineos-Carthago Nova). Se terminó el trayecto Saetabis-Castulo, que había sido ya co-

menzado por César. Y poco despues el de Carthago Nova-Acci-Castulo, que pasó a llamarse Via Augusta. Ambas vias, unidas en una sola algo después de Cástulo, continuaban por Corduba e Hispalis hasta Cades.

La prosperidad económica llegó a todos los sectores: La agricultura se desarrolló considerablemente en todo el valle del Betis y la exportación de aceite, vino y cereales a Roma llegó a ser importante ya en la época augústea.

La minería conoció un momento álgido en los tiempor de Augusto. Los autores clásicos hablan de las minas, en aquel tiempo famosas, de Mariana, Antoniana, Samariense y otras de Sierra Morena. (66) Y la Arqueología atestigua el florecimiento de la minería.

Incrementaron su tráfico importantes puertos comerciales, como Gades, Malaca, Carthago Nova, y destacaron notables comerciantes, como los Balbos de Cádiz y otros muchos que formaron una pléyade de potentados en Bética.

Dinastía Julio-Claudia.- El impulso dado por Augusto, tanto en el orden administrativo como social y económico, se consolidó y perduró en el reinado de los sigrientes dinastías, y en las provincias hispánicas el desarrollo en todos los órdenes se incrementó hasta llegar a su punto mas alto con los emperadores Trajano y Adriano.

La fundación de colonias y municipios se detuvo algo, pero la asimilación a los modos y costumbres romanas siguió progresando y la economía fortaleciéndose y consolidándose.

Con la dinastía Julio-Claudia se consumó la organización de las provincias en conventos jurídicos, iniciada ya con Augusto y tal vez con César. Y los cargos provinciales y la fijación de los ejércitos en determinadas zonas quedaron delimitados.

Tambien en esta época se estructura el culto al Emperador. En tiempo de Tiberio se levantó en Tarraco un templo a Augusto y en las monedas aparece la leyenda "deo Augusto" y se extiende el culto a Roma, a la familia de Augusto y a las virtudes imperiales: Pietas, Salus, Providentia etc.

Una inscripción que actualmente se encuentra en Casarejo, finca próxima a Mancha Real, está dedicada a "Augusto, Paci Perpetuae et Concordiae Augustae" por Vibio Felicio y Vibia Felicula "Ministra Tutelae Augustae".

En los tiempos de Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón se terminan y se incrementan muchas vias en Hispania, entre ellas la via Carthago Nova-Castulo y la de Castulo a Corduba. Tiberio fué gran constructor y restaurador de vias; de Claudio se conserva gran cantidad de miliarios, entre ellos algunos de la vía Corduba-Castulo. Tambien en esta via hubo reparaciones en tiempos de Nerón.

Con la anexión de Mauritania, las vias del Sur peninsular, paso natural hacia el Norte de Africa, cobran más importancia y son objeto de mayores cuidados.

Con la dinastía Julio-Claudia se va configurando en Roma un grupo de personajes hispanos que llegan a tener gran peso e influencia en la urbe. Los mas notables fueron los de la familia Séneca: Séneca el Retórico y sus hijos Séneca el Filósofo, que durante algún tiempo tuvo en sus manos las riendas del imperio, Julio Galión, que tambien tuvo importantes cargos políticos, Anneo Mela, padre de Lucano, y otros cómo Columela, Pomponio Mela, T.Gracilis, Cornelio Pusión etc. En el siglo siguiente el grupo hispano llegó a la cumbre con los dos emperadores Trajano y Adriano.

Emperadores Flavios.- Durante la dinastía Flavia hubo tres hechos destacables: la concesión de ciudadanía a los hispanos, una gradual desmilitarisadión y una notable planificación económica.

Poco después de su subida al poder, Vespasiano, tal vez el año 70 promulgó el Edicto de Latinidad por el que concedía a toda Hispania la ciudadanía de derecho latino en agradecimiento por el apoyo recibido de Hispania en su lucha por el poder.

Vinieron numerosos legados, procuradores y censores que se encargaron de llevar a cabo la reforma administrativa, entre los que son más conocidos Vibio Crispo, Trajano el padre y Plinio el Mayor. La organización romana se difunde entre las ciudades, desapareciendo las estructuras políticas y sociales indígenas.

De Bética concretamente dice Plinio que por esta época estaba bajo el régimen de ciudades de diversos tipos. En la Tarraconense dice que habia 179 *civitates* y 114 *populi*. Estos datos cree Montenegro (67) que se refieren al estado anterior a los Flavios, y que al final de estos emperadores el estado de urbanización es el que refleja Ptolomeo: 248 *civitates* y 27 *populi*. Y en el conjunto de Hispania algunos autores, Mc Elderry, Torres López, Broughton (68) calculan que unas trescientas cincuenta ciudades hispanas tuvieron carta de municipalidad en la época flavia.

Entre los nuevos municipios latinos con la denominación de "municipium flavium" están Aurgi, Baesucci, Tugia, Vivatia, Málaca, Salpensa, Singilis Barba y otros del Sur de la Península, tanto en la parte bética como en la tarraconense. En el Museo Arqueológico de Madrid se encuentran las láminas de bronce que contienen las leyes por las que obtienen estas ciudades la categoría de municipios romanos.

Algunas de estas ciudades tienen el sobrehombre de "Forum", para indicar su carácter de mercado regional. Entre las de esta zona figura Iliturgi, Forum Iulium, aunque el sobrenombre Iulium da a entender que ya tenía esta condición desde tiempos anteriores.

Y otras aparecen con el de "Respublica" con un régimen no monárquico, sino colegiado, y por lo tanto más asimilados al estilo romano. Entre éstas figurar en esta zona Isturgi y Ruredum (69)

La desmilitarización, iniciada ya con los emperadores anteriores, se lleva a cabo de forma masiva en la época flavia. Se considera innecesaria la presencia de las legiones en la Península y son enviadas primero a África y después al Rhin la mayor parte de las tropas de Hispania, quedando aquí sólo algunas alas y cohortes hasta el a.74 en que vuelve la Legión VII y queda permanentemente.

También son frecuentes en esta época los reclutamientos de hispanos para las legiones de Centroeuropa, Mauritania y Oriente, sobre todo en la zona Norte de la Península.

Otra de las preocupaciones de los Flavios fué poner orden en la economía. Y en Hispania se lleva a cabo una transformación económica, planificada por sus legados, censores y procuradores y realizada por sus cuadros de mando y por los municipios.

En la minería, aunque es la zona W. donde mayor impulso se da, las de Carthago Nova, Castulo y Huelva mantienen su ritmo e incluso se incrementa. La agricultura y la ganadería también aumentan y se perfeccionan y el comercio registra un espléndoroso tráfico. Plinio que fué por esta época procurador en Hispania decía: "Inmediatamente después (de Italia), y exceptuando las fabulosas regiones dela India, debo colocar a Hispania en todo su borde costero; es (Hispania), en verdad, pobre en parte, pero allí donde es fértil, da en abundancia cereales, aceite, vino, caballos y metales de todo género, en lo cual la Galia va a la par; pero Hispania la vence por el esparto de sus regiones desérticas, por la piedra especular, por la belleza de sus colorantes, por su ánimo para el trabajo, por sus fornidos esclavos, por la resistencia de sus hombres y por su vehemente corazón". (70)

Sobre el olivo, Plinio Aporta un dato interesante: "Varo Fenestella dijo que Italia, Hispania y tambien Africa, no conocían aún este árbol cuando reinaba Tarquinio Prisco, es decir, el año 173 de la fundación de Roma, y que ahora ha llegado también al otro lado de los Alpes, a las Galias y al interior de las Hispanias". (70) Y en otro lugar: "En la Betica no hay árbol mayor que el olivo... La Bética recoge las más ricas cosechas de sus olivos". (71) También Columela y Marcial celebran el aceite del Valle del Betis, "que lleva corona de olivo". Y entre los restos romanos de los campos andaluces no es raro encontrar piezas de molinos de aceite: piedras de prensa, muelas de molino etc.

La difusión del aceite bético en Italia la fechan los autores generalmente entre los s. I y II.

Emperadores Antoninos.- Al período antonino (desde Nerva, a.96, hasta Cómmodo, a.192) se le ha llamado el Imperio liberal, (En realidad, el gobierno del último Antonino, Cómmodo se podria excluir de esta denominación) en contraposición al absolutismo de los emperadores anteriores, y sobre todo al despotismo de Domiciano.

Se trata de un régimen de carácter más civil que militar, en que el Senado vuelve a tener papel importante y reina la concordia entre esta institución y el príncipe. El sistema dinástico cambia, ya que estos emperadores no tratan

de imponer en la sucesión a sus hijos, sino a personas mas o menos allegadas, pero capacitadas para el ejercicio del poder y bien vistas por el Senado.

Tácito habla de "rara felicitas temporum, ubi sentire quae velis et quae sentias dicere licet", y Plinio el Joven habla de "libertas", no en el sentido ciceroniano de no tener dueño, sino en el de tener un dueño justo: unos emperadores que se esfuerzan en servir al estado, de mantener una administración honesta y eficaz, con importante poder personal, incluso aumentado, del principe, pero impregnado de moderación e inteligencia.

En Bética, y en general en toda Hispania, el mayor auge y esplendor se produjo en los tiempos de los emperadores hispanos, Trajano y Adriano (98-138 d.C.)

El clan hispano en Roma, que desde los tiempos de la dinastia Julio-Claudia venía teniendo peso importante en la política y en la vida de la urbe, llega a su cúspide al alcanzar dos de sus miembros la máxima magistratura del Imperio,

Además de estos dos, merecen citarse tambien al propio padre de Trajano, M.Ulpio Trajano, que habia desempeñado altos cargos con Vespasiano y Tito; el influyente Licinio Sura, cabeza de una numerosa familia de hombres de prestigio que llegan a ser senadores y a ocupar cargos importan-

tes: Licinio Sura, tarraconense, había sido cuestor en Acaya, tribuno de la plebe, pretor, legado en el ejército, cónsul y consejero de Nerva; Annio Vero, de Ucubi, L.Marino Voconio, L.Silvano, L. Dasumio y otros muchos fueron personajes importantes del Imperio en esta época.

En el Senado había en tiempo de Nerva 14 senadores hispanos, 27 con Trajano y 23 con Adriano.

Y en las legiones, además de muchos jefes militares, había numerosísimos hispanos enrolados en la tropa: las fuentes hablan de alas de arévacos, de astures, de campagones, y de cohortes hispanas de varias procedencias y características.

El interés de Trajano y Adriano por la buena administración produjo en Hispania una gran prosperidad económica, a la que contribuye también la abundancia de recursos procedentes de las guerras con los dacios y con los partos, que distribuidos en obras públicas, entre soldados, muchos de ellos hispanos, y en comerciantes, coadyuvan a la reactivación económica.

La ley de Vipasca sobre explotación de minas, del tiempo de Adriano, es una regulación de las explotaciones mineras, refundición de leyes anteriores para el mejor ordenamiento del arriendo y servicio de las minas.

Hubo ayuda económica del estado para algunas obras

monumentales, como el Puente de Alcántara o la reconstrucción de Itálica, pero las grandes ciudades hispanas Gades, Corduba, Hispalis, Málaca, Emerita y otras, con próspera agricultura, floreciente comercio y buena administración, pudieron tambien llevar a cabo importantes obras monumentales con sus propios recursos.

Además del citado puente de Alcántara, el mas famoso y mejor conservado de todos, del a. 104, se pueden mencionar el de Alconétar y el de Matapozuelos; otras obras, como los arcos de Trajano en Mérida, de Barà, de Caparra y de Medinaceli; la torre de los Escipiones, la escena del Teatro de Mérida, el anfiteatro de Itálica, murallas y reconstrucciones de obras anteriores, repartidas por toda la geografía peninsular.

Fué importantisima la atención a la red viaria, completando y reparando vias, sobre todo en el Oeste y Sur p de la Península. Concretamente, de la zona de Córdoba dice una inscripción del tiempo de Trajano: "Rehizo y restituyó las vias deterioradas por el tiempo." (73) De la de Castulo a Corduba se conservan tres miliarios (74) Tambien son de esta época el de Santisteban del Puerto, en la via Castulo-Saetabis (75) y el de la Carradura, en la via Castulo-Carthago Nova (76)

Otra muestra de la importancia de la obra de estos emperadores en Hispania es el gran número de dedicaciones y estatuas consagradas a su memoria, generalmente en agradecimiento por su interés hacia las ciudades. A Nerva hay dedicadas 5 inscripciones, A Trajano 18 y a Adriano 19.

Y entre las concesiones jurídicas, la del título de colonia concedido a Itálica, su ciudad natal, a petición de la misma, por Adriano, aunque cuentan que el emperador se sorprendió de la petición porque quisieran renunciar a seguir viviendo como municipio, con sus propias leyes, a cambio de que les fuera concedido el título de colonia.

En el tiempo de los restantes emperadores de esta dinastía se produce un estancamiento que es preludio de la decadencia del siglo siguiente.

El grupo hispano de Roma perdió influencia y su número se fué reduciendo. Muchos descendientes de los anteriores, y por lo tanto de origen hispano, seguían en la clase influyente, pero ya estaban desvinculados de Hispania, algunos ni siquiera habían nacido en la Península, y estaban afincados en Italia, entre otras razones porque la ley obligaba a los senadores a invertir en Italia parte de sus bienes.

En Hispania se produjo una crisis en el mercado del aceite, que sufrió una paralización ante la competencia del Norte de Africa, y que afectó sobre todo a Bética.

Tambien influyeron negativamente en la Península las invasiones moras del tiempo de Marco Aurelio. La primera entre los años 170-172 fué sofocada y rechazada por Aufidio Victorino, propretor, y por Aelio Romano "debellator hostium provinciae Hispaniae".

La segunda en 175 que llegó hasta Lusitania y fué combatida bajo la dirección del legado imperial T.Claudio Cándido. Bética sufrió saqueos y destrucciones, pues había pocas ciudades amuralladas. Muchas ciudades tuvieron que construir murallas para preverir posibles ataques, lo que contribuyó a empobrecerlas por los cuantiosos gastos.

La consecuencia de esta situación es que la provincia que había sido senatorial desde Augusto, pasó a ser imperial y estar bajo la guarda del ejército romano.

Por lo que respecta a las vias parece que hubo un gran abandono en los último años de los antoninos. De la época de Cómmodo no se conoce ningún miliario en esta zona y apenas hay inscripciones de otros tipos.

Finalmente hay que señalar que, según testimonio de S. Ireneo, Obispo de Lyon, al final del s.II ya existían comunidades cristianas en España. Se habla también de la posible predicación de S. Pablo en la Península, pero no sabemos si ese propósito del Apóstol llegó a cumplirse. La tradición de Santiago y de los Varones Apostólicos parece que se funda en testimonios bastante posteriores.

LAS REGIONES DEL ALTO GUADALQUIVIR EN EPOCA ROMANA. D) BAJO IMPERIO

Dinastía de los Severos. Despues de la muerte del último emperador antonino y del brevísimo periodo de Pertinax y de Didio Juliano, tres generales se disputaron el poder en el Imperio: En Oriente se proclamó emperador Pescenio Niger; en Britania Clodio Albino; y en Iliria Septimio Severo.

Prevaleció Septimio Severo, que inaugura un período que se suele llamar Imperio Militar, porque el ejército es el árbitro del poder, que cada vez es más absoluto, y porque el estamento militar forma una clase privilegiada, mientras las otras clases sociales pierden poder e influencia en el campo económico y político.

De Hispania con este emperador sigue habiendo importante e influyente colonia en Roma: hay 27 senadores hispanos, y uno de ellos C. Anullino fué uno de los politicos más allegados al emperador. Pero a pesar de todo la situación de Hispania sufrió un gran deterioro por la represión de Septimio Severo contra los partidarios de C.Albino, que dió lugar a ejecuciones y confiscaciones y porque al mismo tiempo se van consolidando las condiciones que serán causas de una próxima crisis: latifundismo, agotamiento de las fuentes de riqueza, asignación de cargas tributarias a los munícipes y decaimiento del comercio.

Para solucionar estos problemas, el equipo de go-

bierno que trataba de llevar a cabo una planificación económica orienta el comercio español hacia Africa, que se considera como la solución para la economía de la Península.

En el reinado de Caracalla (211-217) marca un hito importante la Constitutio Antoniana (212) que extiende a todos los habitantes del Imperio la ciudadanía romana. Se completa para Hispania el Edicto de Vespasiano que había concedido el ius latinum, y se acaba de llevar a la práctica este último en zonas donde la vida municipal todavía no estaba totalmente institucionalizada.

Y da lugar a la unificación en la aplicación de las leyes, eliminación de jurisdiciones locales y participación de todos los ciudadanos en los impuestos.

Tanto con Septimio Severo como con Caracalla la construcción de obras públicas sigue a buen ritmo en todas las provincias. De esta época son el Arco de Medinaceli y el Pretorio de Tarraco.

La red viaria es objeto de atención, y de las frecuentes reparaciones dan testimonio miliarios de las zonas de Corduba, Bracara, Asturica Augusta etc.

El Itinerario Antonino tiene su nombre del Emperador Caracalla y con mucha frecuencia se ha atribuido a este emperador, que aún mantenía el nombre de Antonino. Pero parece más probable que es de la época de Diocleciano. Incluso si

se considera una refundición de una obra anterior, podría ser de la época de alguno de los emperadores de la dinastía anterior. (77)

Anarquía militar. Con el asesinato de Alejandro Severo empieza el vertiginoso período llamado "Anarquía Militar" (235-268). Los emperadores se proclaman, combaten entre sí, se asesinan y se suceden con increible rapidez. Se produce un abandono total de las provincias por parte de Roma, que es aprovechado por los bárbaros para realizar incursiones devastadoras sobre los territorios limítrofes. En algunas de estas incursiones se internan considerablemente, como las de los francos y alamanes, que después de saquear las Galias en los años 260-264, penetran por la frontera costeromediterránea y llegan hasta Bética. En 276 se produjo una segunda invasión por Navarra que recorre las tierras del Duero y de Lusitania y Bética. Muchas ciudades importantes resistieron, pues ya tenían defensas construidas a raiz de las invasiones moras del siglo anterior, pero las pequeñas sufrieron los efectos del saqueo. De esta época se han encontrado depósitos de dinero y joyas, enterrados por sus propietarios ante el peligro de las invasiones. En Jaen se han encontrado tesorillos en Santisteban del Puerto, Martos, Torredonjimeno, Alcaudete y Santa Elena.

El comercio, la minería y la industria sufren un gran colapso, el despoblamiento de las ciudades se acentúa y

se reduce su extensión y la capacidad económica se pierde.

Cesa el envío de aceite bético a Roma, la economía cerrada sustituye al mercado libre y la penuria y la escasez van dejando huellas por todas partes.

Los emperadores ilirios (268-284) tratan de poner remedio y logran restablecer la seguridad en las fronteras del Imperio. En Hispania, por no ser zona fronteriza, no tuvo una repercusión directa este cambio de situación, pero de todas formas la seguridad general y la confianza se hizo también notar en las ciudades hispanas.

La red viaria no se abandona en este período y se conocen numerosos miliarios, sobre todo en el NO. donde las minas debieron mantener buen ritmo de explotación. En el S. se conoce un miliario de Póstumo (260) en Cuadix y otro de Numeriano (283) en Chiclana.

Tetrarquía. El último de los Ilirios, Diocleciano (284-305) es el que realiza una obra más importante y deja una huella más profunda en la vida del Imperio.

Diocleciano lleva a cabo un amplio programa de reformas para transformar en profundidad las estructuras y el funcionamiento del Imperio: reorganización de las provincias, del ejército, de la economía y de la burocracia.

En Hispania se crea la provincia Carthaginense, en la que sigue enclavada la mayor parte del Alto Guadalquivir; se consolida la división de Gallaecia, que ya había empezado

a configurarse desde Caracalla; y se integra en la Diócesis Hispana, que es como ahora se llamará el conjunto de las provincias hispanas, la de Mauritania Tingitana. Todas se convierten en imperiales y por tanto en todas pueden residir ejércitos imperiales. Al frente de cada provincia hay un praeses en lugar del antiguo gobernador. Y sobre todos ellos un vicario, residente en Hispalis, que se convierte también en la ciudad mas populosa de Hispania. A su vez la Diócesis de Hispania juntamente con Galia y Britania formar la Prefectura de Galia. Y todos los cargos con jurisdicción sólo civil, que ahora queda separada de la militar.

Las reformas económicas de Diocleciano, la estabilidad y el orden restablecido en las provincias repercuten en Hispania con una notable recuperación en todos los órdenes: el comercio interior y exterior se restablece, la regulación de la moneda hecha por Diocleciano aumenta la riqueza y prosperidad, las ciudades florecen y muchas de ellas vuelven a crecer: Hispalis, que ahora es la mas importante de la provincia, Corduba, Emerita, Bracara y otras prosperan, mientras decaen otras como Italica o Gades, que no se recuperan de las destrucciones sufridas. Tambien en este tiempo muestran gran vitalidad las comunidades cristianas de Hispania. Poco despues del año 300 tiene lugar el Concilio Iliberitano al que concurren Obispos y Presbíteros de todo el S. peninsular y algunos más lejanos

como los de León, Zaragoza y Mérida. Entre los Obispos del S. de Hispania figuran Felix de Acci, Osius de Corduba, Sabinus de Hispalis, Camerinus de Tucci, Secundinus de Castulo, Pardus de Mentesa, Flabianus de Iliberis, Cantonius de Urci, Succesus de Eliocroca, Eutychianus de Basti y Patricius de Malaca. De los presbíteros se pueden citar entre otros Restitutus de Epora, Maurus de Iliturgi, Barbatus de Astigi, Titus de Aiune (Tal vez Arjona) Leo de Camella, Clementianus de Ossigi y Eutyches de Carthago Nova.

Imperio romano-cristiano. Las luchas que tuvieron lugar a partir de 305, a la disolución de la tetrarquía, se desarrollaron lejos de Hispania y por tanto sólo le afectaron indirectamente.

Al retirarse de la actividad pública los dos Augustos de la tetrarquía, Diocleciano y Maximino, pasaron a ocupar su puesto los dos Césares, Galerio y Constancio Cloro. Pero apenas retirado el autor del sistema tetrárquico, el sistema empezó a desmoronarse y en los años que siguen al 305 asistimos a un baile de emperadores y aspirantes que acaba al imponerse a todos ellos el hijo de Constancio Cloro, Constantino.

Hispania quedó en 305 en la parte de Constancio Cloro, que murió al año siguiente. Tambien aparece en estos años en el dominio del César Severo, ya sea que Constancio Cloro se reservó Galia y Britania dejando Hispania para Severo,

ya que pasara directamente a éste desde Maximino.

Después ocupó su puesto Majencio, que con el título de <u>princeps</u>, era dueño de Italia y gran parte del Imperio de Occidente.

Pero por estos mismos años Constantino, que se había proclamado Augusto a la muerte de su padre, también reivindicaba el Imperio de Occidente.

En la lucha entre ambos, en el año 310 Hispania abandonó a Majencio para unirse a Constantino, que en Puente Milvio venció a su rival en 312. En el año 313 Constantino y Licinio llegan a un entendimiento en Milán para gobernar uno en Occidente y otro en Oriente, al mismo tiempo que acuerdan cesar las persecuciones contra los cristianos.

De esta época de colaboración entre Constantino y Licinio aparecen monedas y abundantes inscripciones en honor de ambos emperadores, y llama la atención que en Hispania haya inscripciones dedicadas a Licinio y a su hijo sin que hubieran gobernado aquí. Lo mismo sucede con el sucesor de Licinio en Oriente, Maximino Daya, a quien aparece dedicado un miliario de La Cerradura (Pegalajar), a pesar de que este emperador no reinó en Hispania. Parece que Constantino hacía esto como signo de buena voluntad hacia sus colegas de Oriente. (78)

En tiempo de Constantino varios hispanos cristianos ocuparon puestos importantes: Aelio Severo, praeses de la Tarraconense, el Poeta Juvenco, el Obispo Osio, que presidió en 325 el primer Concilio Ecuménico en Nicea.

De los sucesores de Constantino, en Hispania los miliarios y otras inscripciones recuerdan a Constantino II, al usurpador Magnencio, que reparó caminos principalmente en el NO., a Valentiniano II de quien había una inscripción en Córdoba. De Valente es una de las monedas encontradas en las cercanías de Manolo Real. (Torre del Moral)

A final de siglo, y tambien tras turbulentas luchas civiles y exteriores, se hace con el poder el hispano Teodosio (379-395), que gobernó primero asociado a los emperadores Graciano y Valentiniano II y despues solo.

Tambien en esta época había en Roma un influyente clan hispano que pesó y a mucho en la designación de Teodosio para compartir el poder con Graciano y Valentiniano II: Antonio, su suegro, el Papa Dámaso y otros. Este grupo aumentó su número y su poder en el reinado de Teodosio, que colocó en cargos de confianza a gran número de parientes y allegados que colaboraron estrechamente con él. De este tiempo son tambien los escritores Prudencio, Orosio, Hydacio, representantes de una ideología netamente cristiana y partidarios de la extensión de la moral cristiana incluso por la ley y por el poder

civil. Ideología que tuvo mucho influjo en el reinado de Teodosio.

En 385 se creó una nueva provincia, la Baleárica, desmembrada de la Cartaginense. Probablemente la razón de esta división fué facilitar el comercio entre la Península y Roma, que tenía como paso obligatorio la zona de las Baleares, y que en esta época era muy importante, tanto por la cantidad, como por la necesidad de un abastecimiento seguro a Roma.

También en tiempo de Teodosio tuvo lugar la usurpación de Máximo, un militar de origen hispano que estaba en Britania en calidad de comes y que tras el asesinato de Graciano (383) asumió el mando de la Prefectura de Galia y por tanto de Hispania. Teodosio al principio no se opuso abiertamente, incluso algún autor parece insinuar que lo apoyó en la usurpación, pero al final acabaron enfrentándose y Máximo murió en la lucha.

Durante el mandato de Máximo el hereje español Prisciliano fué denunciado al Emperador, que remitió el asunto al Prefecto del Pretorio. Este lo condenó a muerte por magia y, a pesar de que algunas personalidades ilustres trataron de evitarlo (Papa Siricio, S. Martín, S. Ambrosio), el Emperador confirmó la sentencia que fué ejecutada en Treveris el año 385.

El año 395 murió Teodosio dejando heredero de Occidente a su hijo Honorio. Poco dotado para el gobierno, las riendas del Imperio estuvieron más en las manos y en la espada del general bárbaro Estilicón, que trabajó incansablemente en mantener a raya los intentos de los pueblos germánicos para establecerse en el Imperio.

Cuando fué asesinado Estilicón se desmoronaron las barreras de la frontera y dieron comienzo las invasiones de los bárbaros.

En Hispania pasaron los Pirineos por su parte occidental en 409 los suevos y vándalos asdingos, que se establecieron en Gallaecia; los alanos en Lusitania y Tarraconense; y los vándalos silingos en Bética. El 411 llegaron a un acuerdo con el Emperador para permanecer como federados del Imperio. Pero en lugar de vivir pacíficamente en los territorios ocupados, siguieron saqueando ciudades y pueblos hispanorromanos, acostumbrados como estaban a vivir del pillaje y del botín de guerra.

Los visigodos, que buscando también tierras donde establecerse, habían sufrido diversas vicisitudes por diversas partes del Imperio, unas veces por la fuerza y otras por medio de tratados, llegan a la Tarraconense en 415.
El año 416 el rey visigodo Valia llega a un acuerdo con Honorio para luchar al servicio de Roma contra los invasores de Hispania y en los años siguientes aniquila prácticamente a los

danos (Lusitania y Cartaginense) y a los Vándalos silingos (Betica).

Los suevos y el segundo grupo de vándalos (Asdingos), interrumpida la campaña, pudieron sobrevivir, pero luchando entre ellos mismos, los últimos descendieron hacia el S. y Bética sufrió otra nueva ocupación.

En 429 estos vándalos abandonaron tambien el S. de la Península y pasaron a Africa, donde fundaron un reino en Cartago.

Los hispanorromanos, excluida Galicia donde seguían los suevos, permanecieron, al menos teoricamente dentro del imperio, en realidad abandonados a su propia suerte, y a veces bajo la tutela de los visigodos, que por entonces tenían su centro en Tolosa y Burdeos.

A la caida de Roma (476), el reino visigodo ocupa el vacío dejado por el Imperio, y Eurico, su rey a la sazón, va controlando, ya como soberano, los territorios hispanorromanos.

La red viaria de Hispania en época romana. Cuando los romanos llegaron a Hispania ya existían algunas rutas seculares, pasos naturales a través de la difícil orografía peninsular, utilizados por los antepasados en su expansión y en su comercio.

La más famosa era la llamada Vía Heraclea: Costa mediterránea hasta Carthago Nova y continuación hasta Cades a través del Valle del Betis. Según las leyendas era el camino que recorrió Heracles para conducir los bueyes de Gerión desde el S. de la Península hasta Italia, en realidad sería la ruta de los comerciantes griegos hacia el interior de la península.

Eran tambien rutas conocidas antes de los romanos las cuencas del rio Almanzora y del Almería, el surco intrabético, la cuenca del Guadiana Menor, por las que se expandió la cultura de El Argar; la ruta desde la provincia de Córdoba a Malaca, la que unía la región gallega con el valle del Betis (vía de la Plata) etc.

Los romanos aprovecharon estas rutas y las repararon con una perfección admirable, y completaron la red construyendo otras nuevas y enlazando las ciudades y las regiones de acuerdo con sus necesidades estratégicas, comerciales o administrativas.

La red viaria de Hispania en sus líneas generales

trata de comunicar los centros básicos de explotación (Asturica, Castulo, Caesaraugusta) y los centros administrativos mas importantes (Corduba, Tarraco, Emerita).(79)

El esquema general del sistema viario ya en tiempo de Augusto era muy diferente del sistema radial actual, pues lo que formaba era como un cinturón alrededor de la Meseta para comunicar las regiones periféricas entre sí, bordeando los sistemas montañosos que rodean la Meseta. La vía más antigua era la Via Heraclea, llamada despues Augusta, desde los Pirineos a Carthago Nova. Desde esta ciudad continuaba hacia Corduba, pasando muy próxima a Castulo, y a Hispalis y Gades, es decir, atravesando todo el valle del Betis. La parte occidental de la península estaba cruzada por la Vía de la Plata, entre Hispalis, Emerita y Asturica. Y Asturica enlazaba de nuevo con la mediterránea atravesando la parte S. de la cordillera Cantábrica, uniendo Asturica con Caesaraugusta y Tarraco.

Había también algunas transversales que atravesaban la Meseta por su parte central: la de Emerita a Caesaraugusta en sentido SO.-NE, y otras que enlazaban el NO. con el SE.: Asturica-Titulcia-Toletum-Laminium, hasta enlazar con la mediterránea.

La del N. comunicaba desde Asturica con la red de Gallaecia y desde otros puntos con las costas cantábricas,

las vascongadas y con Pompelona, por una via que se internaba en Galia.

La parte Oeste de Portugal estaba atravesada por otra via que desde Gallaecia llegaba a Olisipo y seguía hasta el S. Desde Carthago Nova había otra vía que seguía la costa y por el Golfo de Almeria, Malaca y la zona S. de la provincia de Cádiz, donde se encontraban entre otras las ciudades de Baelo y Julia Traducta, llegaba hasta Gades. Y desde Emerita otra via atravesaba toda la parte N. de Sierra Morena hasta llegar al Mediterráneo.

Por lo que respecta a la parte meridional de la Península, precisamente la mas romanizada y próspera, estaba cruzada, además de la prolongación de la Augusta, por otra que desde Saetabis llegaba hasta Castulo y se unía a aquella por Iliturgi, y por una tupida red que unía las ciudades y regiones entre sí.

Desde Castulo el Itinerario Antonino describe una via a Castulone Malacam, que en realidad es una comunicacion de Castulo con la zona de Almería, cruzándose en Acci con la Augusta y uniéndose a la costera de Carthago Nova a Malaca. También de Castulo partía una hacia el N. y atravesando Sierra Morena algo al occidente del actual paso de Despeñaperros, se unía con la de Emerita a Saetabis, y la comunicaba con Sisapo, Oretum y Metellinum. Desde Corduba otra vía llegaba al Medi-

terráneo por Anticaria y Malaca. Y a ésta se unían una procedente de la provincia de Jaén, por Aurgi, Tucci, Iponuba, y otra de la de Granada, desde Agatucci, Iliberri. Tambien habla el Itinerario Antonino de una vía Corduba-Emerita.

Y aparte de éstas que son las mas destacadas, las innumerables vias locales que no suelen figurar en los itinerarios, pero de los que también aparecen vestigios con cierta frecuencia.

Los romanos aprovecharon, como decíamos, muchos caminos preexistentes; pero la obra romana en esas vias y en las que construyeron totalmente nuevas, tiene unas características especialísimas que las diferencian notablemente de las que encontraron a su llegada.

Los romanos contaron con ingenieros civiles y militares expertos que dieron a sus calzadas una solidez y seguridad que todavía causan admiración.

Aunque no todas las vías romanas tuvieron un patrón común, pues se adaptaban a las características del terreno y a las posibilidades de cada momento, al menos en las mas importantes y en los tramos mas difíciles conseguían un firme muy seguro y duradero disponiendo cuatro capas: una de piedras de regular tamaño unidas con mortero o tierra (statumen), una segunda de cantos rodados y cascote (rudus), otra de mortero de hormigón y ladrillo (nucleus), y otra de grandes lajas incrustadas en el mortero, cuando la via era silice strata.

o de pequeños guijarros si la vía recibía la denominación de glarea strata. Esta cuarta capa se llamaba summa crusta.

Prestaban gran atención al drenaje para mantener la calzada seca contra los estragos de temporales y avenidas de agua. Y excavaban a veces en la misma roca o construían s ólidas obras de contención en lugares difíciles. Aunque preferían la línea recta, adaptaban el trazado a la naturaleza del terreno, que estudiaban concienzudamente, tanto en el perfil de su relieve, como en su composición y firmeza.

Entre las obras de ingeniería de las vías romanas destacan los puentes, de los que hay brillantes ejemplares en Hispania: el famosísimo de Alcántara, el de Alconétar, el de Mérida, Andújar, Córdoba, algunos de los cuales siguen hasta nuestros días desafiando el paso del tiempo y prestando servicios casi veinte siglos después de su construcción.

Los itinerarios de la época, al describir las rutas de las vías romanas, las ordenan por jornadas, al final de las cuales mencionan una mansión y la distancia con la inmediata anterior.

Las mansiones eran los lugares en que el viajero o las caravanas descansaban al final del día de viaje, ya fueran particulares, comerciantes, soldados o funcionarios. A veces eran ciudades, donde naturalmente había posada para las

viajeros y aparejos para las caballerías y vehículos. Aveces pequeños pueblos que servían también para hacer estación y reparar fuerzas. Otras un simple cortijo adaptado al tráfico viario, e incluso, si no había ninguna construcción, levantaban alguna en un lugar estratégico para el servicio de la vía.

El nombre de la mansión aparece a veces citado en el caso ablativo, a veces en locativo. En estos casos indica el lugar en donde se encuentra la mansión, pues éste era la norma en latín de indicar el lugar "ubi" con nombres de ciudades: Acci, Basti. Es menos frecuente el caso locativo porque en la época en que se compuso el Iticerario Antonino (s.III) el locativo ya había caido en desuso.

Otras veces se encuentra en acusativo con la preposición ad. Esto solía suceder cuando una mansión se construía de nueva planta para el servicio de la vía y para ponerle el nombre escogían algún objeto o lugar con que estuviese relacionado o junto al cual estuviera la posada: Ad Morum, ad Statuas; (mansión) junto al Moral, junto a las estatuas.

A veces está expresado en acusativo sin preposición. En latín con nombres de ciudades se usaba el acusativo para señalar el lugar "a donde". Y en este caso hay que entender el acusativo en sentido dinámico: indica que la mansión estaba fuera del camino y que el lugar que marcan las millas señala el punto de partida de otro secundario que conduce

al lugar donde se encuentra la mansión. (80)

El trayecto que se hacía en una jornada no tenía un número fijo de millas, porque según la naturaleza del terreno se podían recorrer más o menos millas en una jornada, y porque a veces, por aprovechar alguna ciudad o pueblo ya existente, alargaban o acortaban la distancia.

Esta se medía en millas romanas, cuyo valor ha dado lugar a numerosas polémicas.

Algunos autores sostienen que en la Península Ibérica hay que admitir distintos tipos de milla. Era la forma de explicar ciertos trayectos en que aparentemente no coincidían las distancias de los itinerarios con las que se consideraban reales. (81)

El Profesor Roldán Hervás, en su estudio Sobre el valor métrico de la milla romana (82), después de un cuidadoso examen de la vía Mérida-Astorga y de los datos del Itinerario Antonino, llega a la conclusión de que en Hispania el Itinerario Antonino se ajusta a un tipo de milla uniforme, la de 1481 ms.

NOTAS

(1) ROLDAN HERVAS J.M. Itineraria Hispana. Valladolid 1975.p.9

(2) ESTRABON III,4,9

(3) BLAZQUEZ Y DELGADO AGUILERA A. y BLAZQUEZ JIMENEZ A. Vía romana de Cartagena a Castulo. Memoria de la J.S.E.A. nº 59. 1923. p.14.

(4) B.N. Est.27, gr.6ª E.nº 165.

(5) F. FITA. "Inscripciones romanas de Chirivel y Galera" en B.R.A.H.LXIX C.V . Nov.1916. p.486 ss.

(6) GONGORA MARTINEZ M. Viaje Literario por la provincia de Jaén. y Granada.Ms. de la R.A.H. leg.9-5359,fol 23-24. Publicado en D.L.S. de Jaén en 1915 y 1916.

(7) CEAN BERMUDEZ = Sumario de las antigüedades romanas que hay en España. Madrid 1832.

(8) BLAZQUEZ Y DELGADO AGUILERA A. y BLAZQUEZ JIMENEZ A. o.c. p.14-19.

(9) CANOVAS F. Historia de Lorca. Lorca 1890.

(10) MUNUERA J.M. Apuntes para la historia de Totana y Aledo. Totana 1916

(11)CASOLA J.B. Ensayo histórico sobre la antigüedad,honores y privilegios de la muy noble y leal ciudad de Baza. Guadix 1855.

(12) SILLIERES P. "Un grupo de cuatro miliarios en la Cerradura (Pegalajar)" B.I.E.G. nº 90,1976 p.55 ss. Id. "Un

nouveau milliaire d'Auguste decouvert a Cullar de Baza". En Actas del I.C.H.A. 1976 p.355 ss.

Id. "Constantin et la peninsule Iberique. A propos d'un nouveau milliaire". Revue des Etudes Anciennes LXXXII, 1980, p.70 ss.

(13) CIC. Ad famil. X,31. CAES. Bellum civile II,XVII ss.

(14) ESTRABON. Geographikà (Gª BELLIDO A. España y los españoles hace dos mil años. Madrid 1968)

(15) PLINIO. Naturalis Historia. (Gª BELLIDO A. La España del s. I de nuestra era. Madrid 1977)

(16) CLAUDII PTOLOMAEI Geographicae Enarrationis L.II

(17) MARCIANO DE HERACLEA. Periplo del Mar Exterior. (M. PASTOR. "La Península Ibérica en Marciano de Heraclea" en Hispania Antiqua VIII,1987,p.89-128)

(18) ITINERARIUM ANTONINI AUGUSTI ET B. Ed. O.Cuntz,Leipzig 1927.

(19) K.MILLER. Die Peutingerische Tefel. Stuttgart 1916.

(20) RAVENNATIS ANONIMI COSMOGRAPHIA ET GUIDONIS GEOGRAPHICA. Ed. M.Pinder y G.Parthey. Aeken 1862.

(21) Id.

(22) BORMAN . C.I.L.XI

(23) HUBNER. C.I.L.II. B.R.A.H. III,1883,p.54

(24) A. BLAZQUEZ."Cuatro téseras militares." B.R.A.H.77,1920 p.99 ss.

(25) P.J. de VILLUGA. Repertorio de todos los caminos de España, 1546. Madrid 1951. (Reimp.)

(26)A. de MENESES. Repertorio de caminos ordenado por Alonso de Meneses, correo. Año 1576. Madrid 1946. (Reimp.)

(27) M. BOISSEL. Journal d'un Voiage en Espagne. Paris 1669.

(28) A. PONZ. Viage por España. Madrid 1772

(29) J. CARRASCO Y OTROS. Vestigios Argáricos en el Alto Guadalquivir. Granada 1980.

(30) J.M.CARRIAZO. "La Cultura del Argar en el Alto Guadalquivir". Memorias de la S.E.A.E. y P. XLI, t.IV.1925

(31) C.MERGELINA."Tugia. Reseña de unos trabajos. Haza del Trillo". B.S.E. Arte y Arqueología, Vol.X.Valladolid 1944)

(32) MALUQUER DE MOTES, J."La estratigrafía prehistórica de Hornos de Segura (Jaén)" Pyirenae 10.Barcelona 1974, p.43-66

(33) R. VAÑO.SILVESTRE. "Hallazgos eneolíticos en Ubeda. Orígenes de esta ciudad" B.I.E.G. nº32.Jaén 1962, p.101-108

(34) MOLINA GONZALEZ Y otros. "La Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir.Excavaciones en Ubeda". B.I.E.G. nº95.Jaén 1978.p.37-58.

(35) R.GARCIA SERRANO."Hallazgos eneolíticos en la provincia de Jaén". B.I.E.G. nº40, Jaén 1964, p.9-16.

(36) J.MUÑOZ COBO."Poblado con necrópolis del Bronce II Mediterráneo en Peñalosa, término de Baños de la Encina". B.I.E.G. nº90.Jaén1976, p.45-54.

(37) R.ESPANTALEON JUBES."La necrópolis en cuevas artificiales de Marroquíes Altos: cueva III."B.I.E.G. nº25,Jaén 1960, p. 35-51. IDEM. "La necrópolis eneolítica de Marroquíes Altos". B.I.E.G. nº13. Jaén 1957, p.165-175.

(38)ARRIBAS A. Y OTROS."Excavaciones en el poblado de el Bronce en Cerro de la Encina. Monachil, Granada." Exc. Arq. en España,86.Madrid 1974.

(39)MOLINA Y PAREJA."Excavaciones en Cuesta del Negro.Campaña 1971." Exc. Arq. en Esp. 52.Madrid 1966

(40) SOLER GARCIA."El tesoro de Villena". Exc.Arq. en Esp.86 Madrid 1975.

(41)CARRASCO Y OTROS. O.C. p.80.

(42) MOLINA GONZALEZ Y OTROS. O.c.p.37-58.

(43)J.M.BLAZQUEZ Y MOLINA FAJARDO. La Necrópolis ibérica de Los Patos, en la ciudad de Castulo. Jaén 1971.

(44) BLANCO FREJEIRO."Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén". B.I.E.G. nº 22.

(45) J.CARRASCO.O.c. p.82

(46) AVIENO.Ora maritima 462.

(47)TEOPOMPO. Fr.200 Jacoby.

(48) ESTRABON III,1,6.

(49) PLINIO III,9.

(50) ID III,10

(51) C. PTOLOMAEI Geographicae Enarrationis l. II,6.

(52) A.RUIZ. "Pueblos Ibéricos del Alto Guadalquivir". Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada nº3, 1978, p.262.

(53) FORTEA J. y BERNIER J. Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética. Salamanca 1970. p.128.

(54) J.M.BLAZQUEZ. Historia de España Antigua. Madrid 1980, p. 307.

(55) IBIDEM. p.331.

(56) Ibidem p.365.

(57) Ibidem. p.441

(58) GARCIA BELLIDO A. La España del siglo primero de nuestra era. Madrid 1977. p.220

(59) R. CORZO. "La Segunda Guerra Púnica en Bética" Habis nº6 1975, p.213.

(60) ESTRABON III, 4, 6.

(61) GARCIA BELLIDO A. O.C. p.221

(62) R.CORZO. O.c. p.213.

(63) A. RUIZ. Historia de Jaén. Jaén 1982, p.99.

(64) R. CORZO. O.c. p.214.

(65) J.M. ROLDAN. Historia de España Antigua. Madrid 1980, p.54.

(66) PLINIO Naturalis Historia l.XX y XXIV

(67) MONTENEGROA. Historia de España Antigua. Madrid 1978, p.314.

(68) Ibidem. p.325.

(69) C.I.L. II 2124 y 3343.

(70) PLINIO. N.H. XXXVII, 20

(71) PLINIO, N.H. XV,1.

(72) Id N,H,XVII,31

(73) C.I.L.II.4725.

(74) C.I.L.II. 4712.

(75) C.I.L.II. 4934.

(76) P. SILLIERES. "Un grupo de miliarios en la Cerradura." B.I. E.G. nº 90. Jaén 1976, p.55.

(77) J.M. ROLDAN. Itineraria Hispana. Valladolid 1975,p.20

(78)P. SILLIERES. O.c. p.55-70

(79) J.M. ROLDAN= o.c. p.36

(80) J.M. ROLDÁN. "Sobre los acusativos con"ad" en el Itinerario Antonino". Zephirus XVII,1966,p.109 ss.

(81) BLAZQUEZ DELGADO AGUILERA A. y BLAZQUEZ JIMENEZ A. O.c. p.14-19.

(82) J. M. ROLDAN. "Sobre el valor métrico de la milla romana". Crónica del XI Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza 1972, p.533 ss.

I. F U E N T E S

I. FUENTES

Sumario

I. Fuentes geográficas. Estrabón
Plinio el Viejo
P. Mela
Marciano de Heraclea
Avieno

II. Fuentes Itinerariąs. Itinerario Antonino
Vasos de Vicarello
Tabula Peutingeriana
Anónimo de Rávena
Itinerario Marítimo
Guidonis Geographica

III, Itinerarios y estudios modernos P.J. Villuga
A. de Meneses
A.J. Navarro
A. Blázquez

IV. Historiadores y otros. Mamerano
Ramberto
A. Morales
Zurita
Jimena Jurado
Rus Puerta
X. Paton
Martínez de Mazas etc.

F U E N T E S

Ya dijimos algo en la Introducción de las diversas fuentes que hemos utilizado para nuestro trabajo para conocer el trazado de las vías romanas.

Ahora, concretándonos a las de las vías que comunicaban el Alto Guadalquivir con el Mediterráneo, vamos a detenernos algo más en esta materia.

Decíamos que las fuentes antiguas se podían clasificar en literarias y epigráficas. Las primeras podían ser obras literarias de carácter general, historiadores principalmente, como Polibio, Artemidoro, Poseidonio etc. y obras geográficas, entre las que hay que destacar las de Estrabón, Plinio, Mela, Ptolomeo, Marciano de Heraclea y Avieno. Y las propiamente itinerarias, como el Itinerario Antonino, la Tabula Peutingeriana, el Anónimo de Rávena y la Guidonis Geographica.

Entre las epigráficas están en primer lugar los miliarios, otras inscripciones ralacionados con las vias o las ciudades de las mismas, y otros documentos varios, como los Vasos de Vicarello, las Tablillas de Astorga o la Tégula de Valencia.

Realmente sólo las de índole estrictamente itinerarias afectan directamente a nuestro trabajo; pero tambien hemos de recurrir a las geográficas, que sin hablar expresa-

monte de las vías, nos proporcionan datos importantes sobre el territorio y sobre las ciudades; incluso las obras de carácter general, que a veces también pueden prestar alguna ayuda y de hecho han servido a los geógrafos para sus trabajos.

Estrabón.- Entre los geógrafos en primer lugar hay que citar a Estrabón. Originario de Asia Menor -Amaseia, próximo al Ponto Euxino o Mar Negro- vivió gran parte de su vida en Roma en tiempo de Augusto. Realizó numerosos viajes, sobre todo por la parte oriental del Imperio y redactó entre los años 29-7 a.C. su obra Geographiká, una de las obras geográficas más importantes de la Antigüedad Clásica. Consta de 17 libros de los que dedica los dos primeros a generalidades y a comentar obras de autores griegos anteriores a él. Los libros restantes los dedica a describir los países de Europa (III-X), Asia (XI-XVI) y Africa (XVII).

A Hispania, o Iberia, como él la llama, porque escribió su obra en griego, dedica el libro III y hace referencias a ella en algunos otros. No es una obra puramente geográfica, sino que mezcla con frecuencia noticias históricas, mitológicas, datos sobre Literatura, Física, Astronomía, Medicina, Botánica etc.

Estrabón no estuvo en Hispania, pero recoge datos de escritores anteriores a él, que conocieron personalmente la Península: Polibio, también griego, amigo de Escipión Emiliano, a quien acompañó en la campaña de Numancia (a. 133 a.C.) Artemidoro y Poseidonio, que por el año 100 a.C. estuvieron en Bética y aportaron noticias sobre el S. de Hispania; Ascle-

pides de Mirlea, que vivió en Bética dedicado a la enseñanza y escribió un libro sobre sus pueblos.

Estrabón escribe expresamente sobre la vía Heraclea, desde los Pirineos a Gades:

"Por este lugar (los exvotos de Pompeyo en los Pirineos Orientales) pasa la vía que llaman exterior y que va desde Italia a Iberia, concretamente a Bética. Esta vía se acerca a veces al mar; otras se aleja de él, sobre todo en los tramos occidentales. Tras los trofeos de Pompeyo va a Tarraco, pasando por Iunoarion Pedion, por los Bateres y por Marathonion Pedion, así llamado por la abundancia de marathon (hinojo) que allí crece. De Tarraco va al paso del Iber en la ciudad de Dertosa; de aquí, por la ciudad de Saguntun y la de Saitabis, apártase paulatinamente de la costa, llegando luego al llamado Spartarion Pedion, un gran campo sin agua, donde crece abundantemente la especie de esparto que sirve para tejer cuerdas y se exporta a todos los paises, principalmente a Italia. Antes la vía cruzaba por medio del Campo (del esparto) y por Egelastai; mas era difícil y larga. Ahora, por ello, transcurre junto a la marina y no cruza mas que una pequeña parte del espartizal. Luego pasa, como la antigua vía, por Castulo y Obulco para seguir de allí rumbo a Corduba y Gades". (1)

Aunque no menciona a Carthago Nova, se refiere a

ella al hablar del Campo Espartario, que estaba en las proximidades de dicha ciudad. El "Egelastai" que aquí cita es de localización imprecisa, tal vez algun lugar cerca de Carthago Nova. J.M. Blázquez lo situa hacia el NO de esta ciudad, junto a Thiar, citado en el Itinerario Antonino. Plinio habla tambien de un lugar, Egelastae, cerca de Castulo, famoso por sus salinas, pero no parece que aquí se refiere a éste.

Estrabón dice después que la vía pasa por Castulo y Obulco, pero no da ningún otro detalle que pueda orientarnos sobre el trazado desde el Campo Espartario a Castulo.

Aparte de este fragmento, Estrabón da abundantes noticias sobre los territorios relacionados con la vía: en el c.II habla del interior de Andalucía, Turdetania y Bastetania; sobre el rio Betis, las ciudades de Obulco y Tucci, el Monte Argentario, el grado de romanización de Bética, la cordillera Orospeda, las provincias hispanas y el límite oriental de Bética.

Plinio el Viejo. Es el segundo autor base para los conocimientos geográficos que tenemos de la Península en época romana. Natural del N. de Italia, tuvo cargos militares y políticos en tiempo de los Flavios, entre ellos el de Procurator de la Provincia Hispania Citerior, con Vespasiano. Compartió su actividad política con una enorme labor científica, plasmada, entre otras obras, en los XXXVII libros de

Naturalis Historia. Su afán científico le llevó a adentrarse en las proximidades del Vesubio en su erupción del año 79, donde encontró la muerte, cuando aún no había cumplido los 60 años de edad.

En los libros III y IV habla de Hispania y en otros libros se encuentran también referencias y noticias de la Península.

Aunque no habla expresamente de las vías, en el libro III hace una descripción bastante completa de Hispania, tanto de la Citerior como de la Ulterior. Habla de las divisiones administrativas en conventos jurídicos, con las ciudades, colonias y municipios que comprendía cada uno; del curso del Betis, del Saltus Tugiensis, de Ossigitania, de las ciudades de Castulo, Ossici, Ilitурgi, Isturgi y otros lugares y ciudades que hemos tenido que recorrer en nuestro estudio de la vía Carthago Nova-Castulo, de los Oretanos y los Bastetanos.

Plinio nos proporciona también, al citar las fuentes que él utilizó, los nombres de muchísimos autores griegos y latinos, que de otro modo hubieran quedado olvidados. En total cita 146 latinos y 327 griegos, aunque lo verosímil es que él solo utilizó personalmente bastantes de ellos y muchos otros los cita por referencias de segunda mano.

Entre sus fuentes se puede destacar una obra que influyó decisivamente en los estudios geográficos posteriores

y que, aunque no ha llegado a nosotros, podemos notar su influencia en la obra de Plinio: el Orbis Pictus, mapa que Agripa hizo pintar en una de las paredes del Pórtico de Vipsania Polla, su hija, en Roma, y la Chorographia que la acompañó como texto explicativo.

M E L A

Mela. Contemporáneo de Plinio, T.Pomponio Mela, natural de un pueblo cercano a Gades, Tingentera, escribió una Chorographia, obra de reducidas dimensiones, un epítome dividido en treslibros, para describir someramente el mundo antiguo. Aunque más breve y de menos ambiciones que los anteriores, resulta muy interesante porque, como hispano que era, tiene un conocimiento más directo y completo de algunas regiones que otros anteriores, incluso que el mismo Estrabón.

De Hispania describe la costa mediterránea y las islas Baleares, las costas atlánticas y las islas de las mismas, en realidad Gades, que entonces era una isla.

Mela tambien es verosímil que utilizara el Orbis Pictus y otros autores, como Salustio, Varrón y EstrabónTambien señalan los autores ciertas concomitancias con Plinio, aunque tal vez la obra de este sea posterior y fuera Plinio quien utilizó la obra de Mela.

C. Ptolomeo. Geógrafo alejandrino del s. II (reinado de Antonino Pio), escribió la Geographiké Hyphegesis,

los famosos Tablas de Ptolomeo, que es un nomenclátor de las ciudades más importantes del Imperio (unas 8000), agrupadas por circunscripciones administrativas, y con su longitud y latitud calculada matemáticamente en grados y minutos con respecto a un meridiano y a un paralelo cero.

Es una obra menos amena que las anteriores, pero de un interés científico extraordinario, por el gran número de topónimos, circunscripciones tribales y administrativas de las diversas regiones.

De Hispania describe las tres provincias , Bética, Lusitania y Tarraconense. Señala su situación y los diferentes pueblos que habitan en cada provincia, citando las ciudades, accidentes geográficos, indicando su longitud y latitud.

La obra de Ptolomeo no está exenta de errores.Ya el P. Flores en la España Sagrada decía de este autor:"Ptolomeo Cosmógrapho estuvo mal informado de cosas de España: omitió en los Bastitanos a su capital, colocó mal a Lucento, erró los promontorios y algunos rios...."(2)

A pesar de todo consideramos interesante citarlo porque en él aparecen muchos nombres de mansiones o de ciudades relacionadas con la vía romana y porque nos ayuda en gran manera para la reconstrucción del mapa político de Hispania.

Marciano de Heraclea. Otro autor, catalogado entre los Geógrafos Menores, pero tambien interesante por las noticias sobre Hispania es Marciano de Heraclea.

También originario de Asia Menor, de Heraclea del Ponto, vivió probablemente en tiempos de Diocleciano. (3) Aparte de otras obras perdidas (Epítomes de Artemidoro y de Menipo, Tratado de las distancias de Roma a las ciudades del Imperio), escribió un Periplo del Mar Exterior, en dos libros, de los que se conserva una gran parte, y entre ésta la dedicada a la Península Ibérica.

En gran parte sigue a Ptolomeo hasta el punto de que algunos autores lo han considerado, si bien exageradamente, simple copista del Alejandrino. Pero además de Ptolomeo, a quien considera la máxima autoridad, se documenta en otros muchos autores de la Antigüedad que cita por su nombre. En lugar de dar las medidas en grados y minutos, como Ptolomeo, las da en estadios, y al dar las medidas de los territorios, suele poner una máxima y una mínima, según los diversos autores, para sacar la media, que él considera la correcta.

Los datos que proporciona son algo generales, y de Bética, precisamente los que mas afectan a la región de la vía que estudiamos, faltan. En la costa S. de la Península-

la porque sólo describe el periplo Calpe-Ampurias. De la Andalucía Oriental, tanto en la parte de Bética, como en la de Tarraconense, no dice nada, tal vez porque ya había hablado de ellas en el Epítome de Artemidoro, otra obra suya perdida.

Avieno. Una fuente geográfica de características peculiares es Avieno. Vivió en el s.IV y escribió Ora Maritima, una descripción en verso de las costas mediterráneas de Europa, de la que se conserva precisamente la parte dedicada a Hispania.

La particularidad de Avieno es que utilizó para su obra un antiguo escrito de un periplo griego o púnico del s.VI a.C. y es por tanto la fuente geográfica más antigua de las que nos proporcionan datos de Iberia.

Por medio de Avieno han llegado a nosotros nombres y datos de las costas peninsulares y de los pueblos que las habitaban, incluso algunos del interior, en el s.VI a.C.

Según Schulten, que estudió y publicó el Periplo, (4) Avieno no usó el texto original, sino un libro escolar griego del s.I a.C. (5) Schulten considera el Periplo claramente griego, incluso aventura el nombre del autor, el geógrafo masaliota Euthymenes, que en el s.VI a.C. exploró la costa occidental

africano y compuso un Periplo del Mar Exterior. También aventura la fecha del Periplo hacia el 520 a.C. y lo considera una muestra de la ἱστορίη jónica antigua que recuerda el arte arcaico de aquella época, y el último testimonio auténtico de la ciudad de Tartesos.

El Periplo, dice, es la descripción de un navegante masaliota su su viaje de regreso de Tartesos a Masalia, en que cita los promontorios, costas, islas e incluso territorios del interior: sierras, bosques, ríos y pueblos que las habitaban. Y del rio Tartesos (el Betis romano) describe su curso desde la desembocadura hasta su origen en la "Montaña de Plata", con las tribus que habitaban en sus orillas. Concretamente, entre los pueblos del interior, cita a los Massenes e Ilaates del Alto Guadalquivir, a los Etmaneos del Bajo Betis, a los Cempsos del Guadiana, y a los Bastetanos de la parte oriental de la provincia de Granada. (6)

Fuentes Itinerarias. El Itinerario Antonino. De las fuentes propiamente itinerarias la más importante y la que más nos habla de las vías de esta región es el Itinerario Antonino.

No sabemos exactamente quién fué su autor, ni la fecha de su redacción. Durante mucho tiempo se ha atribuido al emperador Marco Aurelio Antonino Caracalla (211-217), a pesar de que la mayor parte de los códices no pone el nombre de Antonino, sino el de Antonio (Incipit Itinerarium Provinciarum Antonii Augusti), pero en general los editores han preferido el nombre de Antonino que aparece en el Escurialense aplicado al Itinerario Marítimo, por el sobrenombre de Augustus y entre todos los Antoninos, el de Caracalla, (que aunque no era de esa familia, mantuvo el sobrenombre) porque hay datos que no pueden ser anteriores a los Severos.

Pero tambien hay nombres que no pueden ser del tiempo de Caracalla, sino de un tiempo muy posterior: Diocletianopolis, Maximianopolis.

Podría tratarse de una obra del s. II (tiempo de los emperadores Antoninos), que sufrió una refundición al final del s.III o principios del IV. La opinión mas autorizada es que el Itinerario Antonino se compuso al final del s. III en tiempos de la Tetrarquia. (7)

Es una obra perteneciente a un género literario

muy usado en aquella época, algo parecido a las actuales guías de carreteras, que describe la mayor parte de los caminos del Imperio en los primeros siglos de nuestra era.

El contenido del Itinerario, si bien no está perfectamente sistematizado, ha sido distribuido por Kubitschek (8) en 17 líneas principales, de las que la XII, XIII, XIV, XV y XVI corresponden a Hispania. Y por lo que se refiere al Alto Guadalquivir, la XIII: "Ab Arelato Narbone, inde Tarracone, Carthagine Spartaria, Castulone".

"Item a Corduba Castulone".

"Alio itinere a Corduba Castulone"

"Item a Castulone Malacam".

En la numeración de Wesseling, que es la generalmente empleada, corresponden a los números 396,3 - 405,6. (9)

Son muchas las incógnitas sin resolver sobre el Itinerario Antonino, entre ellas la del carácter oficial, como se ha creído durante mucho tiempo, o privado, ya sea un trabajo erudito de un compilador de biblioteca, o un trabajo práctico de un hombre de negocios que trata de proporcionar una guía práctica. Tampoco está claro por qué se omiten vías de las que tenemos noticias seguras, o se ponen en un orden que a veces nos parece desconcertante. Pero de todas formas es el principal documento de la Antigüedad de que disponemos para el conocimiento de la red viaria del Imperio.

También ha sido objeto de controversia el valor de los datos del Itinerario Antonino.

Las copias mas antiguas del Itinerario son del s. VII (Escorialensis .R II 18), VIII (Vindobonensis 181), IX (Parisinus Regius 4807) y X (Parisinus Regius 7230 y Florentinus Laurentianus 8967).

Y aparte de que en códices posteriores hay algunas interpolaciones de los copistas, hay algunas confusiones como la de la C y L, o X y V, así como omisiones y sumas incorrectas, y sabemos que muchos de los copistas no eran precisamente peritos en la materia que transcribían y que utilizaban para hacer sus copias textos ya muy viejos y deteriorados por el uso.

Y todos admiten que el Itinerario posee un aceptable grado de validez y representa una fuente geográfica de primer orden, que sólo cede ante fuentes monumentales o ante la coincidencia del resto de las fuentes literarias. Que para el estudio de los caminos romanos en Hispania es la de mayor crédito, incluso, contra lo que pudiera parecer, mucho mas ajustada a la realidad que los Vasos de Vicarello, los cuales, salvo el tercero, denuncian muchas faltas e inexactitudes.

Pero, a pesar de todo, no se puede dar la falsa impresión de que es una fuente de primer orden en sentido ab-

soluto, es decir, cuya credibilidad pueda ser aceptada sin más.(10)

Tanto en la transmisión de los errores como en la de las distancias, dice el Prof. Roldám en la obra citada, conviene distinguir entre los errores que serían achacables al propio compilador, por la inexactitud de sus fuentes informativas o deslizamiento de erratas, y los que son exclusivamente de la transmisión manuscrita al pasar las copias de mano en mano.

En la medida de las distancias "desearíamos dejar bien sentado el peligro, tanto de una excesiva credibilidad de los datos del Itinerario como todo lo contrario: la crítica y desconfianza por sistema hacia cualquier dato del mismo... Es un hecho que el Itinerario contiene errores de distancias: basta para ello con comparar diferentes manuscritos donde el número de millas correspondiente a dos mansiones consecutivas varía. Las distancias totales que aparecen en cabeza de ruta muy a menudo tampoco coinciden con la suma de las parciales de mansio a mansio dentro de la misma. Pero, en cambio, allí donde la tradición se manifiesta unánime, hemos tenido la ocasión de comprobar que los datos del Itinerario generalmente se cumplen con una precisión asombrosa."(11)

Por lo que respecta al Alto Guadalquivir, el Itinerario Antonino habla de una via Carthago Nova-Castulo, otra

de Castulo a Malaca, dos de Corduba a Castulo, que aparecen en el texto del modo siguiente:

401,5. Karthagine Spartaria m.p.
6. Eliocrora m.p.XLIIII
7. Ad Morum m.p.XXIIII
8. Basti m.p.XVI
402,1.Acci m.p.XXV
2. Agatucci m.p.XXVIII
3.-Viniolis m.p.XXIV
4. Mentesa Bastiam m.p.XX
5. Castulone m.p. XXII

En el texto que hemos utilizado, de J.M. Roldán Hervás (12), aparecen las siguientes variantes en el aparato crítico: 401,5: Karthagine spotar (5-6) post r deformatae duarum fere litterarum reliquiae D; 402,2: acatucci L; 402,4: m.b.)(11-12)a(7)D X? D;402,5: nomen periit D II/D

El primer camino de Corduba a Castulo aparece así:

402,6. Item a Corduba Castulone m.p.XCVIIII
7. Calpurniana m.p. XXV
403,1. Vircaone m.p.XX
2. Iliturgis m.p.XXXIIII
3. Castulone m.p.XX

Y el segundo de Corduba a Castulo:

403,4. Alio itinere a Corduba Castu-

5. lone m.p.LXXVIII

6. Epora m.p.XXVIII

7.-Uciense m.p.XVIII

404,1. Castulone m.p.XXXII

En el aparato crítico aparecen las siguientes variantes: 402,6: ca tulone D numerus legi nequit, spatium octo capit litt.D; 7: p(8) D XX D; 403,1: r n(reliquia perierunt cum numero) D;2: (5-6)ris (9) D XX D; 3: castu n(9)D XX D; 4:itenero L cas lo(8-9)D; 5: XX II/D 6:epo a D XX(5),post X cernuntur Minusculae numerorum reliquiae D; 7: vic/ense D XX D.

El camino de <u>Castulo</u> a <u>Malaca</u>:

404,2. Item a Castulone Malacam m.p.CCLXXVI,sic:

3. Tugia m.p. XXXV

4. Fraxinum m.p.XVI

5. Bactara m.p.XXIIII

6. Acci m.p.XXXII

7. Alba m.p.XXXII

8. Urci m.p.XXIIII

405,1. Turaniana m.p.XVI

2.Murgi m.p.XII

3. Saxetanum m.p.XXXVIII

405,4. Caviclum m.p.XVI

5. Menova m.p.XXXIIII

6. Malaca m.p.XII

Y estas son las notas del aparato crítico:

404,2: malaca D CCLXX, ut videtur, corr.CCXC IL CCXCI B R/XXI min. in marg.L; 3: tugi(4)D X XV D XXV1,XXXV 3L XXXV B;5: hactara L; 6: ac s/ D XXX/I/D; 7:XXX(2 vel 3 hastae) D; 405,1:XV 1,XVI 3L XVI B; 2: mulci D XI D; 3: sax tanum D; 4: cavidum D; 5: meno D XXIIID XXIIII 2, XXXIIII 3L XXXIIIIB; 6 m laca D.

Los Vasos de Vicarello. Las dos vias de Corduba a Castulone del Itinerario Antonino tenían una continuación hacia Levante a través de las provincias de Albacete y Valencia. El Itinerario no la menciona, pero aparece descrita en un monumento epigráfico de singulares características, que tiene gran semejanza con las fuentes itinerarias y que por esta misma razón y porque nos será de gran utilidad para conocer la red viaria del Alto Guadalquivir y para el conocimiento y comprensión de los datos del Anónimo de Rávena, del que hablaremos a continuación, nos ha parecido oportuno insertar en este lugar.

Son cuatro vasos de plata que aparecieron en 1852 en una excavación en Bagni de Vicarello, a unos 30 Kms. al N. de Roma, las termas de Aquae Apollinares de la época romana, junto a una gran cantidad de material numismático y otros recipientes de oro, plata y bronce, ofrendas votivas de los visitantes de los baños a Apolo, las Ninfas y otras divinidades. Son de forma cilíndrica, de 15'3 cms de altura por 7'7 de diámetro el primero, 14 por 7'3 el segundo, 12'3 por 6'3 el tercero y 9'5 por 6'8 el cuarto, algo estrechados por la parte de abajo, y en ellos está escrito en cuatro columnas el itinerario de Gades a Roma con las mansiones y distancias. Tal vez son la reproducción de algún miliario monumental de la ciudad de Gades, en el que estaba descrito el

camino desde la capital gaditana a la capital del Imperio. Parecen exvotos confecionados en los talleres de Gades por encargo de los viajeros que acudían a los Baños en busca de la salud, para ofrecerlos al dios protector del establecimiento,

Los tres primeros, que presentan una factura mucho mas perfecta, parece que son del principio del reinado del Emperador Augusto, y el cuarto, mucho mas rústico, del final del mismo.

En el primero las mansiones están en Acusativo, mientras que en los otros están en Ablativo. Hay algunas diferencias entre ellos en las mansiones y en las distancias, según Miller o E. Desjardins (13) por descuido de los grabadores, según otros por haber sido confeccionados en diferentes ocasiones y responder a diversos modelos.

El tercero parece el mas correcto y, junto con el segundo, el mas antiguo. (14)

De Hispania se enumeran 44 mansiones desde Gades a Iuncaria. Pero aquí sólo vamos a transcribir las que corresponden al trayecto Corduba- Saetabis, que son las que están relacionadas con la región del Alto Guadalquivir. Están reproducidas en el Corpus Inscriptionum Latinarum XI, nº3281, 3282, 3283 y 3284. Nosotros hemos tomado el texto de la obra de J.M. Roldán ITINERARIA HISPANA (15).

10. Corduba (-am I, ae IV)	
11.-ad $\overline{X}$ (sic I.III, Ad Decumo II, Ad Decumum IV)	X
12. Epora (sic IV, -am I); Ad Lucos (II.III)	XVIII
13. Uciese (sic II.III,-em I, Uciense IV)	XVIII
14. Ad Novlas (Ad Novolas IV)	XIII
15. Castulone (sic III,-emI)	XIX (I.III)
Ad Aras (II.IV)	XIX (II.IV)
16. Ad Morum	XXIV
17. Ad duosolaria (sic IV, Ad solaria II,IIsolaria)	XIX
18. Mariana	XX
19.Mentesa (-amI)	XX
20. Libisosa (-am I)	XXIV (XXVIII,II)
21. Parietinis	XXII
22. Saltigi (-im I)	XVI
23. Ad Palem(sic I, en II,e III, -ae IV)	XXXII
24. Ad Aras (I.II) At Turres(III) Turres Saetab.(IV)	XXII
25. Saetabi (-im I)	XXVIII

En Turres se unía a la via de Tarracone a Carthagine Spartaria, descrita en el Itinerario Antonino (399,1-401,5) y coincidía con ella por Saetabis, Sucrone, etc. en dirección a Roma.

La Tabula Peutingeriana y el Anónimo de Rávena. Otra fuente importantísima para el conocimiento de la red viaria del Imperio Romano es la Tabula Peutingeriana o Mapa Mundi de Castorius. Pero, al haberse perdido la parte correspondiente a Hispania, no nos puede dar luz sobre las vías de la Península. Sin embargo, otra obra posterior, de la que hablaremos más adelante, muy relacionada con la Tabula, nos permite imaginarnos lo que fué la parte hispánica y, basándose en ella, K. Miller ha hecho una reconstrucción en la que entre otras describe la vía Corduba-Castulo-Saetabis, que afecta a la zona del Alto Guadalquivir.

La Tabula es un mapa de forma convencional y arbitraria, en que se dibujan las rutas del Imperio con las distancias entre las mansiones, un ejemplar de los itineraria picta, en el que en lugar de enumerar los caminos, se expresan de forma gráfica.

No se sabe nada del autor, ni de la fecha de composición, que probablemente constarían en la parte primera del pergamino, la que se perdió por el uso. Pero el Anónimo de Rávena, que reproduce muchas páginas literalmente copiadas de la Tabula y que, por tanto, hubo de tener delante este mapa, dice que fué compuesto por el "cosmógrafho romano Castorius", por lo que es tambien conocido con el nombre de Mapa Mundi de Castorius.

Se consideraba que había sido compuesto en el s. IV (16), aunque algunos lo fechan en el s. II (17), algo posterior a Ptolomeo.

La copia que se conserva es del s. XII-XIII y está en la Biblioteca Imperial dd Viena. Era un rollo de pergamino de 6'82 ms. de largo por 0'34 de alto, que en 1863 se cortó en 11 segmentos para su mejor conservación. Fué descubierta en 1507 por K.Celtes, que la legó a K.Peutinger, de quien tiene el nombre de Peutingeriana. Desaparecida de nuevo, volvió a aparecer en 1714 y actualmente, como decíamos, se encuentra en la Biblioteca Imperial de Viena.

El Anónimo de Rávena es un desconocido compilador de una cosmographia, que es en realidad una enumeración de nombres de ciudades, rios, montes y caminos del mundo conocido en su tiempo, el s. VII.Se sabe muy poco sobre él: que era natural de Rávena, cristiano de un profundo sentido religioso, que considera a la Biblia como la guia suprema de la sabiduría y que está fuertemente influenciado por la doctrina de los Santos Padres.

Su obra está intimamente relacionada con la Tabula Peutingeriana, ya por haber tomado gran parte de los datos de ella, ya por haber utilizado una fuente comím para ambos: un mapa romano del s. III, que en el caso del Ravenate es una copia del s. V o VI, un poco más modernizada que

la que usó el autor de la Tabula.

La obra fué dividida por los primeros editores en cinco libros. Los datos referentes a Hispania se encuentran en los libros IV, cap.42-45, y V cap.3-4. La descripción de las vías es bastante desordenada y coincide con la del Itinerario Antonino sólo en tramos parciales. En la restitución de la Tabula Peutingeriana, que hizo Miller (18)a base de los datos del Ravenate, distingue tres caminos principales que entran por los Pirineos, y de ellos hace derivar los restantes caminos de la red viaria peninsular.

La primera edición del Anónimo de Rávena se realizó en 1688 en Paris: Anonymi Ravennatis qui circa saeculum VII vixit, de geographia libri quinque ex manuscriptis codicibus Bibliothecae regiae eruit et notis illustravit Placidus Porcheron, Parisiis 1688. En 1860 se editó en Berlín por Parthey y Pidner la edición clásica, que ha marcado la pauen la paginación y numeración, y en 1940 se publicó la de J. Schnetz, que ha reemplazado a la anterior, aunque conservando su numeración.

Nosotros hemos utilizado la de J.M.Roldán Hervás, que fundamentalmente se basa en la de Schnetz. (19) Lo que se refiere al Alto Guadalquivir está en el l. IV, c. 44, n. 313,10-314,2 (de Complutum a Morum), y 315,6-14 (A. Emerita- Corduba- Castulone):

IV. 44

313, 8. Iterum iuxta ipsam civitatem Complutum est civitas quae dicitur

10. Caraca

11. Sigobrica

12. Puteis

13. Saltis

14. Lebinosa. item civitas

15. Consabron

16. Moroin

17. Lamim

18. Marimana

314, 1. Solaria

2. Morum

En el aparato crítico aparecen las variantes: 10 caracha A C y 18 marmana B.

El pasaje es algo confuso. Parece que cita mansiones de dos rutas diferentes: Complutum- Saltigi- Libisosa que empalma con la via de los Vasos Castulo-Saetabis y otra Complutum-Toletum-Laminium-Mariana, que continuaria por Solaria y Morum a Castulo, en sentido contrario.

En el mismo capitulo 44 del l.IV (n.315,6-14) se habla de otra vía que afecta al Alto Guadalquivir: es la que va de Mérida a Córdoba y Castulo, cuya segunda parte coinci-

de con la de los Vasos de Vicarello en el tramo Corduba-Castulo y con la del Itinerario Antonino "alio itinere a Corduba Castulone (It.415,3-416,3), aunque no coinciden exactamente las mansiones:

415,6. Item iuxta super scriptam civitatem
7. Augusta Meritam dicitur civitas
8. Metilinon
9. Artibon
10. Mellaria
11. Corduba
12. Noclensis
13. Nobiam
14. Catulune

En el aparato crítico se encuentran las siguientes variantes: 7 Augustam Meritam C PP; 8 Metilion B ed.; 9 Artigin ed.cum Ant.; 11 gordubam A Cordubam PP

Las variantes con respecto al Itinerario Antonino y a los Vasos de Vicarello se pueden apreciar en el siguiente cuadro:

Ravenate	Itinerario	Vicarello
Corduba	Corduba	Corduba
		ad Decumum
	Epora	Epora-ad Lucos
Noclensis	Uciense	Uciense
Nobiam		ad Novlas
Catulune	Castulone	Castulone-ad Aras

Las restantes fuentes itinerarias son: El Itinerarium maritimum, Guidonis Geographica, La Tegula de Valencia y las tablas de barro de Astorga; pero como no tratan de ningun camino relacionado con la zona que estudiamos, no creemos necesario traerlas a este lugar.

De las que sí queremos al menos hacer alusión es de las obras de caracter general que sin tratar expresamente de las vías ni de temas geográficos, esporadicamente aportan datos que complementan los de las fuentes geográficas e itinerarias.

Así se pueden citar, entre los griegos Polibio, Artemidoro, Posidonio y Asclepíades de Myrlea, de los que Estrabón tomó numerosos datos; Estesícoro, Eforo, Piteas, Eratóstenes, Silano y Crates, también sirvieron de fuentes para la obra de Estrabón.

Y entre los latinos a Tito Livio, J.César (Bellum Civile) Veleyo Patérculo, Floro, Frontino, Higino, Valerio Maximo. Para el Bajo Imperio se encuentran referencias a Hispania en M.A.Nemesiano, Arnobio de Sica, J.F.Materno, M.Capella, Amiano Marcelino y en algunos autores cristianos comoS. Paciano, C.Claudiano, Prudencio y Gregorio de Iliberri. Son tambien importantes en este aspecto las actas del Sínodo de Iliberri, donde hay datos importantes sobre la estructura s social y económica de la sociedad a comienzos del s. IV.

No podemos pasar por alto algunos documentos posteriores que en gran parte reflejan la red viaria medieval y antes romana. Nos referimos a los Repertorios de Caminos del s. XVI, que describen los caminos en uso en su tiempo, pero estos eran en gran parte la continuación de los que habían estado en uso en la Edad Media, que, a su vez, estaban trazados en su mayor parte sobre las antiguas vías romanas.

El de P.Juan de VILLUGA se publicó en 1546 (20) y enumera las villas y mesones a lo largo de cada trayecto y las distancias en leguas entre ellas.

De los caminos relacionados con las vías romanas estudiadas en este trabajo podemos citar los siguientes:

Camino Jaén-Almeria.

Jaén
La Guardia
Cambil
Guadahortuna
Venta Arana
Venta Tejada
Guadix

Coincide en parte con la primera parte de la vía Castulo-Carthago Nova .

Camino Granada-Murcia

Granada

Guadix

Gor

Baul

Baza

Los Villares

Venta del Alamo

Venta del Marqués

Vélez Rubio

La Mata

Lorca

Totana

Alcantarilla

Murcia

A partir de Guadix coincide con la segunda parte de la misma vía Castulo-Carthago Nova.

El Repertorio de A. de MEDESES se publicó en 1576 y entre los caminos descritos, algunos coinciden en parte con los que aquí estudiamos: (21)

Camino Granada-Cuenca

Granada

Deifontes

Iznalloz

Venta del Duque

Venta Carvajal

Venta Guardas

Puente de Ubeda

Perogil

Barca

Castellar

Venta de los Santos.

Al principio coincide con la vía romana por Ismallos, Venta Nueva y Guadahortuna. Las últimas referencias (Castellar y Venta de los Santos) con la vía Castulo-Saetabis de los Vasos de Vicarello.

Camino Toledo Almería

Ubeda

Puente Vieja

Guardas

Venta Carvajal

Solera

F. Leyda

V. del Ajo

V. Arana

V. Tejada

Guadix

Almería

Se trata de la carretera que por el valle del Jandulilla (Jódar, Huelma) se dirige a Guadix y Almería

Completaremos el trabajo sobre las fuentes con una revista de los estudios realizados en los siglos pasados tanto sobre la vía romana, como sobre la historia y la geografía antigua en nuestra región, por autores que sin estudiar expresamente las vías, nos proporcionan datos sobre las ciudades, restos romanos, inscripciones etc. que nos ayudan á precisar mejor el trazado y las circunstancias de la red viaria.

Sobre la vía propiamente dicha hizo un estudio en el s. XVIII el Abad de Baza A. José Navarro, que recorrió el trayecto entre Cartagena y Baza y estudió los miliarios y otros restos romanos de toda la zona y en 1798 envió a la Real Academia de la Historia una Memoria con los resultados de su investigación. La Memoria ha permanedido inédita hasta 1916 en que el P. Fita la publicó en el Boletín de la R.A.H.(22)

Ya en este siglo XX los miembros de la J.S.E.A. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y Antonio Blázquez Jiménez recorrieron y estudiaron la vía y redactaron la Memoria correspondiente.(23)

En gran parte siguen al Abad Navarro de Baza y tratan de comprobar sobre el terreno las conclusiones de aquel.

Estos son los más detallados estudios que se han hecho sobre esta vía, pero en total el estudio del

Abad Navarro tiene diez páginas y el de los miembros de la J:S.E.A. sólo ocho.

Los demás autores que citamos no estudiaron expresamente las vías, pero estudiaron inscripciones y vestigios romanos. Entre ellos podemos citar:

N. Mamerano, que en 1538 recorrió algunas regiones españolas entre ellas la Bética, en un viaje que realizó a Córdoba investigando sobre los restos romanos de la región.(24)

B. RAMBERTO, que en el mismo siglo publicó la obra Epitaphia a diversis orbis terrae partibus Benedicti Ramberti Veneti diligentia ac studio collecta atque ab eiusdem exemplari nunc... manu descripta MDLXI.Entre ellos describe algunos títulos aurgitanos, castulonenses y vivatienses. (25)

Ambrosio de MORALES, canónigo de Cordoba que escribió "Las antigüedades de las ciudades de España que van nombradas en la corónica con la averiguación de sus sitios y nombres antiguos cet. Con un discurso general, donde se enseña todo lo que a estas averiguaciones pertenece para bien hazerlas y entender las antigüedades". Alcalá 1575.

Jerónimo de ZURITA, amigo y continuador de Morales, continuó estas crónicas y recopiló nuevas inscripciones.

Y G. de LOAYSA, que compuso "Collectio conciliorum Hispaniae diligentia G. de Loaysa elaboratum eiusque vigiliis aucta". Madrid 1593.

En el s. XVII escribieron sobre la historia de Jaén y dedicaron algunos capítulos a la época romana:

M. JIMENA JURADO, "Catálogo de las Iglesias Catredales de la Diocesi de Jaén y Anales Eclesiásticos deste Obispado". Madrid 1654. Y "Antigüedades de Jaén. De medallas i inscripciones antiguas. Libro de las antiguas monedas de los lugares de España y de las inscripciones tambien antiguas del Reyno de Jaén". En Baeza a 8 de Septiembre de 1639. Ms de la Biblioteca Nacional nº 1180, del que publico un estudio el P. A. Recio en el B.I.E.G. en 1960.(26)

F. RUS PUERTA en "Historia eclesiástica del Reino y Obispado de Jaén". Madrid 1634. Ms. 5582-3, Q.31 de la Biblioteca Nacional. Y "Corografía antigua y moderna del Reino y Obispado de Jaén", que fué publicado en 1898 en Jaén.

B. XIMENEZ PATON, dedica los primeros capítulos de su "Historia de la antigua y continuada nobleza de la ciudad de Jaén" (Jaén 1628) a la historia de Jaén en la época romana.

En el S. XVIII el Deán de Jaén Martínez de Mazas visitó Cástulo y redactó una Memoria sobre ella: "Descripción del sitio y ruinas de Castulo y noticias de

esta antigua ciudad en el Reino de Jaén. Escrita por el Lic. Josep Martínez de Mazas, Canónigo Penitenciario de la S.I.Catedral de Jaén y Gobernador de su Obispado. En el año 1788".

Aunque no hace una descipción explícita de la vía, habla de un modo general de las vías de Castulo y comenta los datos del Itinerario Antonino sobre ellas, incluida la que aquí estudiamos entre Castulo y Carthago Nova.

Tambien en el s. XVIII VELAZQUEZ DE VELASCO escribió "Noticia del viaje de España hecho de orden del Rey y de una nueva historia general de la nación desde el tiempo mas remoto hasta el año de 1516, sacada unicamente de los autores y monumentos recogidos en este viage". Madrid 1765.

Trata de esta región en el vol. XXV "Observaciones con motivo del viage que hizo a Andalucía y observaciones sobre las antigüedades de Extremadura y León".

Entre los viajeros que en los siglos pasados nos dieron noticias sobre los caminos que recorrieron citaremos a M. BOISSEL "Journal d'un Voiage en Espagne". Paris 1669, que recorrió el Camino Real Toledo Granada, que en gran parte coincide con la vía romana de nuestro estudio, y habla de su paso por Linares, Castulo, Begíjar, La Manchela y Puerta de Arenas.(27)

En el s. XIX CEAN BERMUDEZ publicó "Antigüedades romanas que hay en España". Madrid 1832. Tampoco es un estudio específico de la vía, pero al hablar de los pueblos de la provincia de Jaén con antecedentes romanos hace frecuentes alusiones a la vía y a las mansiones. Y por cierto que en lo que se refiere a esta vía no fué muy afortunado al proponer una hipótesis bastante extraña sobre el trazado entre Mentesa-Viniolis-Agatucci. Sitúa a Viniolis en Noalejo y a Agatucci, en Huelma, un zigzag incomprensible. Tal vez se deba al desconocimiento del terreno o a la utilización de fuentes de segunda mano sin preocuparse de contrastarlas.

Mucho mas extenso y completo fué el estudio de M. Góngora a mediados del s. XIX, que recorrió todas estas regiones y redactó sus resultados en el "Viaje literario por las provincias de Jaén y Granada", Memoria enviada a la R.A.H. en 1860. Y aunque es tambien un estudio de carácter general sobre los vestigios romanos de todos los pueblos de la zona, dedica varias páginas a las vías romanas. Góngora fué el primero que propuso la localización de Viniolis en Arbuniel, fundándose, además de en la existencia de un camino antiguo y en la equivalencia de las distancias del Itinerario, en el nombre de Arbuniel que él interpreta como derivación de Viniolis.

E. Saavedra en el Apéndice y en el mapa que acompañan a los "Discursos leidos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Eduardo Saavedra el dia 28 de Diciembre de 1862", (2ª ed. Madrid 1914) tambien propone esta localización, que es la mas generalmente admitida.

Hübner también trazó un mapa en el Supplementum del C.I.L.II con las vías de esta zona y hace diversas alusiones a ellas a propósito de los miliarios y de las ciudades de que habla.

NOTAS

(1) Strab. III,4,9.

(2) E. FLORES. España Sagrada, t.V, p.,99.

(3) M.PASTOR. "La Península Ibérica en Marciano de Heraclea". En Hispania Antiqua VIII,1978,p.89-128.

(4) SCHULTEN A. Fontes Hispaniae Antiquae. Barcelona 1922.

(5) SCHULTEN A. Tartesos. Madrid 1972. p.110 ss.

(6) SCHULTEN A. Ibidem p.207

(7) ROLDAN HERVAS J.M. Itineraria Hispana, p.20. Valladolid 1975.

(8) KUBITSCHEK en RE IX art. Itinerarien,cols.2323-2325.

(9) WESSELING P. Vetera Romanorum Itineraria.Amsterdan 1735.

(10) ROLDAN HERVAS J.M. O.c.p.30.

(11) ROLDAN HERVAS J.M. O.c. p.33. ID. Sobre el valor métrico de la milla romana.Crónica del XI Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza 1972, p.533 ss.

(12) ROLDAN HERVAS J.M. Itineraria... p.53ss.

(13) MILLER K. Itineraria Romana. Leipzig 1916, p.LXXII

(14) DESJARDINS E. Geographie historique et administrative de la Gaule Romaine, Paris 1876, IV.

(15) ROLDAN HERVAS J.M. Itineraria...p.154 ss.

(16) KUBITSCHEK en RE. XIV art. Karten, col 2125.

(17) CUNTZ O. Die Grundlagen der Tabula Peutingeriana, Hermes XXIX, 506 ss.

(18) MILLER K. Die Peutingersche Tafel. Stuttgart, 1962.

(19) ROLDAN HERVAS J.M. Itineraria... p.114.

(20) VILLUGA P.J. Repertorio de todos los caminos de España. 1546. Madrid 1951.(Reimp)

(21) MENESES A. Repertorio de caminos ordenado por..1576. Madrid 1946. (Reimp.)

(22) FITA F."Inscripciones romanas de Chirivel y Galera," en B.R.A.H. LXIX. Nov.1916.

(23) BLAZQUEZ Y DELGADO AGUILERAA. O.c.

(24) C.I.L. II p. VIII

(25) C.I.L. II p. IX

(26) RECIO VEGANZONES A."Descripción del manuscrito 1.180 de la Biblioteca Nacional, ANTIGUEDADES DE JAEN, de D. Martín de Jimena Jurado." B.I.E.G. nº 23. 1960.

(27) Revista DON LOPE DE SOSA 1915. p.248 ss.

EPIGRAFIA

II. EPIGRAFIA - Miliarios

1.	Mengíbar	T.Claudio
2.	"	"
3.	Albanchez	Maximiano
4.	La Guardia	Augusto
5.	La Cerradura.	Adriano
6.	"	Maximino
7.	"	Constantino
8.	"	Crispo
9.	Guadix	Póstumo
10.	Cúllar	Augusto
11.	"	
12.	Vertientes	
13.	Chirivel	Numeriano
14.	"	Antonino P.
15.	Pago del Fraile.	Augusto
16.	Alamicos	
17.	Lorca	Augusto
18.	"	"
19.	"	Constancio Cloro
20.	Totana	Augusto

II. EPIGRAFIA

No son abundantes los miliarios encontrados en las vías del Alto Guadalquivir. La construcción de carreteras modernas y vías férreas ha borrado muchos vestigios de las mismas. Y muchas piezas de valor han sido destruidas para aprovechar la piedra en las mismas carreteras o para la construcción de viviendas y cortijos en los pueblos cercanos, o simplemente para labrar con ellos un pesebre, una pila abrevadero o una sepultura.

Vamos a dar cuenta de los miliarios de que tenemos noticia actualmente agrupándolos en cuatro secciones:

a) Vía Castulo-Carthago Nova (Por Mentesa)

b) Vía Castulo-Malaca (Por Tugia)

c) Vía Castulo-Saetabis

d) Vía Corduba- Castulo

VIA CASTULO-CARTHAGO NOVA (Por Mentesa)

En total se conocen veinte miliarios de los que cinco están dedicados a Augusto, dos a Claudio, uno a Adriano, Póstumo, Numeriano, Constancio Cloro, Constantino, Maximino y Crispo. De tres de ellos sólo se conocen fragmentos que no hacen posible la identificación del emperador, uno es considerado interpolado o falso por Hübner y otro (el de Albanchez) no se sabe exactamente su localización, aunque ha estado mucho tiempo cerca deCerro Alcalá, e incluso algunos no lo consideran miliario.

Solamente tres tienen numeración: uno de Iliturgi, otro de La Cerradura y otro de Lorca. En los demás no hay señales de señalización de las millas.

A pesar de ser pocos, nos van señalando el camino a través del Valle del Guadalbullón primero, la Hoya de Guadix y el Surco Intrabético hasta llegar a Lorca.

1.- Iliturgi. Uno de los posibles trazados del trayecto Castulo-Mentesa es por Iliturgi y Aurgi. En las primeras millas sería el mismo de Castulo a Corduba, cerca de la margen derecha del rio Guadalimar primero y del Guadalquivir después. A la altura del Cerro de Maquiz se desviaría hacia el S. para atravesar el río y llegar a esta ciudad, que actualmente se suele considerar la Iliturgi romana, para seguir por Aurgi hacia Mentesa.

De Maquiz cita Vives dos miliarios dedicados a Claudio (1):

1.Vives2012 Ti.Cl)AUDIO CAESARI AVG.
(Germa)NICO IMP.PONT.
(max.tri)B.POTEST.IIII V.2012

2.Vives2013 (Ti. Claudio
Caes. Aug. Drusi f.
Germ.pont.max.
trib. pot)EST. III C.III
IMP. V P.P.
A CAS(t)VLONE
M.P.VIII

Los dos se encuentran actualmente en la casa de los Sres. Lachica Casinello, de Mengíbar.

2. Albanchez. Otro posible trazado es por Cerro Alcalá, de cuya identificación con Ossigi-Latonium es la opinión cada vez más general, y por Mancha Real, hasta Mentesa.

No lejos de Cerro Alcalá en la cortijada de Hútar, próxima a Albanchez, se encontró en 1940 un miliario incompleto, que fué estudiado por M. Christol y P. Sillieres(2)

Es de piedra caliza blanca grisácea, con una altura de 0'70, anchura 0'35 y grosor 0'32. El campo epigráfico es de 0'37 por 0'47 y la altura de las letras entre 4'7 cms y 6'5 cms. Actualmente está en la finca Matacas, del mismo propietario de la de Húbar, en la carretera entre Mancha Real y Jimena.

Según los citados autores debe haber sido transportado al lugar donde se encontró para reutilizarlo, desde algún lugar próximo que ellos suponen es la vía romana entre Cerro Alcalá y Tugia. Tampoco sería extraño que hubiese sidd transportado desde el mismo Cerro Alcalá de donde proceden la mayor parte de las piezas arqueológicas de la zona.

Está dedicado al nieto de Maximiano Augusto Perpetuo, que, según estos autores es Constantino el Grande y corresponde al período de concordia entre Constantino y Maximiano Hercúleo, cuando Constantino fué promovido al cargo de Augusto, que es precisamente cuando aparece Constantino como Constantii Augusti filius y Maximiani nepos, es decir, entre 307 y 308.

Por su parte M. Molina Sánchez (3) no lo considera miliario, sino una inscripción honoraria, la base de una columna o el pedestal de una estatua dedicada al nieto de Maximiano o Maximino, cuyo nombre podría estar especificado en la parte perdida de la piedra.

La inscripción dice:

XIMIAN

PERPETVI

AVG NEPO

TI

DONC.REI

PVBLICAE

NATO

4.- La Guardia. C.I.L II. 4931.- HÜbner, tomándolo de autores españoles (Velázquez, Mazas), habla de una vía entre Iliberri y Castulo por Mentesa y Aurgi, a la que él considera que pertenece este miliario:

IMP.CAESAR.AVGVSTVS
DIVI.F.COS.XI
TRIBVNICIA.PORESTATE.XVI
IMP.XIIII.PONTVFEX.MAX

"Desde Granada por Benalúa, Campotéxar, Campillo de Arenas, Carchelejo y Carchel hasta La Guardia se descubren muchos claros vestigios de calzada Romana; en La Guardia se conserva esta columna de Augusto"(4). "En casa de Juan Fausto de León, antes de D. Francisco Hidalgo" (5).

Actualmente este miliario se encuentra en el Museo Arqueológico de Jaén.

La vía de la que hablan Velázquez e Hübner es la que el Itinerario cita desde Castulo a Mentesa e Iznallóz, de la que a la altura de Camptéjar se derivaría otra hacia Iliberri, por Benalúa y Güévejar.

La Cerradura. (Pegalajar)En el tramo de la vía Mentesa-Viniolis, término de Pegalajar, y a unos 9 Kms. de Mentesa, en una crecida del rio Guadalbullón, se desprendió parte de la tierra de aluvión de la orilla derecha del rio y apareció un grupo de cuatro miliarios, un "nido de miliarios", que , según P. Sillieres (6), es un fenómeno relativamente frecuente, sobre todo en puntos importantes de las rutas, ya por algún cruce de caminos, o por marcar alguna zona fronteriza o por alguna otra causa.

Estos son miliarios del Bajo Imperio, que algunos explican por el deseo de señalar en diversos reinados la adhesión de la ciudad a los emperadores de cada momento.

El grupo de La Cerradura está compuesto por un miliario dedicado a Adriano, otro a Maximino Daza, otro a Constantino y otro a Crispo. Fueron descubiertos en la primavera de 1974 y estudiados por P.Sillieres. Posteriormente fueron trasladados al Museo Arqueológico de Jaén los tres primeros, y el otro a una finca próxima.

El lugar de estos miliarios marca por una parte una bifurcación de la vía desde La Cerradura en dirección N.: una vía que atravesaba el rio un poco más abajo, por el Vado de las Carretas y se dirigía a Mentesa, Aurgi, Iliturgi y Castulo; y otra vía mas directa, también a Castulo, pero sin tener que atravesar el rio ni llegar a Mentesa, si bien tenía que subir por el puerto de Pegalajar, y por Mancha Real, Be-

gíjar y Lupión, llegar a Castulo.

En dirección S. La Cerradura marcaba la entrada en la zona montañosa y gargantas del Guadalbullón y otra bifurcación: una hacia Cambil, Arbuniel , e Iznalloz, y otra por Campillo, Noalejo y Campotéjar, tambien a Iznalloz. De ésta, tal vez desde Campotéjar, se desviaría a la derecha la que Hübner indica por Beralúa de las Villas, Colomera y Güévejar hacia Iliberri.

Por La Cerradura la ruta principal no iría por las alturas, abundantes en profundos barrancos y accidentes orográficos, sino cerca de la orilla derecha del rio. El Camino Real Granada-Toledo,que se usaba en el s. XVI y que todavía existe, pasa a unos treinta o cuarenta metros de la orilla derecha del Guadalbullón. Y junto a esta orilla aparecieron los miliarios de que hablamos.

Un poco más abajo del lugar de la aparición de los miliarios estaba, además del Vado de las Carretas, el antiguo Puente de Padilla, destruido por la riada en 1946, y más abajo el nuevo puente y el que une la carretera general con el pueblo de La Guardia y el viejo camino de Jaén.

5. El miliario de Adriano. El primero de estos miliarios es cilíndrico, tiene 1'35 ms. de altura por 0'53 de diámetro. Es de piedra caliza y está muy erosionado por las aguas, por lo que es de difícil lectura.

IMP.CAES. DIVI

traIaNI parTHICI f.DIVI

nERVAE NEP.TRAIANVS

HADriaNVS AVG.PONT.

maX triB.POT. XX

COS iii P.P. RESTITVIT

La vigésima potestad tribunicia de Adriano fija la fecha de restauración en 136 p.C.

6.- Miliario de Maximino Daia. Es cuadrangular, tiene 3 ms. de altura y una anchura de 0'46 por la parte baja y 0'44 por la mas alta. Bien conservadas las letras no presenta muchos problemas de interpretación.

Aunque Maximino Daia reinaba en Oriente, está dedicado a él el miliario, probablemente por orden del mismo Constantino, como testimonio de las buenas relaciones en aquellos años.(entre 305 y 310).

IMP

FLAVI

OVALE

RIOM

AXIM

INO N

OBILI

SSIMO

CAESA

RI VI

7º Miliario de Constantino. Troncocónico, de un diámetro en la base de 0'58 y 0'42 en la parte alta. Tiene 1'80 de altura y parece que el zócalo y la parte inferior del fuste se perdieron en el rio.

Muy difícil su lectura por la fuerte erosión y las concreciones calizas que el agua ha ido depositando en la piedra. Algunas letras han desaparecido totalmente y, según Sillieres (7) puede tratarse de un miliario palimpsestop porque a veces las letras parecen superponerse.

P. Sillieres propone la siguiente lectura

PER

M

VALER

TA

INO

INV

AVG

CON

VGFI

Y con las naturales reservas, pues son muchas las letras que faltan, aventura esta interpretación:

d n PERp	Domino Nostro Perpetuo
iMp flavi	Imperatori Flavi
o VALERi	o Valeri
o consTA	o Consta
ntINO	ntino
pio fel INV	Pio felici invicto
semper AVG	semper Augusto
divi CONst	divi Const
anti pii aVG FI	anti pii Augusti fi
lio	lio

Se puede fechar entre 307 y 337

8.- Miliario de Crispo, hijo de Constantino. Cilíndrico, de 1'35 de altura (le falta la base y parte del fuste) y 0'46 de diámetro.

Estaba junto a los otros tres y un propietario ribereño lo instaló en el jardín de su finca. Se conservan bien las letras y es de fácil lectura.

Se fecha entre 317, en que Flavio Julio Crispo fué elevado a la categoría de césar por su padre Constantino, y 326 en que fué ejecutado por sospechas de conjuración.

Habia luchado en la defensa del limes contra los Francos y Alamanes y seguramente tambien actuó en Hispahia.

D N C R I S

PINO

NOB CES

Domino Nostro Cris

pino

nobilissimo Caesari

9.- Guadix. CIL II 4933. En Guadix se encontró una columna de Póstumo, que en tiempo de Hübner ya estaba perdida, pero había sido descrita por Accursius y Rambertus:

IMP.CAES.
M.CASSIANI
VS.LATINIVS POS
TVMVS PIVS FEL.
INVICtuS AVG
GER . MAX
PONT.MAX
TRIB.POT
CoS.III P.P.
PROCOS.RES
TITVIT

Accursius (8) y Rambertus (9) decían que se encontraba en el Hospital de Guadix. Hübner trató de localizarla, pero sin resultado alguno.

10.- Cúllar de Baza. A 21 Kms de Baza, siguiendo la carretera Granada-Murcia se encuentra el pueblo de Cúllar.

En el Congreso de Historia de Andalucía, Diciembre de 1976, P. Sillieres, de la Casa de Velázquez en Madrid, presentó una comunicación sobre un nuevo miliario descubierto cerca de Cúllar de Baza (10).

Según P. Sillieres, fué descubierto en el cortijo de Pulpite, a 5 Kms del pueblo, en 1973 por un agricultor que extraía arena en el lecho seco de un riachuelo, la Rambla de Venta Quemada, a 2 Kms de Pulpite.

Sillieres, que visitó el lugar , dice que el mojón no estaba en el lugar de emplazamiento, sino que había debido caer en el barranco después de alguna crecida y enseguida haber sido arrastrado a una distancia difícil de determinar.

Es verosímil que provenga de un punto bastante vecino, distante quizá unos cientos de metros.

Fué después instalado en el Altar Mayor de la Iglesia Parroquial de Cúllar, donde se encuentra actualmente.

El texto del miliario es el siguiente:

IMP.CAES.DIVI F.

AV(G)V.COS.XI

TRIB.POT.XVI IMP.

XIIII PONT.MAX

Es de piedra caliza, con una altura de 1'50 y un grosor de 0'62 .Corresponde a los años 8-7 a.C., época en que Augusto mandó construir esta calzada, y que PlSillieres relaciona también con la reestructuración de las provincias Bética y Tarraconense, en que esta zona pasó de la primera a la segunda. No hay ninguna indicación de distancia como sucede en la mayor parte de los miliarios conocidos de esta vía.

11. Cúllar de Baza. C.I.L. II 4941. En este número habla Hübner de dos miliarios, pero solo hace la transcripción de uno de ellos, que , por cierto es ilegible porque está muy mutilada: "En el camino de Chirivel a Baza, en la cortijada de Ventaquemada había también una columna miliar; y en la villa de Cúllar, en una hermita en lo mas alto del lugar, otra".

El Anónimo Accitano (El Abad Navarro), de quien Hübner toma los datos dice:"En la Cortijada que llaman Venta quemada un labrador anciano llamado Isidro López me aseguró que cerca de las casas avía otra columna enterrada en las arenas de la rambla. A dos leguas cortas está la Villa de Cúllar, y en una Hermita, que hai en lo mas alto del pueblo, no lejos del Pósito Real, se encuentra una columna de piedra calcárea metida en la tierra y apoyada contra la esquina. Parece mui mal tratada, le faltam muchas líneas a la inscripción, y las que permanecen tan borradas que unicamente se ve:

. VCO ...N..V...

.. I. CCOS III (11)

Como se puede ver la inscripción que transcribe Hübner es la de la ermita de Cúllar, aunque actualmente no existe ni la ermita ni la inscripción.

De la columna de Ventaquemada solo dice que estaba enterrada en la arena de la rambla. ¿Será la que en 1973 apareció en Pulpite, la citada anteriormente?

12. Las Vertientes.C.I.L. II 4940. Es también ininteligible por las pocas letras que se pudieron lèer en ella. Tambien toma Hübner los datos del Anónimo Accitano: "A las dos mil varas del Collado de las Vertientes en el camino de Baza está la Venta, Cortijada y Hermita de las Vertientes. No lexos de las casas, y mui cerca del camino hai tendida y destrozada otra columna de brecha falta, que se descompone, y tiene separado el trozo en donde estaba la inscripción, en donde con letras poco elegantes se lee:

.....AC

P..S..C

CIA

IA

13. Chirivel.C.I.L.II 4942. TAMbien la toma Hübner del Anónimo Accitano, que dice:"Hai una columna casi toda escrita, pero maltratada, que apenas pueden juntarse dos letras... una lápida sepulcral de grés, que en una casa servía para apretar tocinos. Y en las excavaciones de

la nueva carretera al paso por los Villares se encontró una columna, que todavía se guarda en la casa del Cura, en la que se lee:

MARCO
AVRELIO
NVMERIANO
NOBILISSI
MO CAES

Esta piedra, termina diciendo el Abad Navarro, muestra quánto avía decaido el gusto para el primor y la hermosura de las letras al fin del siglo tercero". La inscripción se puede fechar en el año 283 p.C.

14.- Chirivel. F. Fita en 1908, en el B.R.A.H.(12) habla de un miliario, aparecido en Los Villares (Chirivel), dedicado a Marco Aurelio Antonino Caracalla. Cuando P. Sillieres recorrió aquella zona no pudo ni verlo ni recoger noticias de él. La Casa de Abajo, en que fué encontrado el miliario había sido demolida y los habitantes del pueblo nada sabían de la inscripción.

J. Vives la recoge en su antología de textos epigráficos hispanos (13), pero la atribuye a Vélez Rubio.

El texto de la inscripción es el siguiente:

IMP (CAES) M (au)RE(lio)

AN(t)ONINO FEL.AVG.

PONT.MAX.BRIT.MAX.

GERM.MAX.PONTIF.M(ax...

15.- Pago del Fraile. C.I.L. II 4938.

Siguiendo el camino en dirección a Vélez Rubio está el Pago del Fraile, de donde cita Hübner este miliario. Tambien recoge esta noticia del Abad Navarro, que dice: "En el Pago del Fraile encontré tendida sobre la arena de la Rambla una columna de seis palmos de alto, quebrada su extremidad, y dos palmos de diámetro unida a su base cuadrada, que era de tres palmos, en la que con mui hermosos caracteres havía una inscripción, pero sin las primeras líneas:"

IMP. XIIII. . . . I

MAX. . . . . .

LX. .V. . . .

Tambien parece del tiempo de Augusto.

16.- Alamicos. (Vélez Rubio).C.I.L.II 4939.

Es otra de las que Hübner toma del Abad Navarro que dice: "Se ve hoi un carril antiguo (habla de la zona S. de Vélez Rubio) poco usado, que dicen los de Vélez que fué camino de romanos, añadiendo que por allí se conduxeron las

Lombardas con que se combatió a Baza. En medio de este tramo hacia el Pago de los Alamicos se halló una columna miliar de piedra calcárea que llevó a Vélez Rubio Benito Pérez, y de ella formó el tramo o Lintel inferior de la puerta de su casa, que está cerca del Convento de San Francisco, y picó el sitio de las letras para rebajar su convexidad, dexándolo llano para que entrasen las mulas":

IM.....

.....CC.....

.....P

IN.....

M

17.- Miliario de Constancio Cloro. Vives 2002.

En el Museo Arqueológico de Murcia se encuentra otro miliario que parece pertenecer a esta ruta. Vives lo atribuye a Lorca (14). Fué publicado por J. Aragoneses (15) que lo considera miliario, aunque algunos lo consideran una inscripción dedicatoria(16). En realidad en el Bajo Imperio las dedicatorias comunes y las de los miliarios se diferenciaban muy poco.

Es de forma de paralelepípedo y de piedra caliza grisácea.

El texto es el siguiente:

IMP.FLAVIO

VALERIO

CONSTA

NTIO

NOBI(lissi)MO

CAESA

RI

18.- LORCA. C.I.L.II 4937. En la calle de la corredera sirve de peana a la estatua de S. Vicente Ferrer:

IMP.CAESAR=DIV

AVGVSTVS.COs

TRIBVNICia POTEst..

IMP.XIIII.PONTIF

MAX

....XXVIII

De este miliario habla Morote (17), de quien lo tomanVelázquez, Clemencín, Ceán, Cortés y otros.

Tambien el Abad Navarro habla de este miliario, del que dice: "Ha dado ocasión a que se inscriban e impriman grandes disparates, que han querido leer en ella algunos Lorquines poco instruidos en antigüedades. aviendo sacrilegamente desfigurado letras para leerla a su modo, añadiendo desatinos othográficos al mal latin Lapidal, que han querido sacar della". (18)

El miliario de la Corredera de Lorca ha sufrido diversas vicisitudes desde su hallazgo.

Fué colocado en la casa de D. Juan Diego García de Alcaraz, donde actualmente se encuentra, entre 1660 y 1670. Probablemente había sido encontrado en aquel mismo lugar al hacer los destierros para la construcción de la nueva casa.

Por aquellos mismos años un abad de la Colegial de S. Patricio, hombre inquieto y estrafalario y poco respetuoso con la historia, D. Fernando de Vargas y Villegas, publicó un folleto de 31 paginas titulado: "Breve discurso sobre la interpretación y exposición de la inscripción de la antiquísima columna que sirve de esquina a la ilustre casa de D. Juan Diego García de Alcaraz Ponce de León".

Para interpretar la inscripción a su gusto y objeto hizo que un cantero transformara la palabra TRIBVNIC, que era la genuina, por las letras FIEYNIC, que él interpretaba: "Imperator Cesar Dibus Augustus condidit Fabricam Istam Eminentem, Ynclitus, Invictus, Constans Potestatis Imperialis anno decimo quarto, secundo pontificatus maximi vigesimi octavi".

Años después el P. Morote recogió esta lectura e interpretación en su libro "Antigüedad y Blasones de Lorca" y de él lo tomaron otros muchos.

Un regidor perpetuo de Lorca y abogado, D. Miguel García Gómez, hombre de mejor fidelidad histórica que Vargas y Villegas, que también se había interesado por el miliario y por el otro gemelo de Totana, según él mismo afirma, no le pareció bién silenciar la alteración hecha en la inscripción y en 1695 publicó otro folleto en el que transcribe la inscripción de Lorca tal como era en sí y la completa con exacta copia de la de Totana.

Decía Garcia Gómez que salía a luz su trabajo, después de dieciseis años de tenerlo hecho, a la vista del impreso sobre lo mismo del Abad Vargas y Villegas, donde trae diferente explicación del significado de la columna "por haberlo tomado en tiempo en que la inscripción se hallaba ya adulterada por aver retocado sus letras un artífice de Cantería al tiempo que esta columna se levantó para colocar la imagen del glorioso S. Vicente, sin lo aver yo podido remediar..." (18a)

También se habla de una supuesta inscripción sobre un fragmento separado de la misma y que dió lugar a la formación del nombre de la ciudad. Son los disparates que el Abad Navarro decía que se habían escrito a propósito del miliario de S. Vicente.

19.- Lorca . C.I.L. *467. HÜbner cita tambien otro miliario de Lorca que él considera interpolado o falso:

IMP.CAES. D.F.

CONS XI

TRIB.POT.XVI

P.M.XVIII M

LVCC A ELIOCR

F.C.

20.- Totana. C.I.L. 4936

IMP.CAESAR.DIVi f.

AVGVSTVS.COs. XI

TRIBVNIC.POTEST.XVI

IMP.XIIII

PONTIF.MAXIM.

XXII

Encontrado en Totana, a mitad de camino entre Carthago Nova y Eliocroca. (Hübner) En realidad Totana no está a mitad de camino entre ambas ciudades, sino más cerca de Lorca que de Cartagena. Y el miliario, o procede de un lugar distinto, aunque próximo, de Totana, o tiene borrada una cifra , que bien podría ser una X, porque 32 millas sí son la distancia aproximada entre Totana y Cartagena.

El miliario no se conserva. Hübner toma los datos de M. García Gómez (19), y de Bayer (20), de quien lo tomó Cortés (21).

VIA CASTULO-MALACA (por Tugia y Acci)

Esta vía está bien atestiguada en el Itinerario, Pero quedan pocos restos de ella, tal vez por la gran erosiòn del Valle del Guadiana Menor, una de las mas fuertes de toda España, y algo parecido puede decirse de la provincia de Almería, y, aparte de Tugia y Acci, es difícil tanto localizar las mansiones, como seguir el trazado de la vía.

Hübner cita un sólo miliario encontrado en Aldehuela, término de Ubeda, en la orilla derecha del Guadalquivir y a corta distancia del Puente de la Reina y de la confluencia de este río con el Guadiana Menor, en el trayecto de Castulo a Tugia.

C.I.L.II. 4933

IMP.CAESAR.DIVI
NERVAE.F.NERVA
TRAIANVS.AVG.GERM.
PONTIF.MAX.IMP
TRIB.POTEST.II.COS.II.
P.P.FECIT.ET.RESTITVIT

En Tugia se han encontrado numerosas inscripciones y objetos de época romana, pero ningún miliario. En Castellones de Ceal, en la misma vía, tambien se han hallado restos, y en Acci el miliario C.I.L. 4943, del que se habló anteriormente.

VIA CASTULO-SAETABIS

Era una parte de la vía desde Gades a Roma, descrita en los Vasos de Vicarello, la continuación del trayecto desde Corduba a Castulo. El Itinerario Antonino que describe dos trazados entre estas ciudades, no cita el trayecto desde Castulo a Saetabis, sólo cita algunas mansiones de otras vías, que coinciden con estas, pero el trayecto está bien detallado en los Vasos y hay relativa abundancia de restos y algunos miliarios.

1.- Magdalena de Castro.(Linares) C.I.L. II 4932.

ti. claudius
drusi fil. caes. aug.
germ. pontif. max.
trib.pot. III COS.III
IMP.V.P.P.
A CASTVLONE.I
M.P. I

Este miliario fué hallado en la cortijada Magdalena de Castro, cerca de Linares. M. de Mazas (22) dice que , excavado por la parte posterior, había sido utilizado como sepulcro y despues fué trasladado a la casa de D. Antonio Garzón donde servía en el corral de pesebre para bestias menores.

M. Góngora (23) dice de este miliario: "Allí foto-

grafió una columna miliaria de 2'23 ms. rota y abandonada en la Edad Media, excavada después por la parte opuesta a la inscripción por servir de sepultura y empleada hoy en pesebre de bestias, sin que su dueño sospechase que contenía una interesante inscripción.

Tiene partido uno de los renglones que dejó notar el Deán Mazas en su Memoria de Castulo, contentándose con transcribir los tres completos, cuando la línea partida hace que pueda leerse la piedra en su mas interesante integridad. Como en la línea rota aparecen las letras TRIB.POT. III y COS.III que coincidieron en Claudio, como lo testifican otros dos miliarios en la vía desde Bracara a Olisipo, atribuiremos a Tiberio Claudio el monumento y el arreglo del camino desde Castulo a Libisosa en el a. 43 p.C.".

Hübner lo publicó en las Actas Berol. a.1861, p.33. El I del penúltimo verlo es omitido por Mazas. Algunos piensan que es una L y lo atribuyen a que la numeración de la vía estaría marcada desde Castulo a Libisosa.. Hübner cree que es simple repetición del I que indicaría la primera milla a partir de Ad Aras o Castulo. Pues, dice, no suele indicarse un término tan cercano, ni, en el caso de que tuviesen que indicarlo, ponerlo de una forma tan oscura.

2.- Santisteban del Puerto. C.I.L.4934.

IMP.CAES

DIVI.NERVAE.F.NERVA

TRAIAN. AVG. GERM.

PONTIF.MAXM.TRIB

POTEST.II.COS.IT.P.P.

FECIT.ET.RESTITVIT

H.F.

Se encontró a mediados del s. XVI, según una carta de un autor desconocido escrita desde Baeza a Sevilla al lic. Francisco Pacheco y que se conserva en la Biblioteca Nacional (24): "En un lugar de vista mui alegre e airoso media legua distante de las Navas, y una y un quarto de Sant Esteban, se halló cavando una columna de nueve palmos y medio de largo, y de grueso en el diámetro tres palmos y quatro dedos y medio; y de circuito alrededor tenía diez palmos y tres dedos. Estaba hueca por dentro, e cavado poco mas de media vara el diámetro del hueco, y de altura cerca de un estado de un hombre. Estaba cubierta esta boca, o frente, de la dicha columna con una losa sin letras por la parte superior; sobre el qual atapador se veía un palmo o mas de tierra. Estaba quasi lleno este vacío de huesos podridos y hechos ceniza, y por la inferior tenía las letras siguientes".

Este miliario se perdió y actualmente se ignora

su paradero (25).

3.- Santisteban del Puerto.

Más recientemente, a principios de este siglo, fué descubierto por D. Perfecto Urra en el Cortijo Salido Ancho, próximo a Santisteban del Puerto (el Ilugo romano, entre las mansiones Ad Morum y Ad II Solaria) otro miliario:

IMP.caes.divi
TRAIAni parthicI
F. DIVI.Nervae.nepoS
TRAIAnus.HadriaNVS
AVG.POTest.vcoSIII
restituit

"Se halló sirviendo de sepultura con huesos humanos en su interior y alineado con otros 40 sepulcros tambien de piedra en el olivar de "Cuarto Pilar Bajo". Tiene este miliario las mismas dimensiones que el de Vista Alegre: 2'03 ms. de alto por 0'70 de diámetro en la base por 0'60 en su cima. La sepultura se abrió casi por enmedio de la Inscripción". (26)

Actualmente este miliario se encuentra en el Museo Municipal de la villa de Santisteban del Puerto.

en esta otra forma: xXXIIII A CONT.....

Según esta interpretación podría entenderse que las millas están contabilizadas desde Contrebia, y que el miliario pertenecería a una vía diferente.

NOTAS

(1) CABEZON A."Epigrafía Tuccitana" A.E.Arq., XXXVII 1964 p.144ss.

(2) SILLIERES P. y CHRISTOL M. "Constantin et la Peninsule Iberique". Revue des Etudes Anciennes.LXXXII,1980,p.70-80.

(3)MOLINA SANCHEZ M. "Nueva inscripcion en Albanchez".Sodalitas 2,1981,p.287-292.

(4) C.I.L. II p.653

(5) M.MAZAS. Retrato al natural de la ciudad de Jaén.p.24.

(6)SILLIERES P. "Un grupo de cuatro miliarios en La Cerradura" B.I.E.G. nº90. Jaén 1976.p.55 ss.

(7) SILLIERES P. Ibidem p64.

(8) C.I.L. II,p.654.

(9) IBIDEM.

(10) SILLIERES P."Un nouveau milliaire d'Auguste decouvert a Cullar de Baza"(Grenade). En Actas del I Congreso de Historia de Andalucia. 1976. p.355 ss.

(11) FITA F. 'Inscripciones romanas de Chirivel y Galera" En B.R.A.E. LXIX, 1916. p.486.

(12) B.R.A.H. LIII,1908. p.528.

(13) VIVES J. Inscripciones latinas de la España Romana.2026.

(14) VIVES J. 2002.

(15) ARAGONESES J. Museo Arqueológico de Murcia. Madrid 1956. p. 63.

(16) BELDA NAVARRO C. El proceso de romanización de la provincia de Murcia. Murcia 1975. p.149 s.

(17) MOROTE P. Antigüedad y blasones de Lorca. Murcia 1741. p.86

(18) FITA F. Inscripciones... p.489.

(19) C.I.L.II. p.654.

(20) IBIDEM

(21) IBIDEM

(22) M. MAZAS. Descripción del sitio y ruinas de Castulo.p.43.

(23)GONGORA M. Viaje Literario. D.Lope de Sosa 1915,p.213.

(24) MERCADO J. La muy Ilustre Villa de Santisteban del Puerto. p.59.

(25) IBIDEM p.61.

(26) IBIDEM p.62.

(27) IBIDEM p.65.

(18a) ESPIN RAEL J. "La piedra miliaria Augustal y la lápida sepulcral de L. Rubellius, de Lorca", en Publicaciones de la Academia Alfonso X el Sabio. Murcia 1952. p.5-33.

III. MANSIONES

III. MANSIONES

1. CASTULO.

   Trayecto Castulo-Mentesa.

2. MENTESA BASTIA

   Trayecto Mentesa-Viniolis.

3. VINIOLIS

   Trayecto Viniolis-Acatucci.

4. ACATUCCI

   Trayecto Acatucci-Acci.

5. ACCI

   Trayecto Acci-Basti.

6. BASTI

   Trayecto Basti-Mansión X.

7. MANSION X (Chirivel)

   Trayecto mansión X-Morum.

8. MORUM

   Trayecto Morum-Eliocrora.

9. ELIOCRORA

   Trayecto Eliocrora-Carthago Nova.

10. CARTHAGO NOVA

LA VIA CASTULO-CARTHAGO NOVA

Es el último tramo del Itinerario Antonino "Ab Arelato Narbone, inde Tarracone, etc." (396, 1 ss.) Aunque aquí lo vamos a estudiar en sentido inverso al que pone el Itinerario, por haber centrado el trabajo principalmente en las comunicaciones en el Alto Guadalquivir.

Las distancias del Itinerario plantean diversos problemas:

En unos códices se ponen CCIII millas (300'643 Kms.)

En otros CCCII y CCCIII (448'743 Kms.)

(Itin. 396,4)

La segunda cifra (302 millas) no coincide con la suma de las distancias parciales ni con la realidad, que es de unas 263 millas.

Castulo-Mentesa	XXII	
Mentesa-Viniolis	XX	
Viniolis-Agatucci	XXIV	
Agatucci-Acci	XXVIII= 94 millas	(139'214 Kms.)
		(Itiner. 402, 1ss.)
Acci-Basti	XXV	
Basti-Morum	XVI	
Morum-Eliocrora	XXIV	
Eliocrora-Carthago Nova	XLIIII=109m.	(161'429 Kms.)

(Itin. 401'6)

Total 203 millas =300'643 Kms.

La primera cifra (203millas) coincide con la suma de las parciales, pero no con la realidad. En las carreteras actuales, que siguen en general el mismo o parecido trazado, la distancia entre Castulo y Carthago Nova es de unos 390 Kms., unas 263 millas, cifra muy alejada de las 203 de la suma de las parciales.

A. Blázquez (1) cree que hay algún error de los copistas y propone que se modifique alguna de las cifras. Por esto, si la tercera cifra que es una C en unos códices y una I en otros la sustituimos por una X o una V tendremos CCXII o CCVII.

La verdad es que esta modificación resuelve poco. La cifra de 212 o la de 207 millas tambien están muy alejadas de la distancia real, alrededor de las 263 millas.

Mucho más fácil que confundir una X o una V con la C es que los copistas confundieran la L con la C y pusieran CCCII en lugar de CCLII. Las 252 millas (o 253 según otros códices) que resultarían de esta sustitución sí se aproximan a la distancia real entre los dos puntos.

Y aunque la suma de las distancias parciales da 203, si tenemos en cuenta que entre Basti y Morum hay una laguna evidente de unas 31 millas, como después veremos, y en-

tre Castulo y Mentesa parece haber tambien un error de unas 10 millas, y entre Acci y Basti parece que debe poner XXX en lugar de XXV, la suma total daría 249 millas, más 4 entre Eliocrora y Carthago Nova (algunos códices ponen 48 en lugar de 44), las 253 resultantes podrían ser las que realmente figuraban en el original del Itinerario.

Así pués, podría quedar:

Castulo-Mentesa	32
Mentesa-Viniolis	20
Viniolis-Agatucci	24
Agatucci-Acci	28
Total	104

Acci-Basti	30
Basti-X	31
X- Morum	16
Morum-Eliocrora	24
Eliocrora-Carthag.	48
Total	149

La suma total de los dos tramos: 253 millas, que se aproximan bastante a los 390 Kms.

La vía Castulo-Carthago Nova se puede dividir en dos tramos:

a) Castulo-Acci.

b) Acci-Carthago Nova.

a) Castulo-Acci. Para el primer tramo el Itinerario da 94 millas, que parecen excesivas tanto a A. Blázquez (2) como a Roldán (3).

Nosotros creemos que no solo no son excesivas, sino cortas, y que en realidad deberían ser 104.

En el trayecto Castulo-Mentesa es muy claro que las 22 millas (32'582 Kms.) son insuficientes y que, según Roldán, habría que corregirlas en XXXII (47'392 Kms).

Y el de Mentesa a Acci, algo mas de 100 Kms. completaría las otras 72 millas:

Mentesa-Viniolis	20 m.	29'620 K (M.28)
Viniolis-Agatucci	24 m.	35'544 K (Mapa 40)
Agatucci-Acci	28m.	41'468 K (M.48)

Total 72 millas (106'632 Kms)

Y el total Castulo-Acci 104 m.(156'986 Kms)

b) Acci-Carthago Nova. Para el resto del trazado quedarían 149 millas (220'069 Kms), que tambien se aproximan a la distancia real (228 Kms.)

Ahora bien: en el Itinerario solamente se suman 109 millas (161'429 Kms).

A. Blázquez supone que aquí se ha omitido una mansión (4). Y como, según él, en el trayecto de Castulo a Acci sobraban XXV millas, cree que la mansión Agatucci está fuera de su lugar en el Itinerario y debe colocarse entre Morum y Basti, y esas 25 millas, correspondientes a Agatucci, deben añadirse a este trayecto.

Ya hemos visto que no sobran esas 25 millas en el trayecto anterior. Mas bien habría que añadir otras diez.

Pero sí hay que admitir que aquí falta alguna o algunas mansiones a las que corresponderían las 31 millas que faltan en la suma. Y así tendríamos 149:

Acci-Basti XXV (37'025 Kms..Deberían ser XXX)

más V (44'43 Kms)

Basti-X XXXI (45'911 Kms.)(X podría ser Chirivel)

X- Morum XVI (23'696 Kms.)(Morum al S. de Vélez R.)

Morum-Eliocrora XXIV (35'544 Kms.)

Eliocrora-Cart. XLVIII (71'088)

Total 149 millas (220'069 Kms.)

La distancia por las carreteras actuales es de unos 232 Kms. Si se tiene en cuenta que muchos tramos de las vías romanas eran más directos que los de las carreteras modernas, pueden muy bien conjugarse esos 12 Kms. de diferencia.

bien conjugarse esos 12 Kms. de diferencia.

Y lo mismo la diferencia del total, entre las 253 millas (374'693 Kms.) y los 390 Kms de las carreteras modernas.

C A S T U L O

Castulo fué sin duda la ciudad mas importante del Alto Guadalquivir en la época romana.

En el Itinerario Antonino figura como punto de partida o de llegada de las vías mas notables del S. de la Península:

Vía "Ab Arelato Narbone, inde Tarracone, Carthagine Spartaria, Castulone". (396,1-402,5)

"Item a Corduba Castulone". (402,6-403,3)

"Alio itinere a Corduba Castulone". (403,4-404,1)

"Item a Castulone Malacam". (404,2-405,6)

Vasos de Vicarello. En el I y III figura en la ruta de Gades a Roma (en el II y IV figura la mansión Ad Aras, próxima a Castulo, probablemente la actual Linares), ruta que continúa el trayecto hacia Levante a través del Saltus Castulonensis, hasta cerca de Saetabis, donde se unía a la vía litoral levantina. (Este trayecto desde Castulo se omite en el Itinerario Antonino).

En el Anónimo de Rávena, auhque ordenado de forma diferente, figuran varios trayectos de la miama vía:

En 313,10-314,2 describe una ruta entre Complutum y Castulo, aunque sin nombrar a esta última ciudad, si bien nombra las inmediatamente anteriores a Castulo: Mariana, Ad IISolaria, Morum.

En 268, Via Emerita-Corduba-Castulo, el último trayecto es el mismo de Croduba a Castulone del Itinerario.

En la Tabula Peutingeriana (reconstrucción por K. Miller de la parte correspondiente a la Península Ibérica) tambien figura el trayecto Castulo-Sastabis de los Vasos.

Estrabón cita en diversas ocasiones a la ciudad de Castulo: "Más arriba de Castulo el rio deja de ser navegable". (5) "Las ciudades principales de Oretania son Castulo y Oria".(6)

Y Plinio dice: "A Carthago concurren 65 pueblos... los Castulonenses, denominados tambien Cesarii Iuvenales".(7)

Ptolomeo tambien la cita entre las ciudades de Oretania: (8) Καστουλών β'ι' λβ' = Castulo 9º 30 - 39º

Castulo es citada además en numerosas fuentes literarias de la antigüedad: Polibio, Plutarco, Apiano, Tito Livio, Silio Itálico etc. Tito Livio la llama "Urbs valida ac nobilis" (9) Y en otro pasaje: "Insignes et magnitudine et noxa Iliturgi et Castulo".(10)

Tambien son abundantes las fuentes epigráficas de Castulo. Hübner cita 63 inscripciones Castulonenses y 4 en el Supplementum. En muchas de ellas figura expreso el nombre de la ciudad o de los Castulonenses.

Desde la publicación del C.I.L. son tambien numerosas las inscripciones aparecidas, la mayor parte de las cuales se guardan en el Museo de Linares.

De ellas ya hablamos en el capítulo dedicado a la Epigrafía.

Aquí haremos mención de las monedas de Castulo. En la época republicana Castulo tuvo ceca y emitió moneda con caracteres ibéricos y romanos. Jimena Jurado dibuja algunas monedas de Castulo con el nombre de la ciudad en el reverso. (11) En las excavaciones realizadas modernamente tambien es grande al número de monedas encontradas, aunque todas del Bajo Imperio. J. Arce estudia las monedas encontradas en la Puerta N. de mediocre calidad, procedentes de las cecas de Arlés, Roma y Tréveris (12); y en las encontradas en la Villa urbana hay monedas procedentes de las cecas de Lyon, Arlés, Tréveris, Roma, Aquileia y otras. todas del s. IV. (Reinados de Graciano, Teodosio, Valentiniano II y Máximo). (13)

Castulo estuvo situado a unos 5 Kms. al S. de la actual Linares, junto a la orilla derecha del Guadalimar. Desde al antiguo camino de Linares a Torreblascopedro todavía se pueden ver restos de muralla, y el terreno, incluso el que aún está sin excavar, que es la mayor parte, está lleno de piedras y cascotes, restos de los edificios demolidos de la ciudad.

El terreno que ocupó Castulo es una meseta sobre el Guadalimar, cuyos bordes E., S. y O. presentan una fácil defensa por los empinados taludes que forman sobre las terrazas del rio, el Barranco de S. Ambrosio y el terreno circundante. La parte N. a la misma altura que el terreno colindante, debía ser la mejor protegida por la muralla, ya que permitía el acceso a la ciudad a pié llano.

La localización no ha sido difícil porque está atestiguada ya desde el Renacimiento, en que aún se podían observar a simple vista restos de edificios e incluso la distribución de calles. Escritores de los siglos XVI-XIX dan noticias abundantes de las ruinas y describen detalles, inscripciones y hallazgos observados personalmente por ellos (Jimena Jurado, Martínez de Mazas, Ceán Bermúdez etc). El mas extenso es M. Góngora, que visitó la ciudad en 1860 y recogió abundantes datos y noticias en una Memoria a la Real Academia de la Historia. (Viaje Literario por la provincia de Jaén).

Aunque la mayor parte de los restos encontrados en Castulo son de época romana, Castulo existía muchos siglos antes de la llegada de los Romanos a laPenínsula.

La explotación de las minas de la zona castulonense empieza ya en la época argárica (c. 1200 a.C.). Se han encontrado vestigios de la Cultura Argárica en Arrayanes (Linares), Peñalosa (Baños de la Encina), Baeza, etc., próximos a Castulo.

Vestigios fenicios, griegos y cartagineses han aparecido en la misma ciudad y en los alrededores.

Las minas de Sierra Morena (plata y cobre) le dieron importancia desde épocas remotas y Castulo fué el centro comercial del mineral y la residencia tanto de trabajadores como de empleados y comerciantes.

En la época romana era una ciudad de unas treinta hectáreas de terreno amurallado y numerosas villas y necrópolis en los alrededores.

En época romana tardía se tiene noticia de la existencia de una comunidad cristiana en la ciudad. En las Actas de los Concilios se habla de la existencia del Obispo de Castulo, Secundino, al Concilio Iliberitano (Aproximadamente en el año 300) y de Amaro al de Sárdica. (a. 347).

De la época visigótica hay pocos vestigios (los restos de uno de los torreones son probablemente visigodos),

pero las fuentes históricas hablan de la asistencia de Obispos castulonenses a los Concilios Toledanos 3,4,7,8,9 y 10.

A partir del s. XI no se habla de Obispos Castulonenses en los Concilios, pero sí se habla de Obispos Biacienses, lo que da a entender que la sede se trasladó a Biatia por esta época.

Durante la dominación musulmana sigue apareciendo la ciudad de Castulo en las fuentes históricas árabes: en el s. VIII se habla de la batalla de Qastuluna. En las sublevaciones de los muladíes contra el emir Abdah-Allah (s.IX) se cita a Al Shaliya sublevado en Castulo. Tambien en el s. X se habla de la rendición del reyezuelo de Castulo a Abderramán III.

Por esta época empezó a decaer el uso del camino tradicional que por Castulo se dirigía a la Meseta, y se utilizó más el que pasaba por Bailén y Baños de la Encina.

A partir de entonces parece que fué decayendo cada vez más hasta ser abandonada.

Conquistada por Fernando III en el s. XIII (en realidad un despoblado), fué cedida al Concejo Baezano y después a la aldea de Linares.

En el s. XV la ciudad abandonada era refugio de bandidos y salteadores, lo que motivó que las autoridades de Baeza y Linares ordenaran la destrucción de los edificios que aún quedaban para evitar que pudiera servir de guarida a los maleantes.

Se han realizado en Castulo excavaciones sólo en una mínima parte de la ciudad y en algunas necrópolis fuera de ella, a pesar de lo cual ha dado material para un magnífico museo, el Museo Arqueológico de Linares, y para el Museo Arqueológico de Madrid.

Además se encuentran restos de Castulo en los pueblos y cortijos del entorno, utilizados para construcción de casas, monumentos, incluso un puente, "La Puente Quebrada" sobre el rio Guadalimar, a unos seis o siete Kms. aguas arriba, en la que se han utilizado como sillares numerosas piedras con inscripciones o labores artísticas.

Las excavaciones realizadas en 1968 y 1969 fueron dirigidas por los Profesores Arribas Palau y Molina Fajardo. Se excavaron las necrópolis del Molino de Caldona y de Los Patos. Se encontraron cerámicas ibéricas y griegas de barniz rojo y negro y abundantes objetos de los ajuares funerarios. (14)

En 1970 dirigió las excavaciones el Prof. Blázquez Martínez ayudado por el Prof. Molina Fajardo. Además de las anteriores necrópolis, excavaron en las de Baños de la Muela, Casablanca y Puerta Norte, y los resultados fueron publicados en el volumen CASTULO I (15).

Entre 1971-1976 tambien el Prof. Blázquez con la colaboración de profesores y alumnos de las Universidades Complutense y Autónoma de Madrid, de Santiago y del Isnti-

tuto Español de Arqueología, han llevado a cabo excavaciones en las necrópolis de Puerta Norte, Cerrillo de los Gordos, Cerro del Teatro y Estacar de Robarinas, y dentro de la ciudad en la Villa urbana del Olivar y en las murallas.(16)

En los años 1977-1979 el mismo Prof. Blázquez y su equipo hicieron sondeos y excavaciones al S. de la ciudad, a orillas del rio Guadalimar y en frente de los taludes que bordean su margen derecha, donde encontraron vestigios de las postrimerías del Bronce Final: restos de construcciones y un gran pavimento de guijarros blancos, negros y azulados formando temas que se han relacionado con los de las cerámicas griegas de los s. V y IV a. C. Se encontró tambien cerámica a torno griega, romana e ibérica, cerámica gris, de barniz rojo y tartésica, cerámica a mano de diversos tipos y otros materiales metálicos, de hueso y de piedra.(17)

CASTULO. AD ARAS. Los Vasos II y IV de Vicarello no citan a Castulo en el camino entre Noulas (Villanueva de la Reina) y Morum (Navas de S. Juan), sino la mansión Ad Aras.

Probablemente habría una desviación del camino para evitar el paso por Castulo y una mansión a cuatro o cinco Kms. al N. de la ciudad, que en su origen fué tal vez un conjunto de barracones para los obreros de las minas y establecimientos de elaboración del material y después sirvió de mansión para los viajeros que no querían detenerse en Castulo.

El lugar más probable es en el mismo casco de la actual ciudad de Linares, en las proximidades de la Fuente del Pisar; o en Magdalena de Castro, cortijada a unos Kms. en la carretera de Linares a Vadollano, que está sobre la misma vía romana y donde han aparecido restos romanos.

TRAYECTO CASTULO-MENTESA

A. Blázquez dice que el camino de Mentesa a Acci "está muy borroso, pués el ímpetu de las aguas de lluvia hace poco duraderas las obras de fábrica". (18)

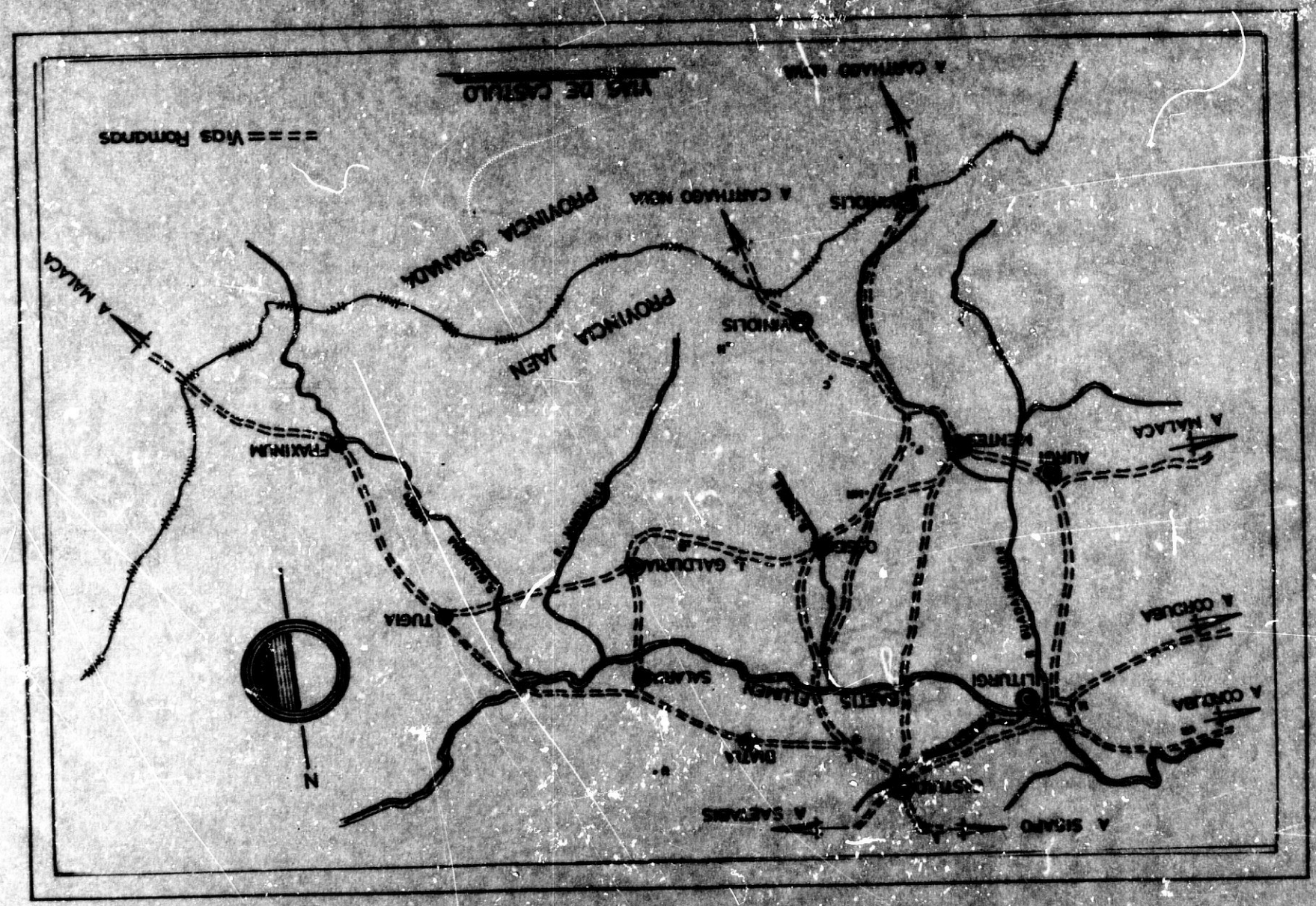
Esto se puede aplicar al camino no sólo desde Mentesa, sino desde el mismo Castulo. Y consecuencia de ello es la disparidad de opiniones sobre el trazado de las vías en toda esta región. Aparte de la labor erosiva de las aguas, la mayor parte de las tierras son de labor, muy feraces, y por tanto muy trabajadas durante veinte siglos, en las que están borrados los vestigios, a no ser la pervivencia de caminos y vías pecuarias que con frecuencia sucedieron a las vías romanas.

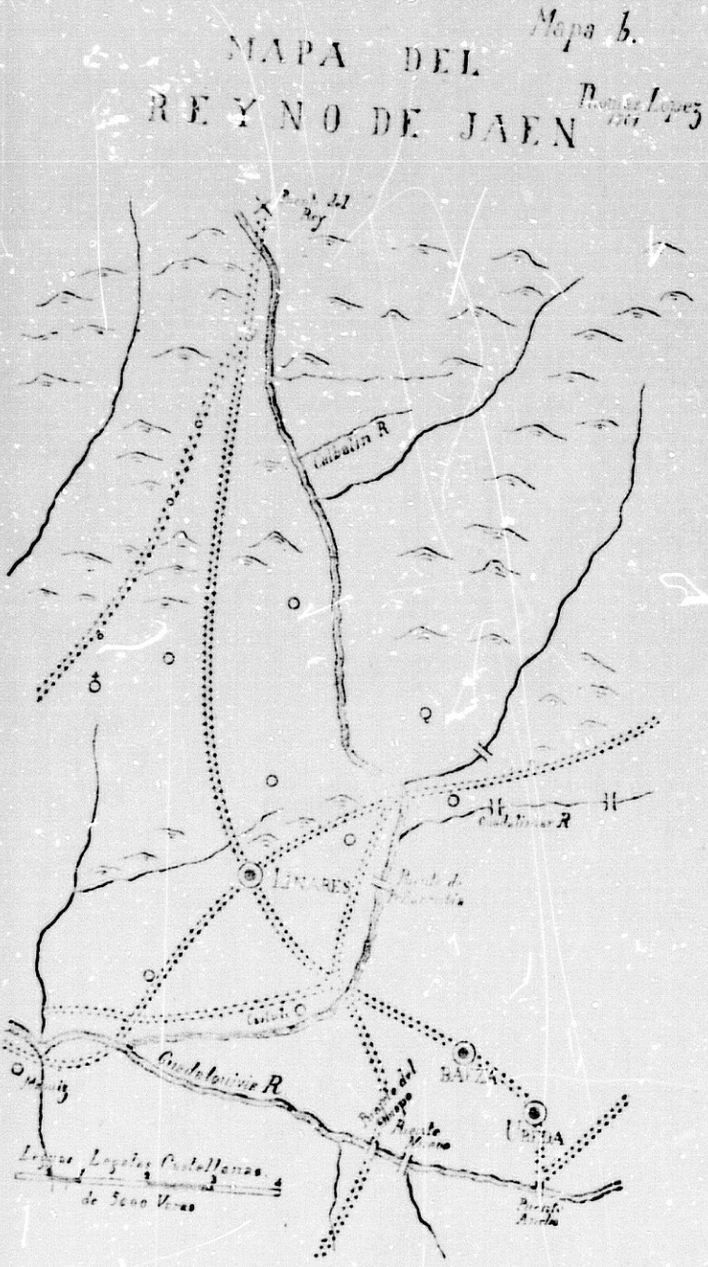
Y así se explica la diversidad de opiniones sobre el primitivo trazado de las mismas.

Concretamente sobre el trazado de este tramo Castulo-Mentesa, son cuatro las hipótesis que se presentan:

1. Por Cerro Alcalá. A. Blázquea, siguiendo a M. Góngora, lo sitúa pasando desde Castulo a Torreblascopedro y a la cortijada de Posadas Ricas, junto al Guadalquivir. Pasaba el rio por vado y seguía hacia el S. dejando a su derecha el cortijo de Recena hasta la ciudad de Cerro Alcalá, entre Jimena y Mancha Real, y desde aquí a Mentesa.

Más que por Torreblascopedro y Posadas Ricas, creemos que el camino pasaría por Lupión y Begíjar para salvar el


A CASTRO VERDE
A CASTRO VERDE
PROVINCIA JAEN
PROVINCIA GRANADA
A MALAGA
A MALAGA
A CORDOBA
A CORDOBA
A SEVILLA
A SEVILLA
N



Caminos reales del s. XVIII

paso del rio por el lugar del Puente del Obispo. Por aquí venían los caminos pecuarios antiguos y el Camino Real Toledo-Granada, desde Lupión, Bejíjar y Puente del Obispo. Este puente fué construido en 1500 por el Obispo Suárez de la Fuente del Sauce, pero anteriormente ya era paso de caminos desde tiempos muy remotos.

Así pues, la salida de Castulo por la puerta S. daba a l Arroyo de S. Ambrosio, en la que se advierte todavía una senda que la une a la vía exterior, la calzada de Corduba a Castulo y Saetabis. Al final del camino que actualmente recorre el recinto de Castulo de N. a S. hay labrada en el terreno una entrada que algunos creen que era la puerta S. de la ciudad. Es bastante estrecha para ser una de las salidas principales de la muralla. Quizá la puerta estuviera algo más afuera, donde empieza la vaguada hacia el Arroyo de S. Ambrosio.

La calzada exterior procedente de Corduba pasaba al pié de las murallas de Castulo y en gran parte fué utilizada para la contrucción de la vía del ferrocarril Madrid-Córdoba. Todavía se pueden apreciar an algún tramo de ella, debajo de los carriles del tren, los estratos de la obra romana.

Un poco más abajo y ya junto al rio está el Molino de Caldona, que también parece fué paso al otro lado del rio. Allí confluyen los caminos a ambas orillas, el que parte de la vía principal y los que vienen de Torreblascopedro y de Lupión.

El camino se dirigía a Cerro Alcalá bordeando el Arroyo Lupión y llegaba a la villa de este nombre. Allí hay vestigios de poblado romano. Incluso algunos identifican a este pueblo con la Luparia de Tolomeo. Ceán Bermudez decia: "Lupión, pueblo del Reino de Jaén en el partido de Baeza, en lo antiguo Luparia en la Oretania. Conserva sus ruinas y las del castillo del mismo nombre". (19) y M. Góngora: "Luparia: era esta una de las últimas ciudades meridionales de la Oretania y si, como es opinión recibida, estuvo en Lupión, hay que limitar a los oretanos por esta parte y darles mayor ensanche a los béticos. No lejos de la villa de Lupión y algo mas inmediato a Bexíxar, se hallan unas ruinas que dicen de Piedra Hincada, donde hallé la inscripción de la p. 21 que se lee de esta manera:

PHOLIBAS AN
XXVII PIA
IN SVIS HIC
S.E.SIT TIBI T.L.

Y otra en Baeza, procedente tambien de Lupión:

D. M. S.
Q. LVCRETIVS
SILVINVS
AN XXXX ET
Q. LVCRETIVS

SILVANVS PI

IN SVOS H.S.E.

SIT VOBIS

T. L. (20)

Desde Lupión la antigua vía pecuaria va por Bejíjar al Puente del Obispo. Pasado el rio ascendía por Gil de Olid, próximo al cual hay tambien restos de un antiguo poblado ibero-romano, y dejando a la derecha el rio de Torres, Jarafe, Recena y las Tinadas, llegaba a Caniles, al pié del Cerro Alcalá. Este es el trayecto del camino pecuario, que en los tres primeros Kms. coincide con la carretera Ubeda-Jaén (Kms 18,19 y 20) y antes de cruzar el rio Torres se desvía a la izquierda cruza Arroyo Salado y sigue en dirección S. por Cerro de Trévedes y Cerro del Tosco. Un poco después la vía pecuaria gira hacia la izquierda en dirección a Jimena, pero hacia el S. sigue casi recto un camino antiguo entre Cerro Cucadero y Loma Gorda, y pasados los cortijos de Recena y las Tinadas, cruza el rio de Torres un poco más arriba de Caniles para entrar en Cerro Alcalá.

A este lugar de Cerro Alcalá lo llama Hübner "Oppidum ignotum prope Mancha Real et Jimena situm", y dice de él: "En el camino de Jaén a Jódar, a la orilla izquierda del riachelo de Torres, casi a una legua de Torres, otro tanto de Jimena y a dos de Mancha Real, Góngora descubrió restos de un

pueblo antiguo de época romana que el vulgo llama ciudad de Alcalá. indicando con este nombre algún tipo de castillo del tiempo de los moros". (21)

E. Romero de Torres, que escribió un artículo en 1915 sobre esta ciudad,(22) decía que todavía se conservaban en aquella fecha grandes muros de hormigón y otros de cantería, que atravesabah escalonados todo el monte en distintas direcciones, con amplios departamentos revestidos de estuco; trozos de un acueducto o atarjea en buen estado de conservación, y muchos fragmentos arquitectónicos como columnas, capiteles, basas, cornisas, ladrillos, tégulas y otros materiales de construcción, en tal abundancia que de allí han sacado las piedras necesarias para la edificación de casi todos los caseríos que hay por aquellos contornos.

Hasta hace muy poco tiempo el cerro estaba sin cultivar y las ruinas y las piedras estaban aproximadamente en su lugar original. Al plantarlo de olivas y almendros hace unos veinte o treinta años, con los tractores han ido recogiendo las piedras y amontonándolas en la parte mas alta del cerro, donde se pueden ver mezcladas en grandes montones capiteles, cornisas fustes de columnas, piedras de molino, e innumerables sillares bien labrados mezclados con piedras de todas clases y tamaños.

Quedan algunos restos de muro, algunos de cantería y otros de mampostería, restos de lo que parece un aljibe o al-

berca y de la conducción inferior de las aguas a la salida del mismo, abundantísimos fragmentos de cerámica ibérica y sigillata, y los buscadores de monedas continuamente encuentran piezas romanas, de los siglos III y IV principalmente. Han aparecido algunas sepulturas con sarcófago de plomo, que casi siempre han sido destruidas y perdidos los objetos que había en ellas . Y hablan de haber sido encontradas piezas de cerámica que han guardado algunos particulares, pero de las que ya se ha perdido el rastro. Probablemente han ido a parar a manos de gitanos o de mercaderes de antigüedades o se han roto o perdido en las mismas casas.

En el Museo Arqueológico de Jaén se encuentran varias piezas procedentes de Cerro Alcalá: tres leones ibéricos, un capitel romano, unas columnas y diferentes cerámicas.

El yacimiento fué estudiado por el Prof. Ripoll que efectuó algunas catas de sondeo en una de las laderas que no se han publicado; por el Prof. Maluquer, que visitó el lugar y encontró algunas cerámicas a mano pintadas. En 1979 lo visitaron los Profesores de la Universidad de Granada J. Carrasco, J.A.Pachón, M. Pastor e I. Lara. Y estudiaron unos tipos de enterramiento, constituidos por pozos mas o menos profundos, en cuyo interior se depositaron una o varias urnas que contenían las cenizas del difunto; los recipientes cinerarios se cubrían con platos, mientras el ajuar se situaba

junto a aquellos. De dos de aquellas sepulturas inventariaron diversas piezas: urnas de cuerpo ovoide, cuencos, fuentes con carenación alta y una fíbula de codo en excelente estado de conservación.

Del estudio de estas sepulturas los citados profesores sacaron la conclusión de que estos depósitos funerarios de incineración correspondían al Bronce Final. (23)

A esta ciudad Hübner la llama, como hemos dicho arriba, "oppidum ignotum", ciudad de nombre desconocido.

El Prof. Gómez Moreno pensó que podría tratarse de "Erisana", lugar en que Viriato acorraló al general romano Fabio Serviliano. (24)

Desde hace algún tiempo es cada vez mas general la creencia de que esta ciudad es la "Ossigi, qui cognominatur Latonium", de que habla Plinio. (25)

Durante mucho tiempo se ha venido aceptando la hipótesis de que Ossigi era el poblado cuyos restos todavía se pueden observar en el Cerro de las Torres de Maquiz, a unos tres Kms. al E. de Menjíbar.

Después de la publicación del artículo de A. Blanco Frejeiro y G. Lachica Casinello "De situ Iliturgi" (26) la opinión mas generalisada es que la ciudad del Cerro de Maquiz no fué Ossigi, sino Iliturgi. Y que Ossigi se debe localizar en estas ruinas que se descubren en el Cerro Alcalá.

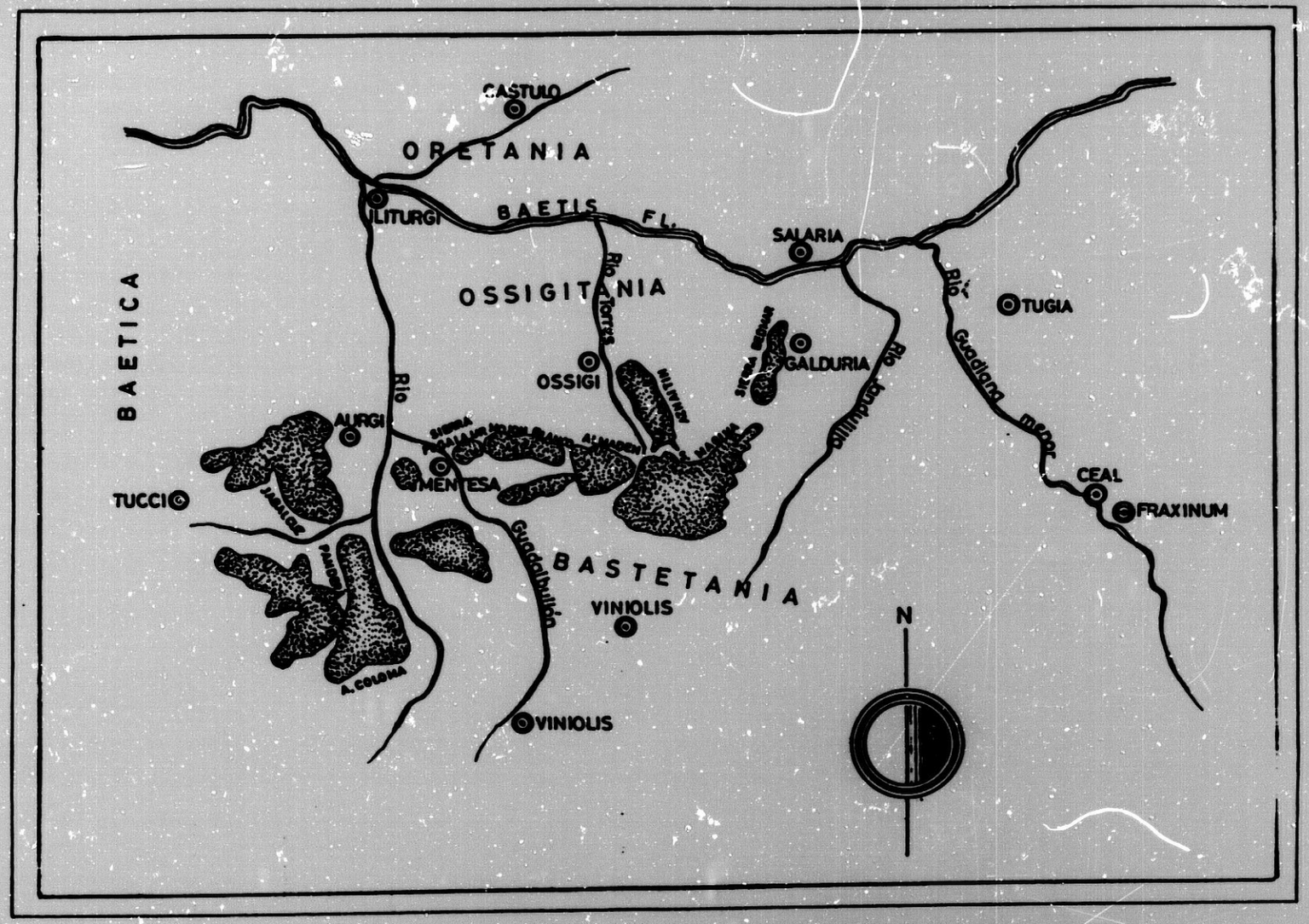
La amplia zona situada al E. de Menjíbar, desde el rio Guadalbullón hasta las sierras de Bedmar, y entre el Guadalquivir y las diversas sierras del Prebético Giennense (Sierra del Aguila, Mojón Blanco, Aznaitín, Mágina), lo que en estas tierras se llama"la Campiña", es probablemente la Ossigitania de la que habla el mismo Plinio:"El Betis, tras abandonar la Ossigitania, entra en la Bética, donde su curso es tranquilo, viviendo sobre sus orillas a derecha e izquierda numerosos "oppida". (27)

En toda esta campiña, aparte las ruinas de Maquiz, el lugar donde más vestigios aparecen de ciudad romana, y antes ibérica, es el Cerro de Alcalá.

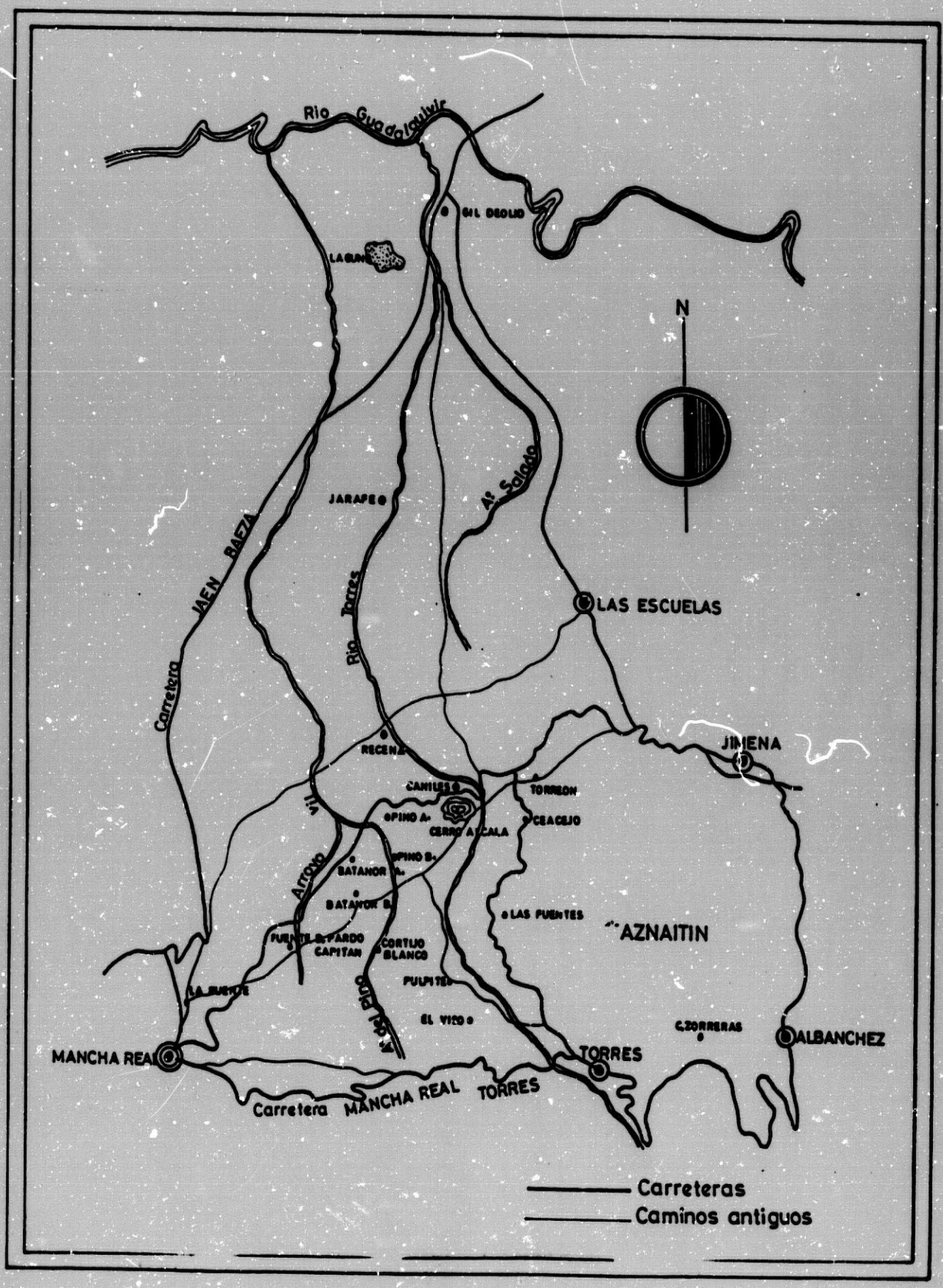
Por esta ciudad localiza Góngora, a quien sigue A. Blazquez, el paso de la vía romana desde Carthago Nova a Castulo.

El miliario de Albanchez, de que hablábamos en el capítulo dedicado a la Epigrafía, apareció cerca de este lugar. P. Sillieres cree que fué reutilizado y transportado al lugar en que se encontró (Hútar, cerca de Albanchez) desde la vía romana Mentesa-Tugia, que pasaba precisamente por Cerro Alcalá. Y de Cerro Alcalá y de sus alrededores son tambien las numerosas inscripciones de que hablamos en el citado capítulo.

En las proximidades de Cerro Alcalá hay numerosas fincas en que han aparecido restos de villas romanas: Ca-


CASTULO
ORETANIA
BAETIS FL.
ILITURGI
SALARIA
BAETICA
OSSIGITANIA
Río Torres
TUGIA
Río Guadiana menor
GALDURIA
OSSIGI
AURGI
MENTESA
TUCCI
CEAL
FRAXINUM
BASTETANIA
VINIOLIS
A. COLOMA
N

189



Alrededores de Cerro Alcalá, posible OSSIGI LATONIUM

niles, Batanor, El Pino, de donde proceden esas inscripciones; Cortijo Blanco, donde aparecieron dos piedras de molino y restos de pavimento de ladrillo "opus spicatum", que recuerdan el pavimento de la villa urbana de Castulo, La Montillana, Pulpite, etc.

Y en la parte derecha del rio Torres, Las Fuentes, El Torreón, Ceacejo y otros en que con frecuencia apareden monedas, tégulas y otros restos de derámica ibérica y romana.

Desde Cerro Alcalá el camino pecuario sigue hacia Mancha Real atravesando el Arroyo del Pino, la Fuente de D. Pardo (Capitán), atraviesa la actual carretera Mancha Real-Jimena cerca del cortijo de Matacas, y pasando cerca del Cerrillo de la Mesa, donde tambien han aparecido restos de cerámicas romanas, llega a La Puente, en Arroyo Frio, en que se une al Camino Real que viene de Baeza y Toledo en dirección a Granada.

Atraviesa Arroyo Frio por un viejo puente, tal vez del s. XVI o XVII, pero construido sobre cimientos mas antiguos, que bien pudieran ser romanos, y llega a Mancha Real.

En Mancha Real han aparecido vestigios romanos en dos puntos: en los alrededores de la Fuente de Las Pilas sepulturas y monedas del s. IV, una piedra de molino estriada y diversas piezas escultóricas entre las que destacan un capitel visigótico, una cabeza romana y trozos de columnas. Tam-

bién restos de obra de ladrillo junto a numerosos sillares grandes y bien labrados, que parecen proceder de una antigua torre, la Torre del Moral, que perduró hasta el s. XVII.

Al O. de Mancha Real estaba el Caserío de Letraña, (actualmente Casería del Plantío). Tambien aquí han aparecido monedas, sepulturas romanas y restos de construcción con sillares bien labrados, procedentes de alguna fortificación y reutilizados posteriormente para construcciones posteriores (Alberca y casería del s. XIX). Algunos hablan de la "gran ciudad de Letraña de la época romana" (28), pero parece que no hay vestigios de "gran ciudad", sino de algún pequeño poblado con alguna torre o fortificación en la parte mas alta.

En Mancha Real, durante muchos años ha estado colocada como basa de una cruz del Calvario, en el Egido de la Ermita, un ara con inscripción dedicada a Augusto, a la Paz Perpetua y a la Tutela Augusta. No se sabe si procedía de Letraña, de Cerro Alcalá o de Mentesa. En el s. XIX la solicitó al Ayuntamiento A. Calatrava para colocarla en su casa en el extinguido Convento de Carmelitas de Mancha Real, y el dueño posterior del Convento, L.García la llevó a su finca Casarejo donde se encuentra actualmente.

Al S. de Mancha Real, desde la Fuente de Las Pilas, partía el camino en dirección a Granada por el Puerto y Pegalajar hasta La Cerradura, donde se unía al que procedente de

Mentesa se dirigía por el S. hacia Iliberri, Acci y Basti. Es el Camino Real de Toledo a Granada de la Edad Media y Moderna.

Al O. de Mancha Real, por el Caserío de Letraña, el Camino Viejo de Jaén, en dirección a la capital de la provincia. Pero desde Letraña, en las plantaciones de olivos de la finca El Albercón, se notan vestigios, perceptibles por la fotografía aérea, de un camino que llega a unirse al camino de Mancha Real a La Guardia, deja a la izquierda el Cortijo de Torrobermeja, donde tambien hay cimientos de una torre antigua, y llega a la Venta de Matías (cruce con la carretera Jaén-Granada) y al rio Guadalbullón, en dirección a La Guardia.

Junto a la Venta de Matías había un antiguo puente del que se pueden observar aún los arranques laterales. No hay noticias de que fuera puente romano y lo poco que se puede ver ilustra poco. Pero sí se sabe que desde tiempo inmemorial era el paso del camino que desde Mancha Real llevaba a La Guardia. Ahora hay un puente construido en tiempos modernos a pocos metros del antiguo.

Entre este puente y el pueblo de La Guardia todavía se ven restos del viejo camino, pero tambien se ha construido otro mas apto para vehículos modernos un poco mas arriba. El antiguo pasa por Cabeza de Pila, el Cementerio y por Las Eras. Otra variante del mismo entra al pueblo por detrás de la Iglesia Parroquial, y en la actualidad es llamado por

los habitantes de La Guardia "La Calzada". Aquí se unía al que procedía de Jaén para entrar en La Guardia po' la parte N.

Este trazado desde Cerro Alcalá a La Guardia coincide con el que P. Sillieres, en su trabajo sobre el miliario de Albanchez (29), indica como vía Mentesa- Tugia. Desde Cerro Alcalá seguía por Jimena, Bedmar y Jódar (Galduria) a Tugia; y en dirección N. el de Castulo, que coincide con el que hemos descrito.

La distancia de Castulo a Mentesa por este camino es de unos 50 Kms. (las XXXII millas del Itinerario).

2.- Por Aurgi. Hübner describe una vía Castulo-Iliturgi-Aurgi-Mentesa-Iliberri, de la que se desviaba al E. otra en dirección a Acci, Basti etc. (30)

En las primeras millas sería el mismo de Castulo a Corduba, que salía de Castulo por la puerta S. y se unía a la calzada que pasaba al pié de las murallas procedente de Saetabis.

Seguía de cerca la margen derecha del Guadalimar y en su mayor parte fué utilizada para la vía del Ferrocarril: Pasaba al S. de la finca Torrubia, de Jabalquinto y de su Estación y a la altura de Maquiz, dejando la calzada de Corduba, se desviaba hacia el S. y atravesaba al rio, ya unido al Guadalquivir, por donde ahora están las ruinas del Molino del Rincón. A uno y otro lado hay vestigios de caminos antiguos: en la margen derecha en la finca de los Badenes; en la izquierda en el Molino del Rincón y de aquí al Cortijo de Maquiz, al pié de las alturas del cerro del mismo nombre. Tal vez en este paso del rio Guadalquivir estuviera el Arco de Jano (31), donde empezaba Bética, que podría ser ya un arco monumental o el mismo puente sobre el Guadalquivir.

Desde Maquiz hay una subida hacia la ciudad que es la carretera actual Menjíbar-Villargordo, y otro camino llano que sigue al pie del cerro hasta el rio Guadalbullón.

Los labradores del cortijo hablan de vestigios

de otro camino, perceptibles facilmente en las siembras que no llegan a adquirir el desarrollo de las colindantes (este trozo de terreno no tiene arbolado) y en dirección a un vado, el Vado del Peñón, pero ya en el rio Guadalquivir antes de la confluencia con el Guadalimar, por lo que este camino, si viniera de Castulo, tendría que haber cruzado el Guadalimar antes de llegar a este paraje. El rio tiene una entrada en la margen S. del rio facilmente perceptible y que parece obra humana, y desde muy antiguo es considerado por los naturales del lugar como paso de los vecinos de Villargordo y Menjíbar hacia la zona N. del rio. Este camino tendría que pasar el rio Guadalimar antes de llegar al Vado del Peñón y el paso mas probable sería el mismo del camino anterior (Castulo a Mentesa por Cerro Alcalá), pero desviándose desde Torreblascopedro hacia el O. por el Cortijo de la Blanca, Cortijo Higueruela, Iznadiel y Cortijo del Motor; o siguiendo junto a la margen izquierda del Guadalimar hasta estos dos últimos.

La ciudad cuyos restos se ven en el Cerro de Maquiz ha sido considerada durante mucho tiempo la que Plinio llama "Ossigi, qui cognominatur Latonium" (32). A partir del articulo de Blanco Frejeiro y Lachica Casinello "De situ Iliturgis", del que hablamos anteriormente (33), es cada vez mas general la creencia que era la ciudad de Iliturgi la situada en este lugar. Se ha hablado tambien de las Cuevas de Lituer-

go y del lugar Santa Potenciana, próximos a Villanueva de la Reina. Pero Maquiz parece ser el mas probable.

Es una meseta muy bien dotada para la defensa por los abruptos y escarpados contrafuertes que dan a las terrazas del Guadalquivir y Guadalbullón. Está actualmente plantada de olivas, pero aún quedan restos de construcciones de época romana y abundantes piedras labradas y restos de sepulturas. Tambien han aparecido numerosas inscripciones de las que ya hablamos en el capítulo de Epigrafía. Entre ellas cabe destacar las dos que han dado motivo para considerar a esta ciudad la Iliturgi de las historias romanas: la dedicada a T.Sempronio Graco por el pueblo iliturgitano, y la que dedicó a S.Quintio Vital, iliturgitano, su madre Quintia Vital. Y tambien el miliario atribuido a Claudio con la indicación de la milla octava desde Castulo, que es precisamente la distancia de esta ciudad a Maquiz.

El nombre de Iliturgi empieza a figurar en las historias, juntamente con el de Castulo, en las guerras entre Cartagineses y Romanos por el dominio de la zona del Alto Guadalquivir.

Tito Livio la cita al hablar de las operaciones militares de los hermanos Public y Cneo Escipión. En el año 215 a.C. los romanos fomentaban la rebelión de las ciudades del Guadalquivir contra los Cartagineses que las tenían so-

metidas y lograron atraerse entre otras a Iliturgi y poco después a Castulo.

En 211 Publio, que tenía sus ejércitos en Castulo, fué derrotado y muerto cerca de esta ciudad. Cneo, que había invernado con sus tropas en Orsone (Osuna), tambien trabó combate por separado con los Romanos, pero derrotado y cercado en una colina, pereció al ser incendiada una torre en la que se refugiaba.

Tito Livio dice que esto sucedió cerca de Iliturgi; Polibio dice en Ilurgeia; Plinio en Iloroi. Algunos han interpretado este último nombre como Lorca, pero el nombre de Lorca no deriva de Iloroi, sino de Eliocrora. Parece que era alguna ciudad próxima al Guadalquivir, y lo mas probable la misma Iliturgi. Y que Cneo que desde Osuna se dirigía hacia Castulo para reunirse con su hermano, se encontrase antes con los ejércitos Cartagineses que acababan de vencer a su hermano.

Iliturgi, que había abandonado de nuevo a los romanos, fué definitivamente conquistada y destruida por Escipión el Africano unos años después.

Pasado algún tiempo fue reconstruida de nuevo. A esta reconstrucción puede hacer alusión la inscripción "A Tiberio Graco, su fundador. El pueblo iliturgitano". Tiberio Sempronio Graco fué gobernador en Hispania en los años 180-179 a.C. y sus campañas para pacificar a los celtíberos par-

tieron precisamente de la zona del Alto Guadalquivir.

Plinio llama a Iliturgi Forum Iulium, lo que indica su condición de mercado de la región y que este carácter de mercado lo tendría desde la época de Julio César, a mediados del s. I a.C. (34)

También dice Plinio que era del Conventus Cordubensis, con lo que nos da a entender que pertenecía a la Provincia Bética. (Castulo era del Conventus Carthaginensis, y por tanto de la Provincia Tarraconense.

Iliturgi aparece tambien en la historia de los Varones Apostólicos, según la cual S. Eufrasio habría fundado una comunidad cristiana en la ciudad. Pero esta historia se basa en documentos muy tardíos. Donde sí consta la existencia de una comunidad cristiana en Iliturgi es en el Concilio Iliberitano, alrededor del años 300, al que acudió Mauro, presbítero de Iliturgi.

Después de esto apenas se habla de Iliturgi en las historias. Se cita con otras ciudades de esta zona en una pragmática de Recaredo, de la ley XIII del libro XXII del Fuero Juzgo: "Reliquis sacerdotibus vel iudicibus in territorio Barbii, Aurgi, Sturgi, Iliturgi, Beatia, Tucca etc " (35)

La revista D. Lope de Sosa (36) habla tambien de una inscripción de Iliturgi del tiempo de los visigodos.

La ciudad quedaría destruida definitivamente con la invasión árabe.

Después de Iliturgi la vía romana atravesaba el Guadalbullón por donde ahora está el puente de la carretera antigua de Menjíbar a Villargordo, o algunos metros más arriba, en que pasa la vía pecuaria, y seguía en dirección a donde ahora está el pueblo de Menjíbar. Este camino se percibe perfectamente desde la altura de Maquíz. En Menjíbar un camino giraba al N. para unirse de nuevo con el anterior de Castulo a Corduba, que ya había atravesado el Guadalquivir a la altura de la Venta del Arco y ahora seguía próximo a la orilla izquierda del rio. Esta vía todavía se llama camino de romanos. El paso del rio por esta parte es el otro punto donde podría haber estado el Arco de Jano, en que empezaba la provincia Bética. Y desde aquí empezaban a contar los miliarios en dirección a Corduba, Hispalis y Gades: "Desde el Betis y Jano Augusto al Océano" (37). "Desde el Jano Augusto que hay junto al Betis". "Desde el Arco donde empieza Bética". "Imp, Caesar Vespas. Viam Aug. Ab Iano ad Oceanum refecit, pontes fecit, veteres repa:avit".(38)

Tambien desde Menjíbar salía otro camino por el interior de la campiña en dirección a Corduba, pasando por Vircaone y Calpurniana(39).

Y otro en dirección S. hacia Aurgi y Mentesa, el que describe Hübner de Iliberri a Castulo (y siguiendo nuestro orden de Castulo a Iliberri y a Acci). Bajaba por donde

va actualmente la vía pecuaria en dirección a Fuente Teta, otro de los lugares abundantes en restos romanos, para pasar despues por Villar de Cuevas, Cuesta de las Salinas y Cortijo Perulera. Se unía al camino que viene de Fuerte del Rey y entraba en Aurgi por Peñamefecit, y el Barrio de la Magdalena, el Aurgi romano.

En la actual Jaén creyeron algunos situar a Mentesa Bastia (40). Pero esta hipótesis fué refutada ya desde antiguo. En la actual Jaén estuvo Aurgi, Municipium Flavium.

En numerosas inscripciones romanas encontradas en Jaén se denomina aurgitanos a los habitantes de la ciudad, aurgitano al Municipio, y a los regidores del mismo "munícipes del municipio aurgitano".

Tito Livio, cuando habla de las luchas de los Romanos y Cartagineses en el Alto Guadalquivir, cerca de Castulo y de Iliturgi, cita a la ciudad de Auringi y Oringi u Orongis, que generalmente son consideradas como la misma Aurgi. Auringi y Oringi sería el nombre de la ciudad ibérica al ser conquistada por los Romanos y después se transformó en Aurgi, que es el nombre que se desprende de la denominación de Aurgitano.

Aurgi fué una ciudad de cierta importancia, como indican las inscripciones en ella encontradas, que hablan de unas termas, de lugares dedicados a espectáculos (41), de

dumviros (42), del flamen del municipio y del pontífice de los D. Augustos (43), de seviros augustales.

Martínez de Mazas (44) dice que de los romanos han quedado en Jaén "algunas inscripciones y pedazos de columnas de mármol blanco, morado y de otros colores que se han sacado de la Fuente de La Magdalena. Tambien, dice, hubo unos baños que estaban entre la Casa del Rincón y las Tenerías del Conde de Villardonpardo. Ambrosio de Morales los vió y los tuvo por del tiempo de los romanos, y en efecto se conservan allí varias bóvedas de ladrillo y argamasón fuerte que Vitrubio llama de estructura cimenticia con toda la apariencia de haber sido de aquella edad y servicio para baños. De aquí se llevó a la Parroquia de S. Miguel una piedra que se halla en la pared del costado del Mediodia con esta inscripción: Cayo Sempronio Semproniano etc."

La inscripción de que habla M.Mazas es la que citábamos en el capítulo de Epigrafía y actualmente se encuentra en el Museo Arqueológico de Jaén. Hace referencia a la construcción de unas termas y a la donación de las mismas y de una alameda contigua al pueblo aurgitano por uno de los gobernantes de la ciudad y por su hija, y debió estar colocada en lugar preferente en el edificio de las termas.

En los destierros realizados para el acondicionamiento de las instalaciones del manantial de la Magdalena se han encontrado en diversas ocasiones esculturas y piedras

labradas, algunas con inscripciones, que tal vez procedían de las mismas termas y de la alameda circundante. En este barrio de la Magdalena estaban la mayor parte de los vestigios del Jaén romano. Sobre él están actualmente la Parroquia de la Magdalena, el Convento de Santa Ursula, el Hospital Viejo, el caserío ciucundante y algunos solares. De vestigios romanos ya no quedan rastros.(45)

En otro extremo de Jaén, junto a la Senda de los Huertos y Puente de Santa Ana también había unos arcos antiquísimos que la tradición de Jaén consideraba como restos de un acueducto romano. Los arcos ya hace tiempo que desaparecieron, pero algunos restos del muro y cimientos del mismo aún pueden verse.

Desde Aurgi a Mentesa quedan 10 Kms.

La vía romana, que se ha seguido utilizando como camino principal durante muchos siglos (camino a Granada y a las Canteras del Mercadillo) es ahora una carretera secundaria, ya que la actual Jaén-Granada ha sido construida más al N., por el Puente Nuevo y la orilla derecha del Guadalbullón, sin pasar por La Guardia.

La antigua de La Guardia, es decir, la de la vía romana, pasa por el cerro de Las Canteras, Puente de Jontoya, Casería del Santo Rostro, y llega a La Guardia después de unirse al camino que describíamos anteriormente procedente de

Cerro Alcalá.

Este trayecto es tambien de unos 50 Kms.

3.- Por Risquillo y Riez. Uno de los caminos reales del s. XVI era el que procedente de Toledo entraba en la provincia de Jaén por el puerto de El Muradal, seguía hacia el S. por Venta Miranda, Venta de los Palacios, Fernandina y Magdalena de Castro. Sin llegar a Linares ni a Castulo, pasaba el Guadalimar por donde hoy está la Estación Linares-Baeza y cerca de Lupión y Bagíjar seguía el mismo trazado que la vía romana de Castulo a Cerro Alcalá hasta pasar el Guadalquivir por el Puente del Obispo. Despues de pasar el río se apartaba del camino a Cerro Alcalá y por La Laguna, Loma Blanca, Risquillo y Riez se dirigía a Mancha Real y Pegalajar siguiendo un curso un poco mas al C. que la actual carretera de Ubeda a Jaén.

En La Puente, un Km. antes de Mancha Real se unía al camino que venía de Jimena (el mismo de Cerro Alcalá) y atravesando Maucha Real seguía por el Puerto y Pegalajar hacia Granada. (46)

Este trayecto desde el Guadalquivir sin pasar por Cerro Alcalá pudo ser otra vía romana, un poco mas corta que las anteriores (unos 40 Kms.) entre Castulo y Mentesa. En el Risquillo quedan aún restos de un torreón medieval, y tambien antes del s. XVI existían el cortijo y la Dehesa de Riez, uno de los documentos que se citan en el documento de la Fundación de Mancha Real en 1508.

Tambien por esta zona han aparecido restos y monedas romanas. Y algún autor habla del paso de la vía romana ce Castulo a Acci por el antiguo castillo de Riez. (47)

Desde Mancha Real seguiría en dirección S. por el Puerto y por Pegalajar para unirse en La Cerradura con el principal, pero sin llegar a Mentesa y por lo tanto sin tener que cruzar el rio Guadalbullón a la entrada y salida de esta ciudad.

Es un camino más difícil, puesto que tiene que subir y bajar las pendientes del Puerto y salvar la sierra, pero mucho mas directo y evitando los pasos del rio.

Durante los siglos XVI y XVII fué el camino real más directo entre Toledo y Granada.

En Mancha Real tambien podía seguir en dirección O. a Letraña y Mentesa por el camino descrito en primer lugar desde Cerro Alcalá a Mentesa

4.- Por Torreblascopedro, Torralba y Peñaflor.

Otro trazado mas directo aún entre Castulo y Mentesa podría ser, casi en linea recta hacia el S., pasando por Torreblascopedro, Vados de Torralba, donde atravesaría el Guadalquivir, Torrequebradilla, Peñaflor, Torrechantre, Torre del Sordo y Torrebermeja, para unirse cerca de este lugar al que venía de Cerro Alcalá.

A lo largo de este trayecto hay restos de torres probablemente medievales, que estarían relacionados con el supuesto camino, y en diversos puntos de la ruta han aparecido restos romanos(monedas, cerámicas), lo que puede indicar la existencia de un camino incluso antes de la Edad Media.

Este trayecto tendría unos 30 Kms.

P. Sillieres en un mapa esquemático a propósito del miliario de Albanchez (48) tambien indica una vía romana en este sentido.

Cualquiera de estos trazados podría ser el que señala el Itinerario Antonino desde Castulo a Mentesa. Probablemente existieron los cuatro, porque ya sabemos que el Itinerario no describe todos los existentes, sino unas determinadas rutas, tal vez las que podríamos considerar de carácter mas general; hubo de haber otras muchas de carácter local, que se construyeron para el servicio de comunidades particulares.

De estos cuatro trazados el último es el mas directo y el que mejor concuerda con las 22 millas del Itinerario, pero de este es del que menos indicios quedan.

Los dos primeros, por Cerro Alcalá y por Aurgi, (50 Kms.) concuerdan con el cálculo totql que hicimos desde Castulo a Acci y tienen más apariencias de probabilidad por pasar por otros centros de población importantes: Lupión, Begíjar y Ossigi el primero; Iliturgi y Aurgi el segundo.

MENTESA BASTIA

Plinio habla de Mentesanos Bástulos y Mentesanos Oretanos(49). El Itinerario Antonino pone a Mentesa Bastia como la primera Mansión entre Castulo y Viniolis. (50) En los Vasos de Vicarello figura otra Mentesa en la vía Castulo-Saetabis entre las mansiones Mariana y Libisosa.(51) Tambien cita a Mentesa C. Ptolomeo y parece que se refiere a la oretana(52). Y T. Livio habla de Mentisa, que generalmente se considera tambien la oretana. (53)

Parece que los Mentesanos eran un grupo étnico pequeño que en parte estuvo sometido a los Oretanos y en parte a los Bastetanos. Y en ambas partes existió una ciudad con el nombre de Mentesa.

Sobre la situación de Mentesa Oretana hay discrepancias entre los autores. Argote de Molina afirmaba que estuvo en el actual Santo Tomé, entre Villacarrillo y Cazorla. (54) Más recientemente en la Revista D. Lope de Sosa T. Román Pulido escribió una serie de artículos reafirmando la misma hipótesis.(55)

La opinión más general actualmente es que se debe localizar en Villanueva de la Fuente en la provincia de Ciudad Real.

Sobre la Mentesa Bastitana o Bastia hay mayor unanimidad (excepto Argote y algunos hispani antiquiores